

Los contextos Goya-Malabrigo del noreste argentino

Daniel Loponte*, Alejandro Acosta**

Palabras-clave:
Tierras Bajas Sudamericanas;
Goya-Malabrigo;
Cazadores-recolectores;
Cuenca del Paraná;
Expansión arawak.

Resumen: La unidad arqueológica Goya-Malabrigo agrupa poblaciones precoloniales de cazadores-recolectores complejos, adaptados al sistema pulsátil de la cuenca del río Paraná, insertos dentro de un proceso de intensificación en la explotación del ambiente basado en los peces y los mamíferos terrestres, con una ingesta secundaria de alimentos vegetales. Desarrollaron conductas densodependientes entre las que se incluyen la redundancia ocupacional, conductas territoriales con defensa activa de los espacios productivos, almacenamiento, generación de áreas formales de inhumación, la elevación de algunas bases residenciales y la generación de un equipo complejo de recipientes cerámicos destinados al procesamiento y almacenamiento de una fracción de los recursos. No existen por el momento dentro del registro, evidencias que permitan sostener la existencia de desigualdad institucionalizada. Las características observadas señalan notables similitudes con las otras unidades arqueológicas del área, con las cuales comparte un proceso evolutivo conjunto desarrollado a partir del III milenio AP como mínimo, dentro un probable esquema monofilético, local, y anterior al proceso de expansión de los grupos arawak al sur de la cuenca del Amazonas. No existen evidencias de la influencia de estos últimos en el origen de Goya-Malabrigo.

Palavras-chave:
Terras Baixas Sul Americanas;
Goya-Malabrigo; Caçadores-
coletores; Bacia do Paraná;
Expansão Arawak.

Resumo: A unidade arqueológica Goya-Malabrigo agrupa populações de caçadores-coletores complexos adaptados ao sistema pulsátil da bacia do rio Paraná, inseridos dentro de um processo intenso de exploração do meio ambiente, baseado no aproveitamento de peixes e mamíferos terrestres e com consumo secundário de alimentos de origem vegetal. Desenvolveram comportamentos dependentes da densidade de população, incluindo a redundância ocupacional, conduta territorial com defesa ativa dos espaços de produção, de armazenamento, da criação de áreas formais para sepultamentos, da elevação de algumas bases residenciais e da produção de um complexo conjunto de recipientes cerâmicos destinados ao processamento e armazenamento de uma fração dos recursos. Até o momento, não há evidências no registro arqueológico para apoiar a existência de desigualdade institucionalizada. As características observadas indicam semelhanças notáveis com as outras unidades arqueológicas da área, com os quais compartilharam um processo evolutivo geral desenvolvido pelo menos a partir do III milênio AP, dentro de um provável esquema evolutivo monofilético local e anterior ao processo de expansão dos grupos Arawak ao Sul da bacia do Amazonas. Não há evidências de influências destes últimos na origem dos Goya-Malabrigo.

Recebido em 12 de agosto de 2016. Aprovado em 28 de outubro de 2016.

Introducción

Los contextos Goya-Malabrigo integran una unidad arqueológica construida desde casi el inicio de la arqueología de la cuenca del río Paraná. Las propiedades por las cuales se la reconoce han

variado muy poco desde que fue identificada hace ya más de un siglo. Su principal característica es una alfarería de formas relativamente sencillas, decorada mediante incisión rítmica, pastillaje, apéndices zoomorfos y pintura; esta última es generalmente monocroma roja. Incluye artefactos

* Doctor en Ciencias Naturales (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata). Investigador del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). E-mail: dloponte@inapl.gov.ar.

** Doctor en Ciencias Naturales (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata). Investigador del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). E-mail: acosta@retina.ar.

tubulares simples y complejos, estos últimos denominados “campanas”, cuya funcionalidad no ha sido determinada pero que probablemente hayan tenido un carácter exclusivamente simbólico, es decir, fabricada expresamente para fines no utilitarios. Estos contextos se distribuyen por ambas márgenes del curso medio e inferior del río Paraná, el curso inferior del río Uruguay, y de manera más tenue por la margen izquierda del estuario interior del Río de la Plata. Su origen ha sido discutido desde principios del siglo pasado, estableciéndose dos posturas parcialmente diferentes. La primera de ellas, consecuente con los conceptos difusionistas propios de la primera mitad del siglo pasado, sostenía un desarrollo local con influencias externas originadas desde sociedades muy complejas y jerárquicas, que actualmente están incluidas dentro del Formativo sudamericano. Esta hipótesis fue básicamente sostenida hasta la década de 1970. La segunda postura considera que se trata de un desarrollo completamente local, en consonancia con el resto del registro regional. A esta idea adhirieron diferentes investigadores a lo largo del siglo XX, incluyendo aquellos que participaron de la renovación de los estudios arqueológicos locales, a partir de la década de 1970 y 1980. Ciertamente, Goya-Malabrigo no representa una fase del Formativo sudamericano, sino que es la expresión de grupos cazadores - recolectores complejos¹ adaptados al ambiente fluvial, que manipularon y/o cultivaron algunos vegetales, probablemente insertos dentro de un esquema que incluía un bajo nivel de producción de alimentos (“low level food production”; cf. SMITH, 2001), tal como sucede con otras poblaciones precoloniales locales que están agrupadas en otras unidades arqueológicas. En este trabajo, haremos una breve síntesis de algunas de las características de este registro, contextualizando los nuevos hallazgos en función del avance de las investigaciones.

Los contextos Goya-Malabrigo y los esquemas clasificatorios locales

La construcción de unidades arqueológicas tiene por finalidad reducir la variabilidad en categorías analíticas verificables, que agrupan rasgos culturales

que se consideran unidades de transmisión, y que reflejan características del comportamiento humano (O'BRIEN et al., 2010). Las unidades arqueológicas pueden ser divididas en dos grandes grupos, descriptivas y teóricas (O'BRIEN; LYMAN, 2002). Las primeras son útiles para caracterizar conjuntos arqueológicos en base a similitudes y diferencias, de manera tal que pueden ser discriminadas por cualquier operador sin ambigüedad, y por lo tanto, son adecuadas para la comunicación científica. Una vez definidas, permiten analizar los “linajes de aprendizaje”, cuya repetición y variabilidad son útiles para desarrollar estudios filogenéticos (BOYD; RICHERSON, 1985; HARMON et al., 2006; O'BRIEN; LYMAN, 2002; O'BRIEN et al., 2010). Las unidades así descriptas poseen propiedades formales cuantitativas y estilísticas que incluyen un gran número de variables conductuales, donde la base de análisis se expande tanto como lo permita el registro arqueológico, la capacidad analítica del operador y los recursos empleados. En un sentido conceptualmente similar, los contextos Goya-Malabrigo han sido agrupados desde los inicios de los estudios locales en diferentes categorías analíticas tales como “Cultura”, “tipo cultural”, “Entidad”, “facie”, etc., (CERUTI, 2003; CAGGIANO, 1984; LOTHROP, 1932; SERRANO, 1950, 1972; RODRÍGUEZ, 2001, 2008; TORRES, 1911). Los criterios teóricos empleados en su definición no son estrictamente equivalentes en los distintos esquemas clasificatorios, pero todos se guían bajo la premisa de identificarlos por la presencia de uno o dos fósiles-guía: los modelados zoomorfos y los artefactos tubulares más complejos, constituyendo así una unidad descriptiva con un bajo contenido empírico, propio de una fase inicial de los estudios arqueológicos de cualquier región. En estudios más recientes, se incorporaron de una manera más explícita algunas nuevas características en su definición, tal como el uso preponderante del surco rítmico en la decoración de la cerámica (CAGGIANO, 1984; CERUTI, 2003), lo cual parece ser una propiedad que funciona relativamente bien como rasgo discriminante en términos locales. Otras propiedades identificadas que fueron consideradas como características propias, en realidad son compartidas por otras unidades arqueológicas del área, y por lo tanto, son ambiguas o no significativas.

Veremos algunas de ellas en los distintos apartados.

Las primeras evidencias de Goya-Malabrigo se recuperaron en las excavaciones de Zeballos y Pico (1878) en el sitio “Túmulo de Campana” sitio 1. Aquí se identificaron un número no determinado de modelados zoomorfos, recuperados de un “túmulo construido” similar a los “*mounds*” del sudeste de Estados Unidos y de Europa. Si bien hoy sabemos que este sitio se encuentra sobre una loma fluvial sin evidencias de construcción, y que los modelados zoomorfos parecen ser una consecuencia del intercambio y/o de la movilidad (LOPONTE; ACOSTA, 2015)², la supuesta existencia de la dupla “túmulos - modelados” incentivó la idea de un “Pueblo de los Túmulos” (AMEGHINO, 1880), concepción que se mantuvo de una u otra forma hasta nuestros días (por ejemplo, POLITIS; BONOMO, 2012, 2015). Posteriormente, diversos investigadores recuperaron materiales y/o hicieron observaciones arqueológicas de la región, entre ellos el más significativo corresponde a los trabajos de Torres (1907, 1911). Este autor efectuó una revisión de los escasísimos materiales que aún se encontraban disponibles para su análisis que habían sido retirados del sitio Túmulo de Campana (sitio 1) (Torres 1907). Lamentablemente, Torres no lo excavó ni aportó ninguna evidencia estratigráfica novedosa que corroborara la existencia de un “túmulo” construido (LOPONTE; ACOSTA, 2015). Sin embargo, estos hallazgos junto con otros similares (*i.e.* AMBROSETTI, 1894), constituyeron una suerte de piedra angular en su posterior interpretación del registro arqueológico local (TORRES, 1911). A partir de sus propias excavaciones en sitios del Delta inferior, este autor distinguió tres unidades arqueológicas diferenciadas en base a su alfarería. La primera de ellas compuesta por recipientes de formas simples y decoración incisa que denominó “Déltica”; la segunda es similar a la anterior, pero con el agregado de los apéndices zoomorfos, a la cual denominó de “influencia arawak”; la tercera es asignada a los horticultores amazónicos guaraníes. Torres no excavó ningún sitio que pueda ser asignado a Goya-Malabrigo, y reconoció la ausencia de estos contextos en las islas del sur de Entre Ríos y el sector occidental del Delta inferior (TORRES, 1907).

Solamente en el sitio Túmulo I del río Carabelas recuperó un modelado zoomorfo, que utilizó como un fósil-guía para asimilar este sitio con su segunda unidad. Rápidamente, otros autores advirtieron que un solo hallazgo no podía ser utilizado como “una etiqueta cultural”, y que esta pieza bien podía ser explicada por el intercambio (OUTES, 1918).

En los análisis de Torres, subyacen varios de los problemas que presentará la arqueología local durante casi un siglo, entre ellos centrarse casi exclusivamente en el análisis de la alfarería, utilizar determinada clase de artefactos como fósiles-guía, y desconocer los procesos homoplásticos. Independiente de este contexto interpretativo, la individualidad de los conjuntos compuestos por modelados zoomorfos fue aceptada por otros investigadores en base a la descripción de nuevos contextos (*i.e.* OUTES, 1918; FRENGUELLI; APARICIO, 1923). Tan solo unas décadas después, Lothrop (1932) excavó en la margen continental del Paraná y en el Delta inferior, señalando que los conjuntos con y sin modelados zoomorfos constituían un solo grupo cultural. Para sustentar esto, se basó en la similitud de los rasgos decorativos y en las características generales de la alfarería, señalando asimismo la posibilidad de que los modelados zoomorfos fueran el producto de la difusión arawak hacia la cuenca del Paraná. Para aquel entonces, Serrano avanzó en la determinación de “tipos cerámicos”. Los rasgos analizados incluían los métodos de manufactura, el tipo de cocción, las pastas empleadas, el aspecto superficial, las formas de los recipientes y la decoración. Estas propiedades fueron interpretadas en función de su distribución espacio-temporal (SERRANO, 1958). Para este autor, los tipos cerámicos están sujetos a transformaciones que originan variación y estilos diferentes, “... que conservan rasgos y características comunes que permiten su filiación” (SERRANO, 1958, p. 14). Esta idea de estilos cerámicos no estáticos con variaciones espacio-temporales, constituía un campo adecuado para discutir procesos evolutivos. Sin embargo, los análisis de la variabilidad no fue explorada consistentemente, en parte porque las unidades arqueológicas identificadas no alcanzaron un contenido empírico mínimo para ello, sino que quedaron definidas por generalidades, y todo

el análisis estaba influenciado por el concepto de fósil-guía: “Hay cerámicas de características tan peculiares y definidas que por sí solas están indicando la presencia de una determinada cultura o de una etapa de su desenvolvimiento... A estas cerámicas las denominamos determinantes” (SERRANO, 1958, p. 13).

Este autor consideró un esquema evolutivo monofilético, donde lo más simple y sencillo debía ser lo más antiguo. Incorporó nuevos contextos dentro de la primera de las unidades descriptas por Torres, a la que colocó en la base de su esquema, denominada “Cultura Entrerriana” o “Cultura Básica del Litoral” (CBL de ahora en adelante). A partir de ella se habrían originado por evolución local y/o por influencias externas, las facies³ Sarandí, Ibicueña, Barranqueras, Salto Grande, Los Molles⁴ y Goya-Malabrigo. Esta última según Serrano: “Se trata de la misma cultura entrerriana enriquecida por el valioso aporte del arte plástico...” (SERRANO, 1972, p. 6). “Sobre el patrimonio de la cultura entrerriana y con el aporte, seguramente de origen arawak, de los ceramistas de cabecitas de loro y alfarerías gruesas, se estructuró la cultura de los ribereños plásticos” (SERRANO, 1972, p. 17).

El concepto de facie utilizado por Serrano no implicaba tiempo, sino variaciones o “aspectos culturales dentro de un mismo tiempo” (SERRANO, 1972, p. 3), es decir, son variaciones esencialmente sincrónicas. El esquema así planteado por este autor puede representarse como un grupo monofilético con un ancestro común sujeto a un proceso cladogenético, que generó por evolución un grupo parental. En el caso de los contextos Goya-Malabrigo, estos habrían sido parcialmente originados por procesos homoplásticos producto de la influencia arawak. Si bien se carecían de fechados radiocarbónicos, Serrano consideró que estos últimos conjuntos eran los más modernos. Este mismo esquema monofilético fue seguido y ampliado por Caggiano (1984), quien agregó una nueva rama, a partir de las observaciones del conjunto cerámico recuperado en el nivel II del sitio Islas lechiguanas 1, cuyo estilo decorativo, según esta autora, difiere de manera suficiente como

para discriminarlo. Para Caggiano, Goya-Malabrigo también representa un desarrollo local generado a partir de la CBL:

...con el agregado de nuevas formas y decoración, la Cultura de los Ribereños Plásticos enriquecería a la Cultura Entrerriana o Cultura Básica del Litoral con el aditamento de variados apéndices y técnicas decorativas (modelado, pintura bicolor, amplio uso del surco rítmico). (CAGGIANO, 1984, p. 47).

Un esquema alternativo y polifilético para explicar a las unidades arqueológicas locales, fue sostenido por Rodríguez (2001), quien consideró la existencia de dos tradiciones diferentes. La primera denominada “Platense”, integrada por las facies regionales o “Tipos Culturales” Salto Grande, Ibicueña y Vieira, esta última localizada en el sur de Brasil y en el este de Uruguay. La segunda, denominada “Ribereña-Paranense”, compuesta por los Tipos Culturales Goya-Malabrigo, Iberá I y aquellos englobados como “Subtradición Deltica”, que si bien no están explícitamente detallados en el trabajo de 2001, está circunscripta al sector tradicionalmente identificado como Delta del Paraná, por lo que probablemente incorpora a los contextos definidos por Serrano como “facie Sarandí”. En la base de esta secuencia ubica al contexto acerámico de Isla Lechiguana I⁵. Rodríguez no aportó datos empíricos detallados sobre esta clasificación, ni argumentos respecto a las diferencias existentes en relación a la periodificación planteada por Serrano y Caggiano. Sin embargo, su esquema es importante para ser tenido en cuenta porque abre una perspectiva más amplia en términos regionales y aumenta la complejidad del sistema clasificatorio local, incorporando además a los poco conocidos contextos de los humedales del centro de la provincia de Corrientes, cuya alfarería presenta similitudes estilísticas con Goya-Malabrigo (RODRÍGUEZ, 2008, p. 179-180). En la Figura 1 se observan estas dos propuestas generales, que no incluyen vectores temporales específicos⁶.

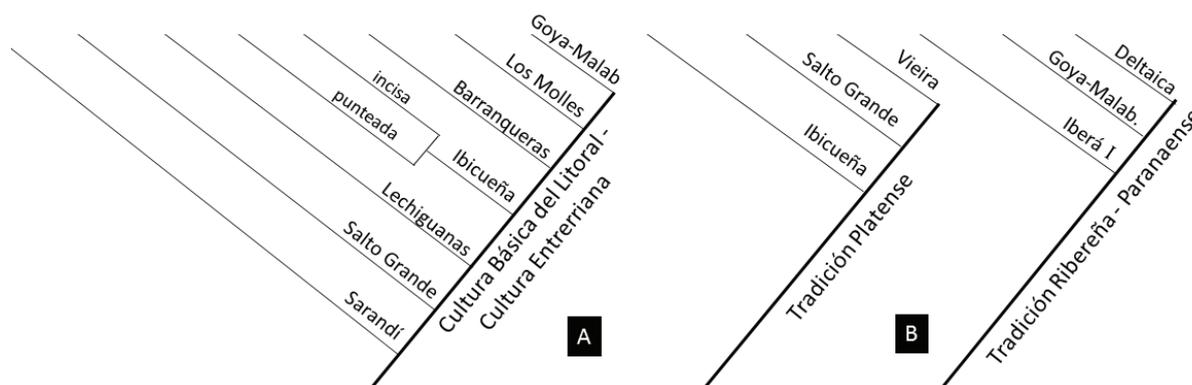


Figura 1 – A: esquema basado según la propuesta y terminología utilizada en Serrano (1972), incluyendo la fase Lechiguanas, agregada por Caggiano (1984). B: Esquema basado en la propuesta y terminología de Rodríguez (2001 y 2008)

Fuente: Basado en Caggiano (1984) y Rodríguez (2001 y 2008).

Independientemente de las diferencias y vigencia de estos modelos clasificatorios, todos los autores reconocen una significativa complejidad del registro arqueológico de las cuencas interconectadas de los ríos Paraná y Uruguay, donde Goya-Malabrigo es una unidad arqueológica más dentro del esquema regional. De la misma manera, en todas estas clasificaciones Goya-Malabrigo integra grupos parentales. Visto desde una perspectiva actual, esta complejidad es aún mayor, ya que originalmente fue desarrollada con un fuerte énfasis en la cerámica, dejando en un lugar secundario al resto del registro arqueológico y sin vectores temporales precisos. Siguiendo esta metodología de describir la variabilidad en facies, e independientemente de la validez que posea esta clasificación hoy en día, Serrano (1972) dividió a los contextos Goya-Malabrigo en seis subunidades. Entre los criterios utilizados para discriminar estas facies, le otorgó un lugar destacado a los diferentes tipos de modelados presentes en cada una de ellas, como así también algunas consideraciones generales sobre las técnicas de decoración y ciertos rasgos tipológicos de la alfarería (Figura 2).

Esta variabilidad, esbozada tenuemente por Serrano, está siendo sistemáticamente documentada en diferentes partes de la cuenca interconectada Paraná-Uruguay, de modo que en el corto o mediano plazo podrán hacerse algunos análisis formales al respecto.

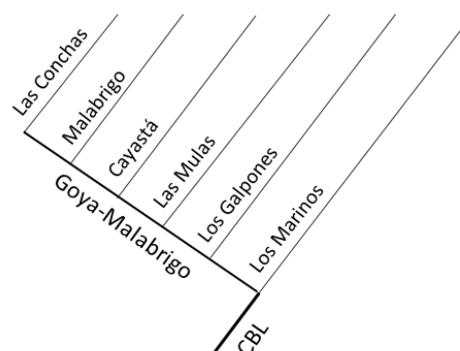


Figura 2 – Esquema basado en las facies de los contextos Goya-Malabrigo postuladas por Serrano (1972)

Fuente: Serrano (1972).

Contextos materiales

Los contextos Goya-Malabrigo tienen una distribución de aproximadamente 900 km a lo largo del río Paraná y 200 km sobre el río Uruguay, y se desarrollaron como mínimo, durante 1600 años. Por ello, su variabilidad tecno-estilística es sustancial y aún poco conocida, lo cual deriva que en ocasiones algunos conjuntos sean etiquetados como Goya-Malabrigo, y otros como “influenciados por” o “con elementos Goya-Malabrigo”. Ello se debe a que la adscripción de un sitio como Goya-Malabrigo ha dependido esencialmente de la presencia de los modelados zoomorfos, que han recibido una notable atención en detrimento de otros rasgos del registro. La baja frecuencia de estos en algunos contextos, ha generado cierta ambigüedad en las clasificaciones

que se guían bajo el concepto de fósil-guía. Lo cierto es que, independientemente de la frecuencia de los modelados, los conjuntos Goya-Malabrigo presentan un estilo tecnológico bastante particular que es relativamente sencillo de identificar, y que precisamente hacen que este concepto sea útil para agrupar conjuntos arqueológicos. Pero también es cierto que existen muy pocos análisis detallados de su alfarería. Por ello, cuando sea posible, incluiremos algunos datos cuantitativos disponibles en la bibliografía, y en otros casos señalaremos generalidades.

La cerámica Goya-Malabrigo incluye escudillas con perfiles abiertos, de tamaño pequeño a mediano y vasijas de paredes rectas o ligeramente cerradas. Estas formas son comunes en otras unidades arqueológicas de la región; sin embargo, también se reconocen de manera distintiva recipientes con perfiles cerrados con volúmenes más grandes (Figura 3f y 3g), cuya función pudo haber sido almacenar alimentos. Un análisis efectuado con el conjunto del sitio La Palmera arrojó que estos constituyen aproximadamente el 20% de los recipientes (OTTALAGANO et al., 2015). Dentro de este porcentaje se incluyen vasijas que pueden ser ollas, que si bien tienen perfiles cerrados, no están precisamente destinadas al almacenamiento. Todo ello indica que las vasijas fueron mayormente manufacturadas para preparar y servir alimentos, y solo una fracción pequeña de ellas parece haberse destinado al almacenamiento. Observaciones anecdóticas realizadas por los autores en diferentes colecciones públicas y privadas, y algunos ejemplares publicados (BADANO, 1940; OTTALAGANO, 2013), sugieren que los volúmenes promedio de las vasijas más grandes con perfiles cerrados se encuentran por debajo de los 40 litros de contención, lo cual indica capacidades de almacenamiento pequeñas. Algunas formas reconstruidas por Gaspary (1950, p. 25) también muestran cuellos más desarrollados, pero estos no parecen ser comunes. También hay recientes de otras formas que aparecen con una frecuencia muy baja, y que pueden ser parte de la variabilidad espacial y/o temporal de estos contextos, pero que no son representativos de la unidad en su conjunto, al

menos hasta tanto no puedan identificarse en otros conjuntos Goya-Malabrigo.

Son relativamente comunes las asas mamelonares, que también hay en sitios no Goya-Malabrigo; otras son más específicas, como las asas macizas que forman pequeñas protuberancias sobre los bordes, las asas perforadas y de cinta, que por el momento parecen ser distintivas de estos contextos. Algunas vasijas de perfiles abiertos poseen adosadas vertederas tubulares cilíndricas adyacentes a los bordes, las cuales son descritas como “asas tubulares” o “picos tubulares” a menudo decoradas por incisión (FRENGUELLI; APARICIO, 1923; SERRANO, 1972). Estas vertederas también se reconocen en otras unidades arqueológicas locales, pero generalmente son lisas y de menor desarrollo (LOTHROP, 1932, p. 172; LOPONTE, 2008, p. 245). Asimismo, se han identificado cucharas con mango tubular (GASPARY, 1950; GONZÁLEZ, 1947; SERRANO, 1946, 1972), cuyo uso aún no ha sido determinado.

Un aspecto particular de estos conjuntos son los modelados zoomorfos adosados a algunas vasijas, que pueden ser macizos, huecos o solamente siluetas adosadas a los bordes de los recipientes, que genéricamente se denominan “recortados” (ver Figuras 3 y 4). Los restos de carbón y adherencias en vasijas con zoomorfos indican que estos fueron utilizados en contextos domésticos. En este sentido, Frenguelli y Aparicio (1923), señalan que en el conjunto del sitio Malabrigo (norte de la provincia de Santa Fe), que es un contexto clásico de esta unidad arqueológica, la mayoría de los recipientes con modelados presentan residuos de carbón. Por otro lado, Ottalagano (2013) observó que las vasijas con modelados no poseen una distribución particular dentro de los sitios, sugiriendo una distribución homogénea en el registro.

Entre los modelados zoomorfos, los más frecuentes corresponden a los psitácidos (FRENGUELLI; APARICIO, 1923; BADANO, 1946, 1957; OTTALAGANO, 2013; RODRÍGUEZ, 2008; SERRANO, 1972), pero también hay diferentes representantes de la fauna local y alóctona, sobre lo que volveremos más abajo.

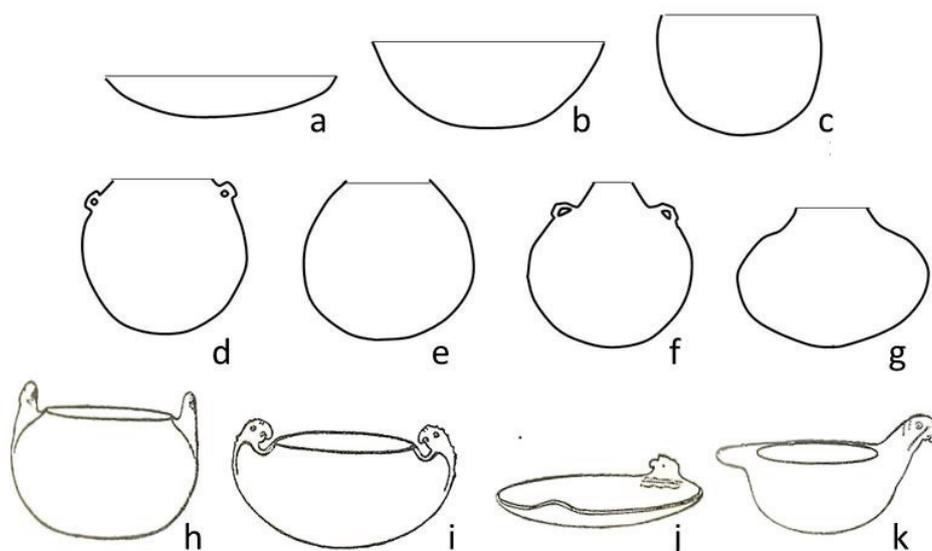


Figura 3 – Tipología general de recipientes representativos de los contextos Goya-Malabrigo
 Fuente: Las formas ilustradas en la fila superior e intermedia están tomadas y modificadas de Ottalagano (2013).
 Las imágenes de la fila inferior fueron tomadas y modificadas de Serrano (1972).



Figura 4 – Modelados zoomorfos
 Fuente: Las imágenes de la fila superior están tomadas y modificadas de González (1977). La pieza d está tomada de González (1947). La pieza e y f de Ottalagano (2013). La escala es aproximada.

Los recipientes presentan tres tipos de decoración de las paredes. La primera de ellas es por incisión, ejecutada básicamente por un surco rítmico característico, que imprimió un punto rectangular, cuadrangular, lineal, y menos frecuentemente circular (OTTALAGANO, 2010, 2013). Estas diferentes técnicas de incisión también se observan

en los modelados zoomorfos. El intermediario utilizado en ocasiones tuvo una sección más gruesa, dejando una suerte de estampado. Los motivos incisos son muy diversos, predominando las guardas geométricas adyacentes y paralelas a los bordes (FRENGUELLI; APARICIO, 1923; SCHMITZ et al., 1972; SERRANO, 1946, 1950, 1972; CAGGIANO,

1979, 1981, 1984; HILBERT, 1991; FARIÁS, 2005; OTTALAGANO, 2010, 2013) (ver Figuras. 4, 5 y 6). También se identifican motivos efectuados mediante la misma técnica, pero con una gramática estilística diferente que no presentan un ordenamiento en guardas paralelas, sino que muestran un desarrollo aleatorio (Figura 5e y 5f). Su registro, si bien frecuente, es proporcionalmente menor (ver otros ejemplos de estos motivos en OTTALAGANO et al., 2015b). En frecuencias muy bajas se reconocen motivos conformados por puntos que pueden estar agrupados en campos rectangulares, triangulares o guardas. Estos fragmentos pueden representar parte de la variabilidad estilística de Goya-Malabrigo, como ser producto del intercambio, la movilidad, o simplemente ser un producto de asociaciones secundarias (Figuras 5c y 5d). Una decoración menos frecuente, pero bastante común dentro de

algunos contextos en particular (*i.e.* Las Mulass I, Las Conchas, Escuela 31, El Cerro, Colonia Concordia, etc.) fue ejecutada mediante pastillaje, aplicando tiras de pasta en sobre-relieve sobre las paredes externas (Figura 6). Estas tiras, que pueden ser lisas o incisas, están aplicadas en forma lineal, en zig-zag con ángulos suaves o rectos, o con un formato circular. Esta técnica no ha sido reconocida en otras unidades arqueológicas locales, especialmente aquellas del sector más meridional del Paraná (CAGGIANO, 1984; LOPONTE, 2008; LOTHROP, 1932; TORRES, 1911;). Diferentes ejemplos de la decoración incisa y por pastillaje de estos conjuntos pueden verse en Outes (1918), Frenguelli y Aparicio (1923), Iribarne (1937), Badano (1940), Gaspary (1950), Serrano (1946, 1950, 1972), Schmitz et al., (1972), Hilbert (1991), Ceruti (2000), Ottalagano (2010, 2013) y Gascue et al., (2016), entre otros.

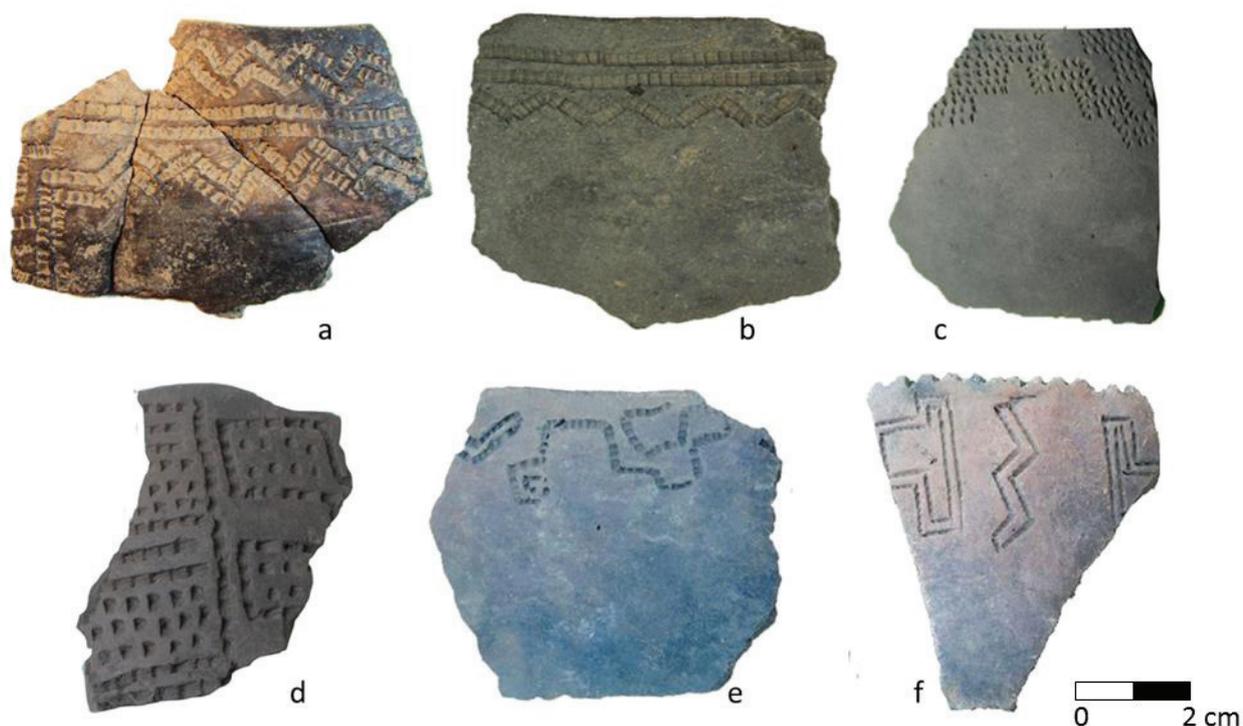


Figura 5 – Piezas a y b: incisión por surco rítmico con desarrollo de guardas horizontales (sitios Escuela 31 y El Cerro respectivamente), característicos de Goya-Malabrigo. Pieza c y d: incisión mediante punteado conformando guardas y campos rectangulares (sitios El Cerro y La Yeguada respectivamente). Piezas e y f: incisión con surco rítmico con formas aleatorias (sitio La Yeguada).

Fuente: Imágenes tomadas y modificadas de Gascue et al., (2016) y Loponte et al., en prensa.

El tercer tipo de decoración corresponde a la pintura. Esta se aplicó tanto del lado interno como externo. El color preponderante es rojo, pero también en algunos contextos está combinada con blanco y

en muy pocos ejemplos se aplicó en combinación con negro. En los artefactos tubulares (ver más abajo) y en algunas representaciones plásticas, también se utilizó pintura roja y particularmente

blanca (SERRANO, 1946, 1972; GONZÁLEZ, 1947; SCHMITZ et al., 1972; HILBERT, 1991; FARÍAS, 2005; OTTALAGANO et al., 2015a, 2015b). Análisis de los pigmentos demostraron que el rojo es óxido de hierro, probablemente en su forma mineral de hematita, mientras que el blanco, con la alta proporción de fósforo y calcio, podría ser hueso calcinado molido mezclado con arcilla, si bien no se descarta el uso de otras materias primas (OTTALAGANO et al., 2015a). Es frecuente la aplicación de pintura de ambos lados de los recipientes, dispuesta como una banda gruesa paralela al borde. Algunas vasijas están totalmente cubiertas por pintura roja del lado interno; también son comunes diseños con triángulos sucesivos, líneas en zig-zag y motivos más complejos (FRENGUELLI; APARICIO, 1923; IRIBARNE, 1937; SERRANO, 1946, 1972; HILBERT, 1991) (Figura 7). Entre los motivos pintados se reconocen grecas de tamaño pequeño y otras formas geométricas, que la fragmentación de los recipientes aún no ha permitido identificar correctamente. La existencia de áreas raspadas entre ellas, sugiere que pudo haberse aplicado pintura roja total y luego se raspó la superficie con las formas geométricas buscadas, o se aplicó un máscara con formato geométrico que luego

se removió mediante raspado (HILBERT, 1991, p. 40) (Figura 8). En algunos fragmentos se registran líneas internas más o menos regulares, formando diseños geométricos. En ambos casos se dejó el color de base de la vasija, generalmente de tonos anaranjados o beige claro, aunque Serrano (1946) señala que en el sitio Las Mulas se habría aplicado una arcilla “desleída blancuzca” como fondo, de una manera similar a lo observado por Ceruti (2003, p. 121): “la pintura positiva blanca, más o menos diluida, se utilizó para cubrir espacios”. Sin embargo, el uso de pintura blanca es muy restringido, al menos en ciertos conjuntos constituidos por miles de fragmentos, como es el caso de Escuela 31, La Yeguada, los sitios de Paraná Miní, etc. Dado que la pintura tanto interna como externa parece haber incluido siempre a los bordes, la frecuencia de pintura sobre estos fragmentos es una medida más próxima a la cantidad de recipientes pintados. En algunas colecciones cuyos bordes pintados están contabilizados, su cantidad oscila entre 16% y 42% de los mismos (OTTALAGANO et al., 2015b; LOPONTE et al., 2015), lo cual señala una moderada a elevada cantidad de recipientes pintados. En general, las vasijas pintadas no están incisas (SERRANO, 1946, p. 49).

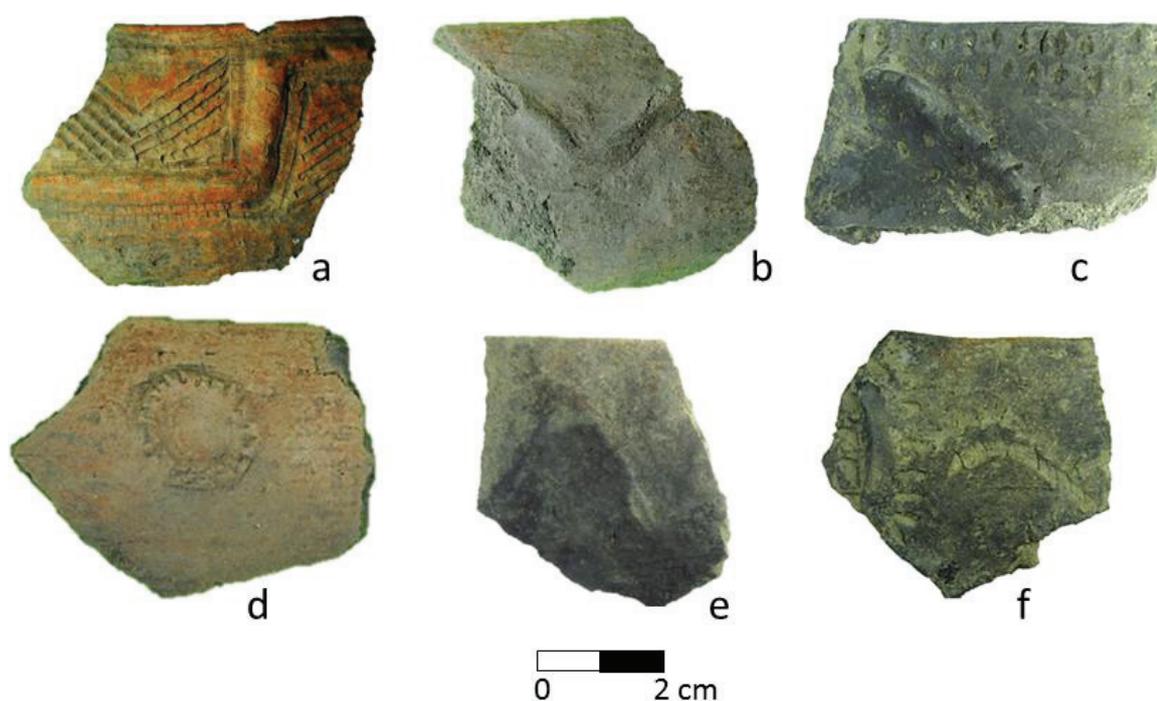


Figura 6 – Decoración realizada por pastillaje. Las piezas a, b y d corresponden a la colección del sitio El Cerro. Las piezas c, e y f provienen de Escuela 31
Fuente: Imágenes tomadas y modificadas de Gascue et al., (2016) y Loponte et al., (2015).

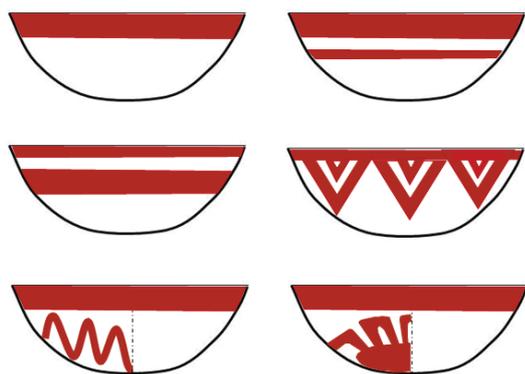


Figura 7 – Patrones generales de decoración pintada interna

Fuente: Los diseños de la fila superior e intermedia están basados en Serrano (1972, p. 43); los inferiores en Hilbert (1991, p. 108).

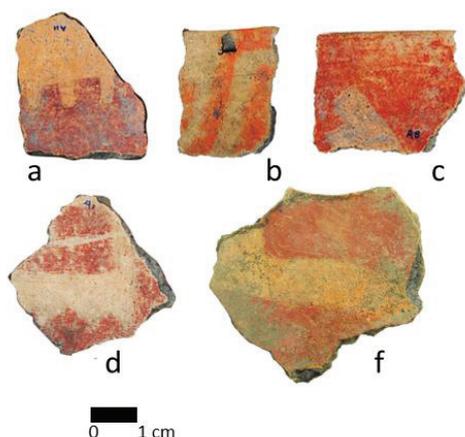


Figura 8 – Diseños geométricos pintados en color rojo del lado interno. Las piezas a – d proceden del sitio La Yeguada. La pieza f de Escuela 31.

Desde el punto de vista tecnológico, Ottalagano (2013) observó la baja o nula frecuencia de “texturas flojas” y de fracturas muy ásperas o cortantes entre los fragmentos de los recipientes utilitarios. Esto sugiere procesos de cocción por encima de 600° C. Por otro lado, la ausencia de procesos de vitrificación indica que el umbral superior estuvo por debajo del rango 800 - 850 °C. Análisis de cortes delgados de los sitios La Palmera 2, Arenal Largo I y Arenal I, muestran pastas con alto porcentaje de matriz. El antiplástico que con seguridad fue incorporado, consiste en tiestos molidos, con tamaños que varían entre 0,25 y más de 1 mm de diámetro. Las pastas también presentan una regular cantidad de nódulos de hematita con tamaños variables, generalmente inferiores a 1 mm, pero también se registran de mayor tamaño, alcanzando

varios mm. Estos, junto con los abundantes granos de cuarzo, podrían estar presentes naturalmente en los bancos de arcillas seleccionados. Las pastas empleadas para la confección de las vasijas lisas, incisas, pintadas, con o sin modelados zoomorfos, presentan una pasta homogénea sin que se adviertan procesos de selección diferencial (OTTALAGANO, 2015, 2016).

Entre la alfarería se encuentran las denominadas “campanas” o “alfarerías gruesas”, según la denominación de los distintos autores (GASPARY, 1945; SERRANO, 1931, 1946, 1972; CAGGIANO, 1984; CERUTI, 2003). Tienen una morfología tubular, que puede ser cilíndrica o troncocónica. Estas piezas a menudo presentan modelados zoomorfos aplicados sobre los bordes, pero esto no sucede en todos los casos. Hay artefactos tubulares de diseño troncocónico muy sencillo que proceden de contextos Goya-Malabrigo que pueden ser simples o tener un pequeño apéndice no figurativo (Figura 9e) o zoomorfo (Figura 9c). Ambos tipos de piezas son similares o idénticas, según el caso, a los artefactos tubulares que se recuperan en otros contextos regionales que no corresponden a Goya-Malabrigo (9a y b). Todas comparten el mismo diseño, que puede ser cilíndrico o troncocónico, con aberturas inferiores y superiores; también pueden tener un ducto lateral y eventualmente, apéndices sobre el borde del ducto apical.

Además del mismo diseño general, una significativa proporción de los artefactos tubulares poseen pintura blanca aplicada con posterioridad a la cocción, o un engobe color crema. Este énfasis cromático no se reconoce en la alfarería utilitaria asociada, o es extremadamente poco frecuente. El empleo de pintura blanca se identifica tanto en aquellos artefactos que la bibliografía denomina “campanas” como en los artefactos tubulares más sencillos, que están presentes tanto en contextos Goya-Malabrigo como en otras unidades arqueológicas de la región (FARÍAS, 2005; FREITAS, 1953a, 1953b; HILBERT, 1991; LOPONTE, 2008; PÉREZ; CAÑARDO, 2004; OTTALAGANO; PÉREZ, 2013; FRERE, 2015; OTTALAGANO, 2013; OTTALAGANO et al., 2015a, 2015b; VIGNATI, 1942). Serrano (1946, p. 56) incluso señala la presencia de pintura blanca en algunos zoomorfos recortados y en grandes modelados macizos, que según este autor, podrían haber formado parte de los artefactos tubulares

más complejos. Las pastas generalmente presentan tonos rojizos, naranjas o beige claro, característicos de procesos de oxidación durante la cocción, a diferencia de los fragmentos procedentes de las vasijas, generalmente con núcleos oscuros. Esto ha sido vinculado con la necesidad de prolongar la quema debido a las paredes más gruesas de estos artefactos y/o por procesos de cocción unitarios e

independientes de los eventos de horneado de las vasijas comunes (CERUTI, 2003; OTTALAGANO, 2013, 2015). Cortes delgados sobre fragmentos de “campanas” determinaron el uso de pastas con una menor proporción de inclusiones, baja porosidad y mayor cantidad de oquedades en relación con los parámetros observados en las vasijas del conjunto de la Palmera 2 (OTTALAGANO, 2015).

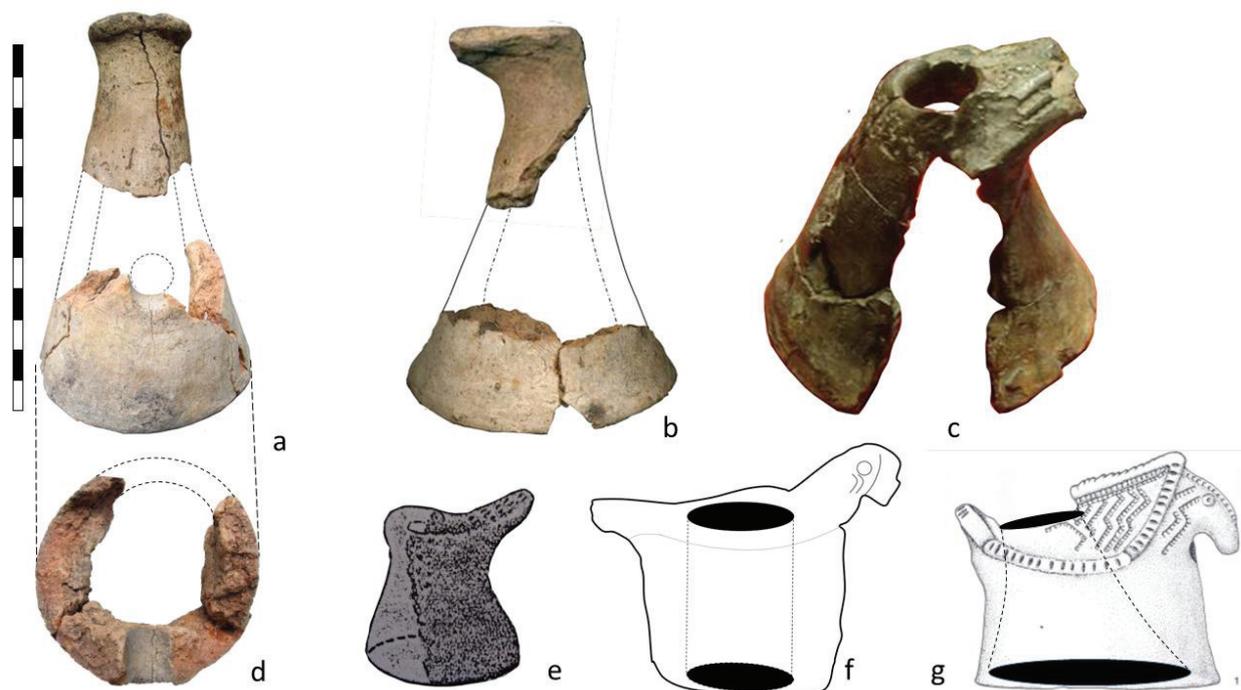


Figura 9 – Artefactos tubulares. La piezas a y b proceden del sitio La Bellaca 1, cuyo contexto corresponde al Grupo de Cerámica Lisa (no Goya-Malabrigo) (LOPONTE, 2008). Pieza a: vista lateral y superior (vista d) de un dispositivo tubular troncocónico, con borde apical circular y ducto lateral. Pieza b: artefacto tubular troncocónico, con apéndice macizo no figurativo en el sector apical. Pieza c: artefacto tubular de diseño troncocónico con modelado zoomorfo en el sector apical. Procedencia isla Talavera. Colección privada. Pieza e: artefacto tubular de diseño troncocónico con apéndice macizo extendido (“campana”). Procedencia Cerro Grande de la Isla Los Marinos. Tomado y modificado de Gaspary (1950). Pieza f: vista lateral y corte esquemático de un artefacto tubular cilíndrico con apéndices zoomorfos bilaterales (“campana”). Tomado y modificado de Caggiano (1982). Pieza g: vista lateral y corte esquemático de un artefacto tubular troncocónico con apéndice zoomorfo (“campana”). Tomado y modificado de Hilbert (1991). Fuente: Loponte (2008), Gaspary (1950); Caggiano (1982) y Hilbert (1991).

El uso de estos dispositivos ha sido discutido en diferentes oportunidades, sin que se haya arribado a un consenso. Recientes estudios analíticos con diferentes piezas tubulares de diseño simple, recuperadas en contextos de otras unidades arqueológicas de la región (como los incluidos en la Figuras 9a y 9b), determinaron una baja calidad estructural de las pastas, con la consecuente fragilidad de las piezas. Esto implica escasa capacidad para resistir una función mecánica derivada del desarrollo de actividades domésticas.

Las pastas utilizadas presentan una menor cantidad de inclusiones si se comparan con las vasijas de cada contexto en particular. El antiplástico empleado consiste en grandes grumos de hematita/magnetita y tiestos molidos de dimensiones considerables (hasta 1 cm), escasamente cohesionados con la matriz. Todo ello indica un preparado diferencial de estas pastas respecto a las utilizadas para los recipientes utilitarios de cada contexto respectivo. Paralelamente, no se observaron en la serie analizada evidencia alguna de combustión ni sustancias adheridas. Los análisis

químicos determinaron la total ausencia de ácidos grasos, lo cual también contrasta notablemente con la alfarería utilitaria de esos mismos contextos, donde prácticamente todos los fragmentos de los recipientes poseen diferentes ácidos grasos (PÉREZ et al., 2013). A estas diferencias, se suma el empleo distintivo de pigmentos blancos que las individualiza simbólicamente. El blanco es un compuesto de fósforo y calcio (LOPONTE et al., ms.), que podría corresponder a hueso calcinado, si bien no puede descartarse el uso de otras materias primas. Todos estos resultados son idénticos a los obtenidos por Ottalagano (ver más arriba) en los artefactos tubulares más complejos (“campanas”), lo cual señala no solo uniformidad morfológica, sino también técnica y probablemente simbólica.

El uso mortuorio de estos dispositivos ha sido sugerido por diferentes autores, y en al menos una ocasión, se habrían identificado asociados con un contexto mortuorio (LAFON, 1971; ver también GASPARY, 1950). En este sentido, para los sectores más septentrionales de la cuenca, Azara y Sánchez Labrador mencionan dispositivos equivalentes empleados en las tumbas de los grupos payaguas (familia lingüística guaycurú; cf. FABRE, 2006):

... Hasta poco ha los enterraban sentados, dejándoles la cabeza fuera cubierta con una olla o campana de barro cocida... arrancándole las yerbas y poniendo encima muchas campanas de barro boca abajo, y unas dentro de otras [AZARA, 1847 (1943, p. 149)].

Unos parecen campanas... Los más tenían unos dibujos negros sobre campo blanco... en todas las sepulturas estaba un cántaro de estos, con tres agujeros, uno a un lado, otro en el medio y otro en el fondo... (que) servían para que el espíritu metido en su tinaja tenga sol, viento y comodidad... [Sánchez Labrador 1910: 93-94].

Estas crónicas son coincidentes en varios aspectos relacionados con el registro arqueológico. En primer lugar, hay una notable similitud morfológica con los dispositivos tubulares que se recuperan en los sitios del Paraná medio e inferior, tanto simples como complejos (“campanas”). Dentro del contexto etnográfico, claramente se menciona la morfología

hueca y la presencia de orificios, con ductos basales, laterales y cuspidales. Otra similitud notable es el uso de pintura blanca. Dentro del contexto narrativo, es evidente que estos artefactos tienen una significativa carga simbólica. Ningún cronista señala que eran objetos utilitarios, sino que parecen haber sido fabricados *ex profeso* para un uso mortuorio específico, con un sentido simbólico preciso. El empleo de diferentes tamaños de “campanas” genera una expectativa de variabilidad dimensional en el diseño, incluyendo “miniaturas”, como las que se recuperan en algunos sitios (cf. GASPARY, 1945, 1950). Finalmente, si las “campanas” se colocaban sobre las tumbas, la probabilidad que fueran desplazadas y no quedaran integradas dentro de las fosas es muy alta, lo cual también genera un modelo de baja expectativa respecto de su asociación con estructuras mortuorias. Dentro del contexto arqueológico, el empleo de técnicas constructivas, morfologías y recursos estilísticos singulares que se articularon para la elaboración de los artefactos tubulares, encuentran la mejor explicación dentro de acciones estrechamente vinculadas con aspectos simbólicos, tal como ha sido postulado para otros contextos (GOSSELAIN; LIVINGSTONE-SMITH, 2005).

Existen escasos ejemplos en el mundo de cerámica fabricada exclusivamente con fines mortuorios, entre ellos, los clásicos vasos canópicos del período dinástico de Egipto (BUDGE, 2010), algunos conjuntos mortuorios del Neolítico del noroeste de China (UNDERHILL, 2002; HUNG, 2011) y miniaturas que habrían sido fabricadas *ex profeso* para rituales mortuorios en algunas sociedades andinas (VALDEZ et al., 2006). De confirmarse esta hipótesis, los artefactos tubulares constituirían el primer ejemplo de alfarería mortuoria de cazadores-recolectores complejos de América del Sur (LOPONTE et al., ms.).

Las representaciones plásticas y las aves en la mitología de los grupos chaqueños

Desde el principio de los estudios arqueológicos en la región se observó que algunas guardas geométricas incisas, presentes en contextos de la CBL, poseen cierta “intención” zoomorfa plasmada mediante formas abstractas y otras con algún grado de representación figurativa. En este

último sentido, son notables algunos diseños que se observan en la alfarería del sitio Garín, ubicado en el nordeste de la provincia de Buenos Aires (*i.e.* LOPONTE, 2008, p. 243), donde también hay algunos toscos modelados zoomorfos. Sin embargo, en ninguno de ellos se observan representaciones modeladas tal como se registran en los contextos Goya-Malabrigo. La precisión anatómica y el diseño de los rasgos hacen que numerosas especies puedan ser tentativamente identificadas. Como ya hemos señalado, aproximadamente 80% corresponde a psitácidos. Dentro de estos, es notable la alta frecuencia de los guacamayos, loros y cotorras. Con una muy baja frecuencia aparecen otras aves como el ñandú y el cóndor (*Vultur gryphus*) que en tiempos históricos alcanzó la provincia de Córdoba (LAMBERTUCCI, 2007). Los psitácidos representados habitan o habitaban el nordeste argentino antes de la destrucción de la selva en galería. Lo mismo puede aplicarse para el resto de la fauna representada, que en su mayoría es local. Algunas especies de mamíferos que fueron oportunamente modelados, se extinguieron en tiempos históricos (ver ejemplos en OTTALAGANO, 2013, p. 31-34). Casos paradigmáticos al respecto son el yaguararé (*Panthera onca*) y el tapir (*Tapirus terrestris*), que se distribuían por el nordeste argentino. El primero alcanzaba la actual provincia de Buenos Aires y el segundo el sector norte de la provincia de Santa Fe y centro de la provincia de Corrientes, sobre el río Paraná (NOWAK, 1991; GROVES; GRUBB, 2011; CORDEIRO et al., 2016), es decir, ambos presentaban un rango de distribución parcialmente superpuesto con los contextos Goya-Malabrigo. No existen especies representadas que sean exclusivamente amazónicas y que hubieran alcanzado el Paraná por transporte antrópico desde allí. Los únicos ejemplos de fauna que con seguridad es alóctona corresponden a especies que se encontraban hacia el occidente del valle del Paraná, como el cóndor y los camélidos (cf. CAGGIANO; FERNÁNDEZ, 1977).

El énfasis en las representaciones de las aves es sumamente significativo, especialmente por la notable importancia que poseen en las mitologías de diferentes grupos chaqueños. En varios análisis recientes, Ottalagano (2007, 2008, 2013) compiló

su extraordinario valor dentro de la esfera mítica de diversas poblaciones de las familias lingüísticas guaykurú y matabo-mataguaya o matabo-maká, de lo cual aquí haremos un breve extracto. Dentro de las citas históricas, comenzamos con una frase de Nicolás del Techo, quien consignó:

En las márgenes, ya cubiertas de bosques, ya rasas, hay fieras y multitud de aves, especialmente perdices y loros que vuelan en bandadas; de estos se crían una variedad notable, los individuos, tres veces mayores que los de Asia, ostentan en el plumaje colores vistosos, y fueron antes venerados por los indígenas cual dioses (TECHO, 1897, p. 312).

No son tan aficionados los Guaycurús a cazar aves, como lo son de cazar bestias cuadrúpedas. Creo que es la razón, que muy pocos pájaros son de aprecio a su mesa. A excepción de las perdices (...), y de alguna otra moradora del aire, ninguna otra le palada el gusto, por más sabrosa que sea su carne. Lo que puede fundarse en la vana creencia de que son descendientes de las aves (SÁNCHEZ LABRADOR, 1910, p. 204).

En este mismo sentido, en un mito recuperado en el siglo XVIII en el alto Paraguay, señala que los mbyá consideraban que habían sido creados a partir de la nidada de un ave de dimensiones extraordinarias (MÉTRAUX, en JIMÉNEZ NÚÑEZ, 1962, p. 63). Estos tres relatos históricos, muestran que las aves jugaron un papel central en la esfera simbólica de los grupos chaqueños, lo cual es confirmado por diversos estudios actuales. En este sentido, en diferentes relatos míticos guaycurús y matabo-mataguayos, los humanos son considerados como descendientes de los pájaros, quienes eran los caciques de la humanidad primordial. Las aves también tuvieron un papel determinante en la generación de la cultura de los hombres, en el descubrimiento de las técnicas de pesca, de las redes y del fuego, tres elementos esenciales en el estilo de vida de numerosos grupos chaqueños (JIMÉNEZ NÚÑEZ, 1962; LEHMANN-NITSCHKE, 1923; MÉTRAUX, 1973; MASHNSHNEK, 1975a, 1976; PALAVECINO, 1969-1970; TERÁN, 1994a). La dualidad hombre-ave está omnipresente en la mitología guaykurú, donde es habitual la

metamorfosis con los pájaros, especialmente dentro del complejo shamánico (CALIFANO, 1975; CORDEU, 1969-70; CORDEU; SIFFREDI, 1978; DE LOS RÍOS, 1975; LEHMANN-NITSCHKE, 1924, 1925; MASHNSHNEK, 1976; MÉTRAUX, 1935; 1941, 1944a, 1944b; PALAVECINO, 1969-70; PALMER, 1995; TERÁN, 1994b, 1998). En numerosos relatos míticos, las aves también son vinculadas con la generación de las lluvias, la disponibilidad del agua y fenómenos astronómicos diversos (SIFFREDI, 1976; MÉTRAUX, 1935; LEHMANN-NITSCHKE, 1924, 1925). A menudo también son protagonistas de teofanías, vinculadas con episodios catastróficos como las inundaciones y enfermedades, como así en los eventos cotidianos como el éxito en la caza y en la regeneración de los paisajes, todos aspectos centrales para la supervivencia de los grupos humanos (AZARA, 1943; CALIFANO, 1975; CORDEU, 1969-70; CORDEU; SIFFREDI, 1978; KARSTEN, 1932; MASHNSHNEK, 1975b; MÉTRAUX, 1935, 1973; MILLER, 1979; PALMER, 1995; TERÁN, 1994a). En un relato nivacle se señala que la humanidad actual tuvo origen en una primera pareja constituida por un joven y un loro transformado en una atractiva mujer, únicos sobrevivientes de la gran destrucción del mundo (MASHNSHNEK, 1975a, p. 168). Finalmente, en un mito recogido entre los wichí se asocian las aves con la alfarería, donde un pequeño falcónido vierte en diferentes vasijas la sangre de distintas presas, de donde surgieron los wichí y otros grupos étnicos (BRAUNSTEIN, 1976; MASHNSHNEK, 1976).

Este pequeño repaso señala una importante relación simbólica entre las aves y diferentes grupos étnicos guaycurú y matabo-mataguayo e inclusive entre las aves y la alfarería. Estos grupos, precisamente, son los que se encuentran adyacentes y en parte espacialmente superpuestos con los contextos alfareros de la unidad arqueológica Goya-Malabrigo.

Asentamiento

Como las restantes unidades arqueológicas de la región adaptadas al ambiente fluvial, los sitios Goya-Malabrigo están ubicados en los humedales

de los ríos Paraná y Uruguay (CAGGIANO, 1984; CERUTI, 2003; SERRANO, 1972). Hay sitios adyacentes a los principales brazos fluviales de la región, pero también en las llanuras inundables del cono meridional de la intercuena, cuya conectividad con los primeros solo pudo realizarse a través de colectores fluviales más pequeños. En todos los casos, las localizaciones específicas requieren análisis puntuales de cada nivel de ocupación, dado que el paisaje tiene una alta tasa de modificación que en términos arqueológicos puede ser muy breve, dada la veloz remodelación geomorfológica que repercute rápidamente en las condiciones ecológicas locales y de conectividad (CAVALLOTTO et al., 2004, 2005; IRIONDO, 2004; MALVÁREZ, 1999). Por ello, dos niveles de ocupación de un mismo sitio, separados por algunos siglos, pueden haber tenido condiciones de localización específica muy distintas.

Los sitios Goya-Malabrigo pueden ser defendidos como bases residenciales. En este sentido, sobre 18 sitios analizados por Ceruti en el Paraná medio, 17 presentan evidencias de actividades múltiples (CERUTI, 2003, p. 115). De la misma manera pueden ser asignados los sitios Don Santiago, Rodeo Viejo de la Nena, Cerro Bauer⁷, Escuela 31, La Yeguada y El Cerro (CAGGIANO, 1982, 1984; GASCUE et al., 2016; LOPONTE et al., 2015 y en prensa).

La intensidad de ocupación en los sitios parece haber sido distinta, lo cual podría vincularse con factores de agregación/dispersión en relación con los procesos pulsátiles del río Paraná (CERUTI, 1984, 2003). También se ha postulado la existencia de “campamentos estacionales en las islas” y más estables en los puntos altos del paisaje⁸ (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007, p. 116). Sin embargo, aún no disponemos de estimaciones del grado de estabilidad ocupacional, los cuales siguen derivándose de modelos informales (KELLY, 1992, 1995); esta depende no solo de los procesos intrínsecos de obtención de los recursos, sino también del estado productivo del ambiente, de la circunscripción espacial y de diferentes componentes sociales que son difíciles de medir arqueológicamente (BINFORD, 2001; KELLY, 1995).

Dado que hasta el momento no se identificaron claramente lugares de actividades

extractivas específicas, y que los sitios presentan evidencias de actividades múltiples, es lógico aceptar que la ocupación del espacio se basó en un esquema de organización central (“central place foraging” o CPF) (BETTINGER et al., 1997; CANNON, 2000, 2003), que minimiza el desarrollo de actividades fuera de los campamentos, trasladando la mayor parte de las tareas hacia ellos. Esto también ha sido observado para las otras unidades arqueológicas de la región (LOPONTE, 2008). La movilidad fluvial facilita este esquema de organización, que permite además, trasladar cargas superiores al acarreo terrestre, difiriendo las actividades de los lugares de acopio y de obtención hacia las bases residenciales. Por ello, en sitios como Escuela 31 por ejemplo, el perfil de representación anatómica de *Blastocerus dichotomus*, una presa que puede alcanzar 150 kg de peso, es coherente con el ingreso completo de las carcasas. Esta estrategia también es adecuada para el traslado completo de presas pequeñas pero numerosas, como los peces. En este sentido, la conectividad fluvial de los asentamientos debió ser importante para minimizar el esfuerzo de traslado, lo cual también ha sido planteado para los sitios de otras unidades arqueológicas locales (LOPONTE, 2008).

En la mayor parte de los sitios Goya-Malabrigo se realizaron inhumaciones (CAGGIANO, 1984; CERUTI, 2003; FRENGUELLI; APARICIO, 1923; GONZÁLEZ, 1947; GASPARY, 1950; LAFON, 1971; OTTALAGANO et al., 2015; RODRÍGUEZ, 2008; SERRANO, 1946; SCABUZZO et al., 2015). Sin embargo, la contemporaneidad estricta entre los eventos mortuorios y las actividades domésticas debe ser analizada en cada caso en particular. En el registro regional, existen sitios Goya-Malabrigo que poseen ambos tipos de eventos con edades radiocarbónicas estadísticamente indiferenciables (LOPONTE et al., 2015; OTTALAGANO et al., 2015; SCABUZZO et al., 2015), al igual que sucede en contextos de otras unidades arqueológicas (LOPONTE et al., 2016a; BUC; LOPONTE, 2016) (ver el apartado de registro mortuorio más abajo).

Las dimensiones de los sitios Goya-Malabrigo varían entre 100 y 30.000 m² (CERUTI, 2003), o entre 500 y 5.000 m², predominando superficies entre 1.000 y 1.500 m² (RODRÍGUEZ, 2008). La existencia de sitios pequeños que parecen ser los más comunes, fueron vinculados con una o pocas ocupaciones,

con potencias promedio de 50 cm (cf. RODRÍGUEZ, 2008). En este sentido, Ceruti y González (2007) plantean que:

En el Paraná medio y Delta el aumento de población está condicionado por la superficie de los sitios, que únicamente soportan bandas de 20 a 50 personas. Si la población crece, el déficit se compensa aumentando el número de sitios y su dispersión territorial (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007, p. 117).

Como también señalan estos y otros autores más arriba, hay depósitos extensos, pero estos pueden ser el producto de complejos procesos de formación. En este sentido, las reocupaciones a cielo abierto, aún en una escala de tiempo arqueológicamente pequeña, pueden desarrollar grandes sitios por superposición lateral. También es frecuente que numerosos sitios pequeños y adyacentes, separados entre sí por espacios reducidos, sean subsumidos como uno solo de gran tamaño. De la misma manera, las estrategias de abandono y los procesos post-depositacionales, modifican significativamente la distribución de las partículas arqueológicas en relación a las áreas originalmente ocupadas. Por todo ello, las relaciones entre los tamaños de las ocupaciones en términos sistémicos y los tamaños de sitios arqueológicos no son lineales y deben ser analizadas en cada caso en particular (BINFORD, 1983a, 1983b, 2001; BORRERO, 2001; FLANNERY, 1972; MCNEES et al., 1992; SIMMS, 1989; SMITH Y MCNEES, 1999).

La disponibilidad de lomas altas en paisajes anegables, como sucede en la región bajo estudio⁹, constituye un recurso que brinda protección ante las frecuentes inundaciones del área (HERZER et al., 2004; MALVÁREZ, 1999; NEIFF, 1999). Su reutilización tiende precisamente a producir solapamientos más o menos exactos en estos puntos altos del espacio, como también una incongruencia espacial moderada (cf. SMITH; MCNEES, 1999). Estas estrategias de uso del espacio se adecuan a lo que se observa a nivel regional, incluyendo la distribución de los sitios Goya-Malabrigo. Por ejemplo, en el sitio Cerro Lutz, que pertenece a otra unidad arqueológica, el registro se extiende por más de 400 m de longitud, con una superficie aproximada superior a 20.000 m². Sin embargo,

recientes dataciones radiocarbónicas muestran que es el producto de sucesivos usos ligeramente desfasados en el tiempo y en el espacio. Lo mismo sucede con el sitio La Argentina¹⁰, ubicado sobre una extensa loma de origen natural, cuyo registro se observa aproximadamente a lo largo de 200 m lineales. El depósito posee diferentes ocupaciones dispersas a lo largo de 1000 años radiocarbónicos; solo la más reciente corresponde a un contexto Goya-Malabrigo. La redundancia ocupacional también se observa en sitios más pequeños como es el caso de Los Tres Cerros I, identificado como un sitio exclusivamente Goya-Malabrigo. Aquí se obtuvieron fechados dispersos que abarcan 667 años radiocarbónicos, entre 1227 ± 45 y 560 ± 80 años ¹⁴C AP (SCABUZZO et al., 2015, p. 512). Esto puede estar sucediendo en la mayoría de los sitios de la región que poseen depósitos potentes, y que como resultado final, generaron sitios de relativo tamaño, que si bien se consideran por ello “importantes” o de determinada “jerarquía” (ver ideas de este tipo expresadas en BONOMO et al., 2011a), parecen representar la

suma de pequeños eventos de ocupación. En este sentido, Rodríguez y Ceruti (1999, p. 123) señalan que los sitios de Goya-Malabrigo están localizados “sobre pequeñas elevaciones naturales, parcialmente incrementadas por la acción humana”. Prácticamente, todos los investigadores coinciden en que existió una conducta de alta redundancia ocupacional (CAGGIANO, 1979; CERUTI, 2003; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007). Este mecanismo no solo aumenta la superficie final, sino también su altura de manera progresiva. La mayoría de los sitios de esta unidad arqueológica que poseen más de un fechado, señalan o sugieren reocupaciones separadas en el tiempo (Figura 10). En otros casos, como por ejemplo se observa en el sitio Rodeo Viejo de La Nena, que tiene dos fechados equivalentes en dos capas sucesivas, la potencia de las capas más profundas aún no datadas (CAGGIANO, 1981), también sugiere la posibilidad que existan ocupaciones más tempranas. A medida que se obtengan más fechados por sitio, el comportamiento de reutilización de estos espacios podrá ser mejor calibrado.

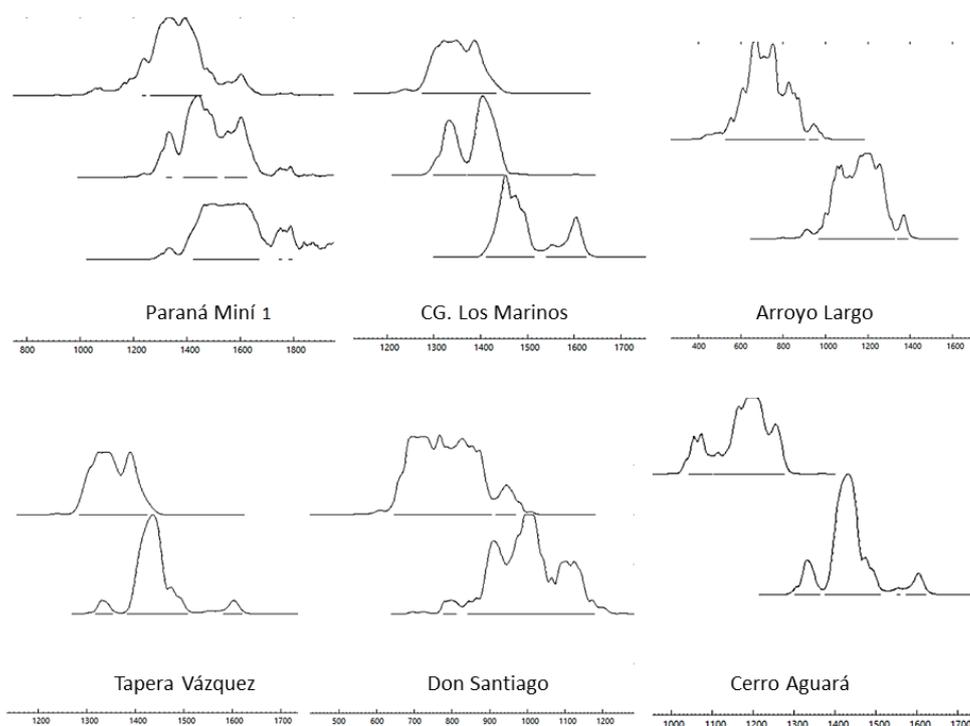


Figura 10 – Curvas radiocarbónicas de las edades de las ocupaciones de algunos sitios Goya – Malabrigo que poseen más de un fechado

Fuente: Para la calibración se utilizó la curva SHCal13 (Hogg et al., 2013). Los datos fueron tomados de Schmitz et al., (1972) para Paraná Mini; de Kozameh y Brunás (2013) para Cerro Grande de la isla Los Marinos; Arroyo Largo de Ceruti (1984a); Tapera Vázquez de Politis y Bonomo (2012); Don Santiago de Caggiano (1981) y Cerro Aguará de Acosta et al., (2010).

La reocupación de viejos campamentos, o de sectores inmediatos a las antiguas bases residenciales, presenta incentivos para la reinstalación humana, y aún más si la localización específica de las mismas aún circula dentro de la memoria colectiva. Entre ellos, el conocimiento de la localidad, la existencia de canchas de pesca antiguas, la utilización de residuos, de estructuras de secado o almacenamiento, de partes de equipos descartados, el empleo más o menos continuo de áreas formales de inhumación, la existencia de parches de recursos vegetales previamente generados, etc. Algunos de ellos claramente también son estímulos para ocupaciones muy posteriores en el tiempo. Paralelamente, los sitios abandonados comienzan elevarse por el descarte de residuos y por la destrucción de estructuras que acumulan e incentivan la fijación diferencial de partículas sedimentarias. Esta elevación progresiva constituye un estímulo adicional para la reocupación de los sitios, que de esta manera ingresan en un ciclo sucesivo de selección y uso. Este mecanismo de ocupación, al menos en lo que respecta a la utilización de lugares altos no anegables, alcanza el período histórico y llega hasta nuestros días, de manera similar a lo que ocurre en otras regiones sudamericanas anegables, como Pantanal o los Llanos de Mojos (ERIKSON, 2000; ERIKSON; BALEÉ, 2006; OLIVEIRA, 2002).

La información etnohistórica contiene escasos datos sobre los asentamientos del área. Estos no impactaron la percepción europea por su tamaño o estructuración, como sí sucedió en otras regiones del este de Sudamérica. Una referencia vinculada con los “timbúes”, ubicados aproximadamente desde el Delta medio hasta el Delta superior, señala que “sus casas son de esteras, con sus apartamentos y muy bien hechas” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 155), lo cual sugiere cierta estabilidad residencial para este grupo. Esto contrasta con las “medias chozas de cuero de los venados” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 122) descriptas para los querandíes, que eran grupos del interior de la llanura pampeana con alta movilidad. También se señala para los “mecoretaes”, ubicados en el Paraná medio, quienes tenían sus casas “...muy luengas [largas] y de esteras” (FERNÁNDEZ

DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 156). Luego, existen referencias para el estuario interior del Río de la Plata, realizadas por Lopes de Sousa (1927), quien señala la existencia de un asentamiento con varios cientos de personas, cuyas “tiendas” eran de esteras. Dado que este cronista los avistó con casi 30 días de diferencia en el mismo lugar, es evidente que la duración de este asentamiento fue superior a dicho período. Pero este lapso temporal nos dice muy poco sobre el grado de estabilidad residencial para la región, donde diferentes autores, en base a distintas líneas de registro, han postulado conceptos como “sedentarismo”, “sedentarismo restringido” o la permanencia de varios meses de estabilidad, como mínimo, en un solo asentamiento (SERRANO, 1933; CAGGIANO, 1984; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007; LOPONTE, 2008). Finalmente, en las descripciones del ambiente o de los grupos locales y de sus asentamientos, no hay menciones a la existencia de canales artificiales para la navegación, aldeas fortificadas, grandes templos o fosos defensivos, lo cual contrasta con las descripciones de las estructuras defensivas que los mismos cronistas realizan para las aldeas guaraníes de Paraguay (*i.e.* SCHMIDL, 1948, p. 115-117). Como veremos más abajo, esto no implicó que los grupos locales no tuvieran conflictos, dado que al menos los cronistas señalan dos de ellos. El primero por los sectores de acopio y pesca entre grupos que son descriptos como esencialmente pescadores como los mocoretá y carcará, asentados sobre el Paraná medio; el segundo con los grupos guaraníes.

Estructuras de asentamiento artificialmente elevadas

Desde el inicio de los estudios arqueológicos locales, se postuló la existencia de elevaciones artificiales que recibieron diferentes nombres (“túmulos”, “cerritos”, etc.) según el autor, la región y la funcionalidad asignada. Entre los sitios postulados, si bien la enumeración puede no ser exhaustiva, se encontraban Mazaruca, Medina, Malabrigo, Túmulo de Campana (sitio 1), Túmulo I del Brazo Gutiérrez, Túmulo I del Paraná Guazú, Puerto Landa y Cerro de los Pampas – Dos Cerros. Todos ellos, en diferentes momentos, fueron descartados o puestos en duda

como elevaciones artificiales por otros investigadores que pudieron analizar *in situ* las estratigrafías respectivas (ver un resumen en LOPONTE et al., 2016a). Recientemente, Scabuzzo y colaboradores (2015) también señalaron algunos sitios como “cerritos” construidos. Sin embargo entre ellos se encuentra, por ejemplo, Paraná Ibicuy I, que es una loma natural que específicamente corresponde a un albardón fluvial, sin ninguna evidencia de actividad constructiva (CAGGIANO et al., 1978).

En el Delta superior del Paraná, Bonomo et al., (2011a), concluyeron que alrededor 28 sitios serían construcciones artificiales, pero sin aportar mayores precisiones al respecto. Posteriormente Castiñeira et al., (2014, p. 34) señalaron que de 76 sitios detectados en el Delta Superior “alrededor del 50% han sido considerados como cerritos”, es decir, 38 sitios estarían construidos. De este conglomerado, se dispone de información detallada de Los Tres Cerros I, que es una loma natural sobre la cual los excavadores sostienen que se habrían agregado sedimentos de manera intencional con el objeto de elevarlo. Este agregado ha sido identificado como “Unidad 3”. Aquí en particular hay ocupaciones dispersas entre 1030 ± 50 y 560 ± 80 años ^{14}C AP, es decir a lo largo de aproximadamente 500 años radiocarbónicos, en una pila sedimentaria remanente de 95 cm de potencia (CASTIÑEIRA et al., 2013, 2014). También, en la margen derecha del río Uruguay inferior, se ha considerado que el sitio Cerro Boarí 3 “fue sobreelevado intencionalmente sobre el terreno” (GIANOTTI; BONOMO, 2013, p. 145-146), en relación a los resultados obtenidos por Castro (2011), quien presenta datos generales sobre este sitio y un fechado radiocarbónico asociado.

La información y las características del sitio Escuela 31, asignado a Goya-Malabrigo, es algo diferente. Aquí, sobre una loma natural se construyó una plataforma pequeña de 35 x 25 m y entre 0,90 y 1 m de altura aproximadamente, cuyos cuatro fechados radiocarbónicos son estadísticamente indiferenciables. Si bien el albardón es más grande, el descarte solo se realizó en esta estructura artificial, lo cual indica un área de ocupación discreta. En las lomas inmediatamente adyacentes a Escuela 31, no se identificaron hasta el momento otros sitios

arqueológicos¹¹ que pudieran estar vinculados. El registro recuperado corresponde a actividades domésticas y mortuorias, las cuales fueron realizadas en forma más o menos sincrónica. La única inhumación fechada arrojó una edad radiocarbónica estadísticamente superpuesta con el descarte doméstico. Este individuo, junto con otros que no pudieron ser recuperados, se encontraba en contacto franco con la base de la plataforma¹², el cual estaba además parcialmente impregnado con los sedimentos utilizados para construirla. Otras dos inhumaciones se recuperaron del interior de la estructura. En ninguna de ellas se advirtieron evidencias de cavado que pudieran sugerir un uso mortuario posterior al abandono del sitio (LOPONTE et al., 2015). Esto señala como hipótesis más probable, que ambas son contemporáneas con el desarrollo de las actividades domésticas. La plataforma fue elevada mediante la acreción de preparados sedimentarios que muestran diferentes proporciones de arcilla, arena y agua. La discontinuidad lateral inmediata entre las diferentes capas y lentes es un indicio del uso sincrónico de diferentes mezclas. También se identificaron en cantidades pequeñas, clastos de diversas composiciones incluidos en la matriz, como núcleos de arcilla más o menos pura, fragmentos de sedimentos de suelos más secos y también pequeños lentes de suelos quemados. La cantidad de alfarería y elementos faunísticos recuperados, si bien son numerosos, en términos volumétricos son insignificantes como para considerarlos rellenos importantes *en sí mismos* como partículas que hayan contribuido a la elevación de la plataforma. Por otro lado, la cerámica, que presenta una unidad de estilo notable y relaciones de ensamblaje a lo largo del depósito, fue descartada como consecuencia de las actividades domésticas, al igual que la fauna. Los datos en su conjunto, permiten sostener que Escuela 31, por el momento, es la plataforma artificial más antigua detectada en la región, cuya construcción se realizó de manera relativamente continua y sincrónica, y donde se desarrolló una ocupación humana discreta, de pequeñas dimensiones, que incluyó actividades mortuorias.

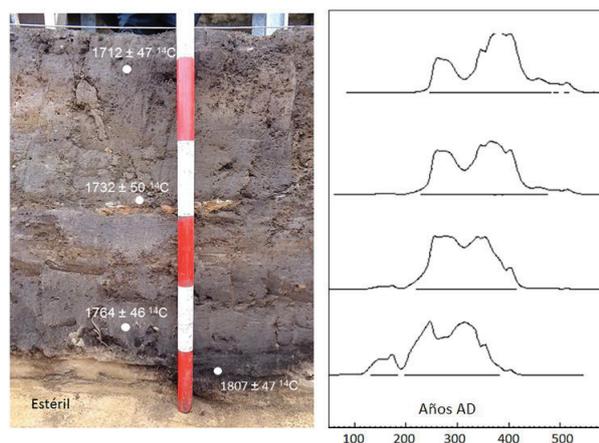


Figura 11 – Detalle de la estratigrafía del sitio Escuela 31 con los fechados radiocarbónicos asociados calibrados (SHCal13; cf. HOGG et al., 2013). La edad de 1807 ± 47 corresponde a una inhumación primaria recuperada del paleosuelo en contacto con la estructura. Cada segmento de la escala tiene 20 cm.

Algunos autores han postulado que la construcción de “montículos” es una característica propia de la “Entidad Goya-Malabrigo” (POLITIS; BONOMO, 2012, 2015). Esto es incorrecto, ya que otros grupos humanos contemporáneos, agrupados en otras unidades arqueológicas, elevaron las lomas naturales como es el caso del sitio Cerro Mayor, donde existen depositados más de 2,3 m de sedimentos agregados (LOPONTE et al., 2016a). La estructura artificial de este sitio posee una cronología semejante a Escuela 31, pero la estrategia de construcción es distinta, ya que aquí se emplearon limos con escasa cantidad de arcilla. Aún no sabemos si las diferencias son culturales, ambientales o multicausales, como tampoco cuán variables fueron las técnicas constructivas en la región, ya que la base documental disponible es muy pequeña. Sí sabemos que la elevación de bases residenciales era una conducta ya establecida por distintos grupos humanos en la región hace por lo menos 1800 años AP, conducta que aún persiste en la región. En efecto, los pobladores actuales edifican terraplenes para evitar el anegamiento de las viviendas, que constituye un riesgo permanente, y a menudo impredecible. Estas estructuras habitualmente son pequeñas (*i.e.* 20 x 30 m; cf. SAUGY DE KLIAUGA, 1984), destinadas generalmente a un grupo familiar y a algunos animales domésticos. Si bien no existe un registro adecuado de estas estrategias, Ceruti (2003)

señaló que en un solo año se agregaron entre 30 y 40 cm de sedimentos para evitar el anegamiento de una vivienda, lo cual indica altas tasas de elevación en períodos muy cortos.

Subsistencia

Los restos faunísticos recuperados en los sitios Goya-Malabrigo son consistentes con los recursos de los humedales locales, si bien aún disponemos de muy pocos conjuntos que nos permitan observar las variaciones espacio-temporales. Los mamíferos más recurrentes son *Myocastor coypus* (coipo) y *Blastocerus dichotomus* (ciervo de los pantanos). En segundo plano están los cérvidos más pequeños como *Ozotoceros bezoarticus* (venado) y probablemente *Mazama* sp. (mazama). Otros mamíferos como *Hydrochoerus hydrochaeris* (carpincho) son muy escasos, tanto en valores de MNI como de NISP. En el sitio Las Mulas, Serrano (1946) señaló directamente su ausencia dentro del conjunto analizado. En Escuela 31, su presencia es inferior a 2% dentro del subconjunto de los mamíferos en términos de MNI, y menos de 0,5% en valores de NISP. Su representación anatómica además, esta concentrada en elementos del autopodio, que tienen una utilidad económica muy baja. En sitios con bajos niveles de muestreo es más difícil precisar su ocurrencia. Aun así, en el sitio La Palmera 2 y Arenal I, también se observa una baja proporción y nuevamente, una representación con tendencia a los elementos óseos del autopodio (OTTALAGANO et al., 2015; OTTALAGANO, com. pers.). La escasa representación del carpincho fue señalada por Ceruti y González (2007) en términos generales para los sitios Goya-Malabrigo, quienes sugirieron una excepción simbólica de su consumo. De la misma manera, esto ha sido postulado para comprender su baja o nula presencia en otras unidades arqueológicas de la región, exceptuando aquí a los sitios guaraníes (ACOSTA, 2005; LOPONTE, 2008; LOPONTE et al., 2011; SALEMME, 1987). Existen sin embargo, algunas excepciones como sería el caso de Cerro Grande del Paraná Pavón (González, 1947), donde de manera nominal, este autor señaló que era

abundante. Asimismo, en Barrancas del Paranacito y Paso del Tala, oscila entre 2,7% y 3,6% del NISP, lo cual igualmente son valores bajos (ACOSTA et al., 2010; BARBOZA, 2014); por el contrario, en el sitio Los Tres Cerros I alcanza 11,6% (calculado en base a BASTOURRE, 2014: 112). Este es un aspecto que solo podrá ser discutido en el futuro una vez que aumente la cantidad de conjuntos faunísticos analizados y se avance en su patrón de representación anatómica.

Los peces están presentes en la mayoría de los sitios Goya-Malabrigo, sin embargo, en muy pocas colecciones están adecuadamente cuantificados. Uno de los principales problemas respecto a su valoración, es que sus restos son muy pequeños, por lo cual se requiere no solo el tamizado completo y en húmedo de todo el sedimento removido, sino también el uso de una malla pequeña. Incluso el empleo de técnicas diferentes de recuperación en los depósitos locales introduce un sesgo en las comparaciones, especialmente entre los peces (LOPONTE, 2008; MUSALI, 2010). Disponemos de escasas colecciones arqueofaunísticas obtenidas en los sitios de esta unidad donde se haya tamizado todo el sedimento mediante cernido en húmedo, y utilizado mallas de tamaños normalizados. En los sitios Arenal I y La Palmera 2, que cumplen con estos parámetros metodológicos, los restos de peces son abundantes, especialmente los Siluriformes. En este último sitio, los peces alcanzan valores superiores a 80% del NISP del conjunto total (OTTALAGANO et al., 2015). En Arenal I, que ha sido considerado como un sitio mortuorio, los peces alcanzan valores semejantes (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007). En el sitio Los Bananos, hasta el nivel 7, los peces representan el 80% del NISP, y luego su cantidad es similar a los mamíferos, pero en estos niveles inferiores, la cantidad de muestra es pequeña (BARBOZA; PÍCCOLI, 2013). En el sitio El Cerro, los restos de peces en la colección remanente alcanzan 30% NISP mientras que en el sitio La Yeguada están virtualmente ausentes (GASCUE et al., 2016; LOPONTE et al., en prensa). Si bien ambas colecciones presentan diferentes sesgos que disminuyen la representatividad de los resultados, estas diferencias bien pueden estar reflejando, en parte, variaciones espacio-temporales. En este sentido, Ceruti (2003) señaló

que en algunos sitios hay una baja cantidad de restos de peces o prácticamente ausencia de ellos, como por ejemplo en Malabrigo (FRENGUELLI; APARICIO, 1923), y cuando ello sucede, los restos de coipo son abundantes. Por otro lado, existen muy pocas determinaciones específicas de peces en las colecciones de estos contextos. En Escuela 31 la mayor parte corresponde a especies de Siluriformes y Characiformes que poseen patrones de migración estival hacia la baja cuenca del Paraná, y que también son los más frecuentes en los sitios de otras unidades arqueológicas de la región.

En aquellos conjuntos Goya-Malabrigo donde existen datos sobre el grado de fractura intencional de los huesos largos de los cérvidos, como sucede en los sitios de Escuela 31 y La Yeguada, estos muestran una importante fragmentación por percusión (LOPONTE et al., 2015 y en prensa). Las diáfisis están reducidas a astillas que en promedio están por debajo del rango 60 - 69 mm. El grado de completitud anatómica muestra un notable desbalance negativo del esqueleto axial, probablemente vinculado con la fragmentación y la pérdida de sensibilidad analítica de los remantes del tejido esponjoso. Este registro es usual en aquellos sitios donde se aplicó la secuencia “fractura + hervido”, destinada a maximizar la extracción de nutrientes entre grupos humanos con tecnología cerámica (LUPO; SCHMITT, 1997; CHURCH; LYMAN, 2003). Conductas semejantes se observan en los conjuntos arqueofaunísticos de la región, que pertenecen a otras unidades arqueológicas (ACOSTA, 2005; LOPONTE, 2008).

En algunos sitios Goya-Malabrigo se detectó en sedimentos¹³ y en algunos artefactos la presencia de microrestos vegetales asignables a *Cucurbita* sp. (zapallo), *Prosopis* sp. (algarrobo), *Phaseolus* sp. (porotos), *Ipomea* sp. (batata), *Zea mays* (maíz), y *Syagrus romanzoffiana* (palmera de pindó) (BONOMO et al., 2011a, 2011b; SÁNCHEZ et al., 2013; COLOBIG; OTTALAGANO, 2016; CORNERO; RANGONE, 2015). Estos últimos autores también identificaron microrestos asignados como “gránulos de almidón” en el cálculo dental de dos individuos (CORNERO; RANGONE, 2015, p. 90, Tabla 3). Sin duda que los grupos humanos consumieron alimentos vegetales silvestres, pero algunas de las

especies señaladas implican también la manipulación de plantas cultivadas. De una u otra manera, ninguna parece haber alcanzado un nivel de ingesta importante. En este sentido, los estudios isotópicos realizados en humanos recuperados en sitios Goya-Malabrigo muestran los niveles de nitrógeno más altos de todos cazadores-recolectores de la región, señalando la importancia de los peces en la dieta, que son aquellos que pueden explicar el alto nivel de fraccionamiento que exhiben los humanos respecto a la cadena trófica local. La tendencia temporal muestra un aumento sostenido en los niveles de nitrógeno conforme las muestras

son más modernas (OTTALAGANO; LOPONTE, 2016) (Figura 12). Si bien esta última aún requiere ser ajustada con más fechados directos sobre los individuos¹⁴, es coherente con la intensificación en los recursos ictícos que se observa en el registro faunístico regional (LOPONTE et al., 2012; SARTORI et al., 2014). Paralelamente, sobre 23 individuos recuperados en contextos Goya-Malabrigo, los valores del colágeno y la apatita muestran dietas monoisotópicas C₃ ($\delta^{13}\text{C}_{\text{co}} -19,4 \pm 1,6$; $\delta^{13}\text{C}_{\text{ap}} -13 \pm 1,2\text{‰}$), es decir, el maíz no es isotópicamente detectable, con la excepción de un individuo proveniente del sitio Arenal I ($\delta^{13}\text{C}_{\text{co}} -15,6\text{‰}$) (OTTALAGANO; LOPONTE, 2016) (Figura 12).

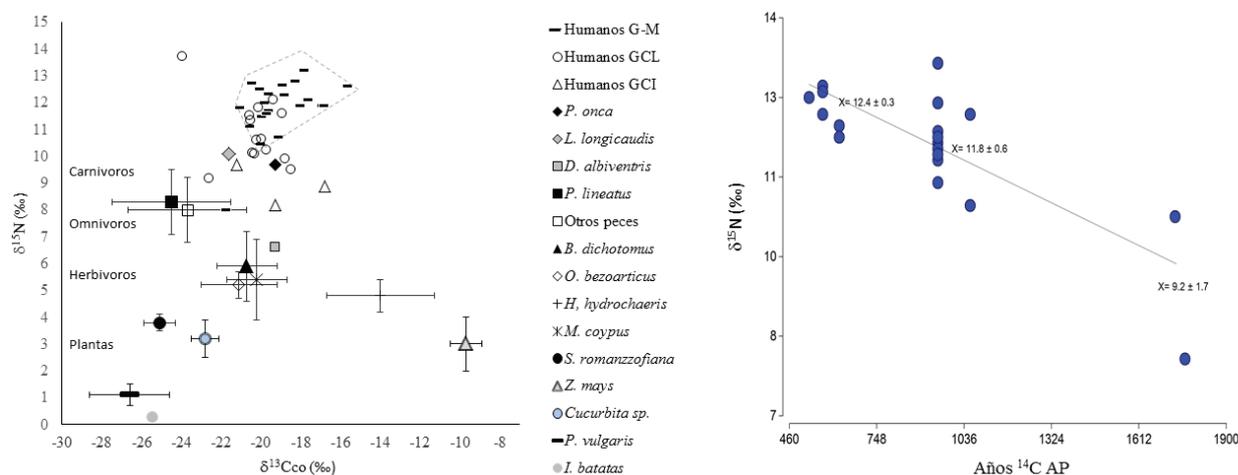


Figura 12 – A la izquierda, *biplot* de los valores de la cadena trófica de carbono y nitrógeno. Los individuos recuperados en los sitios Goya-Malabrigo están señalados como “Humanos G-M” y la dispersión de sus valores está remarcada dentro del área punteada. Los humanos de otras unidades arqueológicas que también corresponden a cazadores-recolectores complejos, están señalados como “Humanos GCL” (Grupo de Cerámica Lisa) y “Humanos GCI” (Grupo de Cerámica Incisa”). Tomado y modificado de Loponte et al., (2016b). A la derecha, tendencias temporales de los valores de nitrógeno en humanos recuperados en sitios Goya-Malabrigo (tomado y modificado de OTTALAGANO; LOPONTE, 2016).

Fuente: Tomado y modificado de Loponte et al., (2016b) y de Ottalagano; Loponte (2016).

Los valores isotópicos obtenidos a partir de humanos recuperados en los sitios Goya-Malabrigo son semejantes a los observados en otras muestras de la región, que provienen de sitios de la informalmente denominada unidad Grupo de Cerámica Lisa, que también muestra una adaptación notable al ambiente fluvio-lacustre, y especialmente, un énfasis en la explotación de los peces (LOPONTE, 2008). Ambas se diferencian de aquellos humanos recuperados en los sitios del también informalmente denominado Grupo de Cerámica Incisa donde los valores de

nitrógeno son los más bajos de la región, si bien aún la cantidad de muestras disponibles de este subconjunto es pequeña. Finalmente, los guaraníes, que representan una población inmersa dentro del Formativo de las Tierras Bajas sudamericanas, muestran una tendencia diferente, con un consumo de maíz claramente detectado a nivel isotópico, y un nivel de nitrógeno que tiende a ser más bajo¹⁵ que aquel observado en los individuos recuperados en los sitios Goya-Malabrigo (Figura 13).

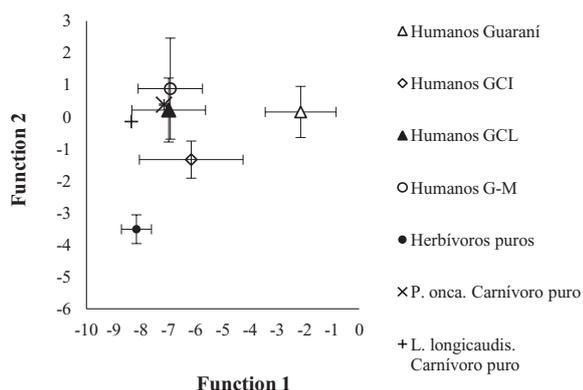


Figura 13 – Centroides y sus desvíos respectivos de las funciones discriminantes de los valores isotópicos de las dietas

Fuente: Tomado y modificado de Loponte et al., (2016b).

Este último esquema de distribución de los valores de dietas isotópicas incorpora los resultados de la apatita, y por lo tanto, considera los componentes de la dieta total, y no solo de la ingesta proteica como sucede con el colágeno. Nuevamente aquí se observa el solapamiento entre los humanos procedentes de sitios Goya-Malabrigo y aquellos recuperados en los sitios del Grupo de Cerámica Lisa.

Nuevas lecturas recientemente obtenidas con humanos recuperados en el sitio Goya-Malabrigo El Cerro (margen izquierda del río Uruguay), muestra igualmente una tendencia monoisotópica C_3 , con niveles de nitrógeno altos ($d^{13}C_{co} x_3 = -19,7 \pm 0,5\text{‰}$; $d^{13}C_{ap} x_3 = -12,1 \pm 0,2\text{‰}$; $d^{15}N x_3 = 10,5 \pm 0,7\text{‰}$; Gascue *et al.*, 2016). Valores equivalentes en el colágeno fueron obtenidos para un individuo del sitio Y-57, dos del sitio Cerro Daymán y tres de Colonia Concordia (BRACCO *et al.*, 2000), todos ubicados en la margen izquierda del río Uruguay.

Existen otros datos que son utilizados como indicadores del estilo de las dietas, como la frecuencia de caries (BUIKSTRA; UBELAKER, 1994; COHEN; ARMELAGOS, 1984; LARSEN *et al.*, 1991; entre otros). La frecuencia de esta patología en humanos procedentes de sitios Goya-Malabrigo es semejante a aquellas propias de sociedades de cazadores-recolectores (CORNERO; PUCHE, 2000; KOZAMEH; BARBOSA, 1996; L'HEUREUX, 2000; GASCUE *et al.*, 2016). También se conocen valores de Sr/Ca para algunos individuos, que constituye un indicador general del nivel trófico (SPONHEIMER

et al., 2005). Si bien los resultados no pueden interpretarse linealmente, y existe un solo dato de la cadena trófica local que corresponde a un zorro, los valores obtenidos en humanos muestran magnitudes consistentes con dietas altas en proteínas (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007; CORNERO; PUCHE, 1995).

Subsistencia y fuentes históricas

Los datos históricos son coincidentes con el registro isotópico y con una fracción del registro faunístico, dado que señalan a los peces como la principal fuente de alimentos de los grupos del Paraná medio e inferior, los cuales básicamente son descritos como pescadores, que además almacenaban peces y que en parte los transformaban en subproductos (SANTA CRUZ, 1908 p. 57; FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 131, 154, 155). Una crónica relacionada con esta última conducta, señala que se utilizaba un pez que los españoles identificaron con el “sábalo” del Viejo Mundo y que probablemente corresponda a *Prochilodus platensis* (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 131). Esta especie representa el 50% de la masa íctica local, temporal y espacialmente predecible, y por ende, es un recurso sobre el cual se puede efectuar un proceso de intensificación, aspecto que ya ha sido discutido en la literatura arqueológica local (LOPONTE, 2008; MUSALI, 2010).

Entre las crónicas disponibles para la región, la de Ulrich Schmidl es probablemente la más importante de todas, ya que constituye la mayor transecta etnográfica del temprano siglo XVI, desde el estuario del Río de la Plata hasta el río Paraguay, donde se describe a los grupos aborígenes siguiendo un orden espacial, con cierto énfasis en qué alimentos podían encontrarse entre ellos. En su relato, luego de señalar algunos aspectos acerca de los querandíes de los alrededores de Buenos Aires, describe a los timbú, quienes “no comen otra cosa que carne y pescado. También en toda su vida no han tenido otra comida” (SCHMIDL, 1948, p. 71).

El cronista refuerza esta observación, al señalar que el abastecimiento brindado a las tropas de Ayolas en el campamento de estos grupos fue “carne

y *pescado*”. Según diferentes investigadores, este grupo estaba ubicado en el tramo más septentrional del Paraná inferior, donde aproximadamente se desarrolla el Delta medio y superior (LOTHROP, 1932; CERUTI, 1984b). Posteriormente, Schmidl señala que los “Corondas”, localizados en forma adyacente a los anteriores, probablemente entre el sector más septentrional del Paraná inferior y el más meridional del Paraná medio, tenían como sustento: “pescado y carne”. Estos grupos eran similares a los timbú, con quienes compartían ciertos rasgos simbólicos: “también [como los timbús] tienen dos estrellitas en ambos lados de la nariz” (SCHMIDL, 1948, p. 85-87). Un poco más al norte, también sobre el Paraná medio, describe a los “Quiloazas” quienes: “...para comer tienen pescado y carne y tienen también dos estrellitas como los sobredichos Timbús y Corondas; (también) ellas, las tres naciones, hablan todas una [sola] lengua” (SCHMIDL, 1948, p. 89). De este relato se desprende que estos tres grupos compartían códigos semióticos, una misma lengua y una subsistencia basada en la caza y fundamentalmente en la pesca. Siguiendo la crónica de Schmidl, en un sector más septentrional del Paraná medio, describe a los “Mocoretás” quienes “hablan una lengua diferente; también ellos tienen dos estrellitas en la nariz...”. Según Ceruti (1984b), estos se localizaban en el norte de la provincia de Entre Ríos y centro de la provincia de Santa Fe. Siguiendo el relato de Schmidl, los “Mocoretás” también “...no tienen otra cosa para comer que pescado y carne, pero por parte mayor tiene pescado” (SCHMIDL, 1948, p. 91). Hasta aquí es bastante claro que este grupo, adyacente a los anteriores, si bien tienen una “lengua diferente” que podría eventualmente corresponder a una forma dialectal de la anterior, siguen compartiendo ciertos códigos de comunicación y una subsistencia descrita de manera idéntica a los anteriores.

Lamentablemente, la crónica de Schmidl no incluye una descripción de la subsistencia del siguiente grupo que habitaba las márgenes del Paraná, que corresponde a los “Mepenes”, debido a que estos entraron en combate con los europeos, pero García (en MADERO, 1939) unos años antes, describe una subsistencia para este grupo también

basada en los peces (ver más abajo). Recién cuando la expedición contacta con los guaraníes de Paraguay, se describen numerosos alimentos cultivados, constituyendo un notable giro en la descripción de los alimentos disponibles (SCHMIDL, 1948, p. 109; ver también más abajo). Las áreas geográficas donde se ubican a “timbús”, “corondas”, “quiloazas”, “mocoretás” y “mepenes” tienen como expresión tardía, los contextos arqueológicos Goya-Malabrigo, con los cuales han sido vinculados por diferentes autores (SERRANO, 1946, 1950; GASPARY, 1950; POLITIS; BONOMO, 2012). De esta manera, hay una clara excepción de las actividades productivas como parte de las economías de estos grupos y un notable énfasis en el consumo de peces.

Por otro lado, disponemos de la compilación de Fernández de Oviedo y Valdés (1944), que dejó una de las mejores crónicas, tanto por la cantidad de datos como por las distintas fuentes que articuló sobre diferentes temas relacionados con el ambiente y los grupos humanos de la región. Al referirse a los “timbús”, señala que “estos tienen ciertas lagunas, en que tienen grandes pesquerías, y les sacan pescado y lo guardan para el tiempo de adelante” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V; p. 155). Para los “carcaraes” adyacentes a los anteriores, menciona que “Susténtanse de pescado, y tienen mucho y bueno...” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 154). Para los “mecoretaes” también señala que “no siembran, y son muy dados a la pesquería...” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 156). Entre este autor y Schmidl hay una clara coincidencia, no solo en los nombres de los grupos indígenas, sino también en la base de su subsistencia, centrada en los recursos ictícolas.

Fernández de Oviedo y Valdés señala dos grupos más dentro del panorama etnográfico, quienes sí tienen alguna actividad productiva. Entre ellos, están los “chanastinbús” quienes “se mantienen de pesquería y siembran algún poco de mahiz y calabazas de las nuestras de España, pero mayores e tienen muchas pieles de nutrias...y venados grandes y pequeños” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 154, ver también V: 130). Lo mismo señala los “beguaes” o “janaes-beguas” (chaná-begua) quienes “...susténtanse de pesquerías

y siembran algo...” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 154, ver también V, p. 130). Pero estos grupos son ubicados por el cronista en el abanico que se desarrolla desde el curso inferior del río Uruguay, el Delta inferior y la costa adyacente de la provincia de Buenos Aires, un área donde la armada de Ayolas no se detuvo, por lo que Schmidl no los describe. Paralelamente, esta región no es precisamente un sector donde los contextos Goya-Malabrigo son más frecuentes, sino todo lo contrario (ver también TORRES, 1907).

Unos años antes que la armada de Ayolas, Lopes de Sousa (1927) exploró esta misma región meridional, incluyendo el estuario izquierdo del Río de la Plata en las inmediaciones de la desembocadura del río Uruguay y las islas del Delta inferior, incluyendo el tramo final del Paraná inferior, donde precisamente, contactó con individuos que se identificaron como “begoa-chaná”, en consonancia con la ubicación dada a este grupo por Fernández de Oviedo y Valdés. Dados los lugares visitados por este navegante portugués, es coherente que no mencione a los timbú del Delta medio y superior, ni a los otros grupos del Paraná medio que señala Schmidl y Fernández de Oviedo y Valdés. Siguiendo la crónica de Lopes de Souza, nunca menciona la presencia de cultígenos, por el contrario, la expedición fue abastecida con peces, por un grupo no identificado, asentado en la margen izquierda del Río de la Plata.

El relato de Luis Ramírez es distinto. A diferencia de las crónicas de Schmidl y Fernández de Oviedo y Valdés, se focaliza en los grupos aborígenes de los alrededores de la desembocadura del río Carcarañá, muy cerca del inicio del tramo inferior del río Paraná. En este relato señala que “Los Caracarís y tinbús siembran abati, calabazas y habas, y todas las otras naciones no siembran, y su mantenimiento es carne y pescado” (RAMÍREZ en MADERO, 1939, p. 384). También señala que los timbú tenían maíz almacenado. En este mismo sentido se explora la crónica de Diego García, que es sumamente interesante porque llena algún vacío existente en la crónica de Schmidl:

...otras generaciones que se llaman (los Guaraenis) estos comen carne humana como arriba digo tienen e matan mucho

pescado (é) abaties e siembran é cogen (*abatis*) é calabazas, hay otra generación andando el río arriba que se llaman los (*Pinaes*) [beguaes] é otros como están (...) que se llaman Janaes (*tambures*) [*chaná-timbú*] estos comen (abaties) é carne é pescado, **é de la otra parte del río** esta otra generación que se llaman Carcaraes [*carcará - corondá*], é mas atrás dellos esta otra generación muy grande que se llaman los Carandies [*querandí*] e otros mas adelante hay otros que se llaman Atambues. De todas estas generaciones son amigos é estan juntos é hacense (buena) compañía **é estos comen (abati)** é carne é pescado e luego (mas adelante) de la vanda del norte hay otra generacion que se llama Mecotaes [*mocoretá*] (que) comen pescado é carne é hay otras mas adelante que se llama Mepenes que comen carne é pescado é algun arroz... (GARCÍA, en MADERO, 1939, p. 404, las negritas están agregadas).

En esta frase los únicos que son señalados como que siembran maíz son los grupos guaraní, mientras los beguá y chaná-timbú lo consumen. Esto es en parte coincidente con la crónica de Fernández de Oviedo y Valdés tanto en señalar la disponibilidad de maíz como su ubicación en el sector más meridional del Delta y del bajo río Uruguay. En el caso de los carcará y querandí, no se señala ingesta alguna de maíz, pero sí para los timbú. Pero el relato es ambiguo, ya que también reemplazar la palabra puede por podría interpretarse aquí que el cronista incluye a los dos grupos anteriores [“é estos comen (*abati*)”, en negrita en el párrafo citado]. Eventualmente, si fuera el caso que incluyera a los grupos querandí, sería un ejemplo más claro de consumo de maíz, probablemente sin actividades de cultivo. Para los mocoretá y mepenes, sólo señala el consumo de recursos faunísticos y “arroz” que podría ser alguna especie del género *Oryza*, que se encuentran en forma silvestre de la región (LOPONTE, 2008; OLIVEIRA, 1991). Como señaláramos, esta cita complementa la falta de descripción de Schmidl para los mepenes. Este grupo estaba en la “banda norte” luego de los mocoretá, es decir, en la margen izquierda del río Paraná, en la actual provincia de Corrientes (CERUTI, 1984b), donde también se reconoce una

significativa concentración de sitios Goya-Malabrigo, y cuyos descendientes históricos sería, precisamente, este grupo. También es sumamente interesante señalar que entre los mepenes y los mocoretá, (es decir, dos grupos culturalmente relacionados), se desarrollaban conflictos por las áreas caza y pesca: “...y tienen guerra con los unos y con los otros sobre sus cazas y pesquerías” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, 1944, V, p. 156).

Finalmente, es notable que ningún cronista mencione el cultivo de mandioca (*manihot sp.*), o de batata (*Ipomoea batatas*), inclusive ni en relación con los guaraníes que habitaban el Delta del Paraná, cuando estos cultivos eran habituales entre estas poblaciones asentadas en sectores más septentrionales. En este sentido, tanto Schmidl (1948: 109) como Fernández de Oviedo y Valdés (1944, V, p. 156-157) señalan el cultivo entre los guaraníes de Paraguay de “yuca”, “mandiotín”, “mandubí” “mandioca poporí”, “mandioca pepirá”, “batatas”, etc., pero no hay una sola mención a estos tubérculos trópico-subtropicales para el Paraná medio e inferior. Alonso de Santa Cruz, integrante de la armada de Gaboto y probablemente en relación a los grupos guaraníes de las islas del Paraná (ver también Serrano, 1950), señala que no se cultivaban en la región por las temperaturas más bajas¹⁷:

tienen mucho Maíz, no se dan en las ysas ni continente Jucas, ni ajos, ni Batatas, por ser la tierra fría, sino es de mas de dozientas leguas de la boca del rio que torna en volver a la altura de la provincia de los Patos, donde se crián bien todo lo sobredicho (SANTA CRUZ, 1908, p. 57).

Si bien el panorama histórico para los grupos humanos locales es ligeramente contradictorio, específicamente para el caso de los timbú, las crónicas están describiendo (exceptuando por supuesto aquí a los horticultores guaraníes), a grupos adaptados al ambiente fluvial, esencialmente pescadores, secundariamente cazadores y marginalmente horticultores en toda la región donde los contextos Goya-Malabrigo son abundantes y en ocasiones el único tipo de registro correspondiente al final del Holoceno tardío. Según se desprende de los relatos, y a nuestro entender, las actividades de

cultivo probablemente fueron esporádicas y de pequeña escala, incentivadas por cambios del estado productivo general del ambiente o por ciertos aspectos político-sociales, de manera similar a lo documentado en otras regiones del mundo, donde el ingreso de alimentos cultivados complementó marginalmente economías de base extractiva (BINFORD, 2001; HARRIS, 1989; HAYDEN, 1995; SMITH, 2001; ZVELEBIL, 1996).

Estructuras mortuorias y jerarquías sociales

Conductas relacionadas con la muerte

Las conductas mortuorias en los sitios Goya-Malabrigo incluyeron complejas manipulaciones de los cuerpos. Entre las inhumaciones más sencillas se encuentran aquellas que son primarias “preferentemente de decúbito dorsal (en menor medida de decúbito ventral), con los miembros estirados, a veces una o ambas manos sobre la pelvis” (CERUTI, 2003, p. 125). Gaspary también señala para las inhumaciones primarias que los individuos están: “...acostados a lo largo, con las manos sobre la pelvis o a los lados, unos en decúbito supino y otros, prono o lateral” (GASPARY, 1950, p. 10) (ver Figura 14 de este trabajo).

La disposición de las manos sobre o por debajo de la pelvis también fue documentada en inhumaciones que pertenecen a otros grupos de cazadores-recolectores, como sucede por ejemplo en el sitio Cerro Lutz. Aquí también se advirtió que los cinco individuos masculinos adultos enterrados en posición primaria se encontraban en decúbito dorsal, mientras que los cuatro femeninos adultos en decúbito ventral. Este mismo patrón de distribución sexo-etario fue observado en la única inhumación recuperada en el sitio Garín (masculino adulto, en decúbito dorsal) y en la única inhumación que con seguridad es primaria, recuperada en Escuela 31 (femenino adulto, en decúbito ventral). De estas 11 inhumaciones, solo esta última corresponde a un sitio Goya-Malabrigo (Escuela 31). Todas se ubican en el sector más meridional de la cuenca inferior del sistema interconectado Paraná-Uruguay. Dada

esta situación, en su momento advertimos que no existía suficiente información para evaluar estos aspectos más allá de la microrregión analizada (MAZZA; LOPONTE, 2012, p. 17). Por ello, no debe confundirse el contexto de estas observaciones, que no fueron postuladas con un alcance regional, y menos para sitios Goya-Malabrigo, tal como lo consideran Scabuzzo et al., (2015, p. 526). Sin embargo, podemos explorar este punto con algunos registros de esta unidad arqueológica. En el sitio Los Tres Cerros I, Scabuzzo y colaboradores identificaron tres inhumaciones primarias, dos corresponden a individuos femeninos, uno en posición decúbito ventral y otro en decúbito dorsal. El tercero es un masculino inhumado en posición decúbito dorsal (SCABUZZO et al., 2015, Tabla 2). De modo que, de tres individuos, dos cumplen con la distribución sexo-etaria observada en otras inhumaciones primarias de la región. En el sitio El Cerro, solo se conoce con detalle la inhumación 2B, que corresponde a un individuo masculino adulto, sepultado en posición decúbito dorsal, es decir, coherente con esta tendencia (GASCUE et al., 2016; ver Figura 14 de este trabajo). De la misma manera, para el sitio Colonia Concordia - Cañada Saldaña, se conoce con algún detalle y certeza la posición y el sexo de una inhumación que corresponde a un femenino adulto, sepultado concurrentemente en decúbito ventral (FARÍAS, 2005). De esta forma, si bien aún disponemos de una base documental pequeña, y anecdótica para algunos sitios, esta tendencia observada originalmente en contextos de otras unidades arqueológicas de la región, podría tener algún grado de equivalencia en las prácticas mortuorias desarrolladas en los sitios Goya-Malabrigo. Este aspecto solo podrá ser evaluado convenientemente mediante la adición de nuevas muestras.

El mismo caso sucede para el empleo del ocre. En los sitios Cerro Lutz y Río Luján I, se observó su uso preponderantemente en infantes y niños. Estos sitios no son Goya-Malabrigo y los resultados nunca fueron postulados como tendencias regionales que incluyeran estos contextos, como sugieren Scabuzzo et al., (2015, p. 526). Incluso, en Cerro Lutz, un masculino adulto presenta ocre (MAZZA; LOPONTE, 2012, p. 13). El uso de pigmentos es

recurrente en numerosas estructuras mortuorias en la región y en diferentes unidades arqueológicas (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007; GATTO, 1939; GASPARY, 1950; GONZÁLEZ, 1947; LOPONTE et al., 2016a; LOTHROP, 1932; PETROCELLI, 1975; TORRES, 1911). Su uso parece haber sido bastante frecuente, y aún estamos muy lejos de disponer de una base de datos que permita evaluar sistemáticamente las particularidades del empleo de pigmentos.



Figura 14 - Inhumación primaria en decúbito dorsal recuperada en el sitio El Cerro. Nótese las manos sobre la pelvis

Fuente: Fotografía cedida por René Boretto.

A nivel regional, las inhumaciones secundarias son extremadamente frecuentes y en determinados sitios sobrepasan en número de individuos a aquellos sepultados en posición primaria. Se incluyen aquí paquetes funerarios bien estructurados que pueden no tener cráneo o un número variable de estos; también son frecuentes acumulaciones óseas sin un orden aparente, partes anatómicas segmentadas y articuladas, y elementos anatómicos aislados, incluyendo cráneos. Los paquetes funerarios incluyen a menudo más de un individuo (ver diferentes ejemplos de contextos Goya-Malabrigo en CERUTI, 2003; GONZÁLEZ, 1947; GASPARY, 1950; GASCUE

et al., 2016; OTTALAGANO et al., 2015; SCABUZZO et al., 2015). Todas estas prácticas mortuorias, con mayor o menor grado de variabilidad, también han sido advertidas en otras unidades arqueológicas de la región (LOTHROP, 1932; LOPONTE, 2008; MAZZA; LOPONTE, 2012; TORRES, 1911).

En el sitio Cerro Grande de la isla de Los Marinos se detectaron elementos óseos humanos quemados, previamente impregnados con ocre (GASPARY, 1950), una situación que había sido previamente observada por González (1947) en Paraná Pavón. Gasparry consideró como más probable una incineración accidental posterior al evento de inhumación, en tanto González consideró que era una conducta intencional. Posteriormente en el sitio Los Tres Cerros I, Scabuzzo y colaboradores (2015) también recuperaron restos humanos con diferente grado de termoalteración, algunos de ellos con ocre. No está claro aún si estas fueron prácticas intencionales o forman parte de los complejos procesos de formación del registro. La redundancia ocupacional y el uso continuo de las mismas áreas de inhumación, predisponen el reordenamiento y modificación de estructuras mortuorias previas por acciones de cavado posteriores, lo cual puede generar, entre otras situaciones, incineraciones accidentales tal como lo postularon otros autores (GASPARY, 1950; CERUTI, 2003). Sin embargo, existen evidencias que sugieren la cremación intencional de individuos en el sitio Las Ánimas (GUARIDO y colaboradores, com. pers.), que si bien no es un sitio Goya-Malabrigo, identifica la práctica en el área para el final del Holoceno tardío. Por lo tanto, no es improbable que, como sucede con el resto de las conductas mortuorias, la incineración haya sido utilizada por los diferentes grupos humanos en la región.

En los sitios de otras unidades arqueológicas locales, se observa una conducta de segmentación de los espacios mortuorios, que conforman áreas formales de inhumación, e inclusive verdaderos cementerios utilizados durante generaciones¹⁸ (GATTO, 1939; LOTHROP, 1932; LOPONTE, 2008; MAZZA, 2010; MAZZA; LOPONTE, 2012; PETROCELLI, 1975; TORRES, 1911). Estos últimos han sido vinculados con linajes o grupos de descendencia con baja movilidad (BINFORD, 1971; BYRD; MONAHAM, 1995; CHARLES; BUIKSTRA, 1983; SAXE, 1970; SAXE; GALL, 1977;

SCHROEDER, 2001). Los análisis de distribución de las inhumaciones en los sitios Goya-Malabrigo no están particularmente desarrollados. En el sitio Las Mulas I, la significativa concentración de inhumaciones en un área reducida sugiere el desarrollo de áreas formales de inhumación (CERUTI, 2003, p. 117). De la misma manera podría ocurrir en los sitios de las nacientes del Paraná Pavón y de la Isla de Los Marinos (GONZÁLEZ, 1947; GASPARY, 1950). En el sitio Los Tres Cerros I, también se identificaron "...al menos 16 esqueletos humanos que se encontraban dispuestos en dos conjuntos espacialmente segregados..." (SCABUZZO et al., 2015, p. 514). Estos autores señalan que el sitio se empleó para tal fin durante al menos 200 años, lo cual estaría en consonancia con lo observado en los sitios de otros grupos de cazadores-recolectores de la región.

Jerarquías sociales

La existencia de complejidad social y tecnológica entre los grupos cazadores-recolectores de la región para el Holoceno tardío, es un hecho bien establecido que posee diferentes líneas de evidencia (LOPONTE et al., 2006, LOPONTE, 2008). Sin embargo, esto no implica que necesariamente se haya desarrollado un proceso de desigualdad institucionalizada. Existen registros relativamente bien conocidos de sociedades complejas, donde de hecho, estas no han sido detectadas (KUIJT; GORING-MORRIS, 2002). Paralelamente, la mayoría de las sociedades que poseen rasgos jerárquicos se encuentran inmersas en procesos avanzados de producción de alimentos (PRICE, 2002), de lo cual no hay evidencias en la región. A pesar de ello, la existencia de desigualdad social es una hipótesis que requiere ser analizada, y de hecho se explora consistentemente en el área a partir de diferentes líneas de evidencia. Entre ellas, el grado de complejidad de las estructuras mortuorias y la presencia diferencial de ajuar, que son dos indicadores frecuentemente utilizados en los estudios arqueológicos. Respecto del primer rasgo y para los contextos Goya-Malabrigo, no hay un registro que sustente su existencia, ya que a excepción del sitio La Palmera 2 (ver más abajo), no se han podido identificar estructuras mortuorias que

excedan la conformación de fosas. En este sentido, y hasta el momento, no se detectaron construcciones, contenedores o urnas mortuorias como las que se observan en sociedades jerárquicas del área amazónica o de Pantanal. Respecto del segundo rasgo, no se detectaron ajuares mortuorios que permitan sostener la existencia de jerarquías sociales y menos aún de desigualdad institucionalizada, como sí sucede en otras regiones sudamericanas. Por ello, sobre los contextos Goya-Malabrigo, diferentes investigadores han coincidido en que: “la funebría no refleja diferencias de “estatus” importantes entre los inhumados. Todo induce a suponer que nos hallamos frente a una sociedad igualitaria” (GONZÁLEZ, 1977, p. 424). De la misma manera, Caggiano y Sempé (1994, p. 291) señalaron que “...no hay marcadas diferencias en las ofrendas funerarias”. Cabe señalar que las “ofrendas” referidas consisten básicamente en restos faunísticos y cerámicos (CAGGIANO, 1984; CAGGIANO et al., 1978; CERUTI, 2003). Ambas clases de rasgos, en general, son similares a los que se recuperan en los contextos domésticos donde se encuentran las inhumaciones, a excepción de los restos de cánidos¹⁹. No hay análisis tafonómicos ni espaciales detallados de estas “asociaciones”, ni de las características tecno-estilísticas de los recipientes, de modo que estas vinculaciones descansan en observaciones generales. Posteriormente a los trabajos citados, se recuperaron 23 inhumaciones en el sitio La Lechuza, sin evidencias de ajuar, excepto cuentas de collar confeccionadas en valvas en uno de los individuos (CORNERO, 1999). Estas cuentas están elaboradas con materias primas locales, y son bastante frecuentes en diferentes sitios de distintas unidades arqueológicas de la cuenca (LOTHROP, 1932; CERUTI, 2003; LOPONTE, 2008).

En el sitio La Palmera 2, se identificó una estructura mortuoria, que según su excavador, estaba cubierta por grandes lajas e integrada por fragmentos de alfarería, modelados zoomorfos y antropomorfos, restos faunísticos, instrumentos de hueso, cuentas de valvas y “ofrendas” compuestas por diferentes restos humanos, junto con un pequeño pendiente de metal (CERUTI, 2003)²⁰, ilustrado en Ottalagano et al., (2015b). Este registro, que parece ser excepcional, no cuenta aún con un análisis detallado sino que disponemos de la enumeración de los rasgos que estarían asociados. Sin embargo, en mayor o menor

medida, estos rasgos podrían estar en asociación secundaria. En este sentido, este mismo autor señala:

Por lo general, como las sepulturas se cavaron en las mismas áreas de habitación, resulta difícil separar los elementos colocados junto al cadáver y los que se encontraban en las capas removidas, volcadas encima junto con la tierra (CERUTI, 2003, p. 125).

En las excavaciones recientes de este sitio se detectó una inhumación, nuevamente delimitada por concreciones de tosca, lo cual sugiere que tal vez esto haya sido una conducta particular de este sitio o sector. Los artefactos recuperados de manera adyacente y en contacto con esta estructura mortuoria son semejantes a aquellos presentes en el resto del depósito, sin que pueda determinarse la existencia de ajuar (OTTALAGANO et al., 2015). Esto muestra que el empleo de rocas para delimitar la inhumación, no implica la existencia de objetos asociados al cadáver, y que la asociación previamente descrita para este sitio requiere ser considerada cautamente. En el sitio El Cerro, es razonable sostener que la inhumación 2B incluye un ajuar constituido por una piedra con hoyuelos, dos bolas de boleadora y una bola lenticular más pequeña, ubicadas alrededor de la región del cráneo y del rostro. También se identificaron dos ejemplares de *Megalobulimus* sp. dispuestos sobre la parrilla costal izquierda y un tercero a la altura de la clavícula, (GASCUE et al., 2016; ver Figura 14 de este trabajo). Todas estas clases de rasgos son infrecuentes en el registro estratigráfico, su ocurrencia repetitiva y su disposición agrupada sobre y alrededor del individuo, sugiere que son efectivamente parte del acompañamiento mortuorio. Este, sin embargo tiene un componente utilitario relacionado primariamente con los sistemas de armas y con el procesamiento de alimentos. Los únicos elementos que podrían considerarse suntuarios son los ejemplares de *Megalobulimus* sp, pero esta es una especie local, frecuente en la región. De esta manera, el ajuar no posee un carácter suntuario que denote la existencia de algún status social particular de este individuo. Las inhumaciones recientemente recuperadas de Escuela 31, tampoco presentan ninguna evidencia de ajuar suntuario (LOPONTE et al., 2015) y hasta el momento, no

hay ninguna razón objetiva para considerar que en las inhumaciones de Los Tres Cerros 1 suceda algo diferente (SCABUZZO et al., 2015).

Análisis relevantes para incluir en esta discusión son los marcadores diferenciales de actividad, estado de salud y las diferencias alimenticias (AMBROSE et al., 2003; SAPOLSKY, 2004), que para los contextos Goya-Malabrigo, es una agenda que aún está por desarrollarse, de la misma manera que los análisis enfocados en desigualdades de los conjuntos cerámicos, la estandarización de las pastas, las variaciones en los tamaños de los recipientes o la presencia de decoración diferencial (BLITZ, 1993; HAYDEN, 1995; PAUKETAT; EMERSON, 1991).

La existencia de evidencias indirectas de jerarquías sociales también ha intentado identificarse en otros rasgos del registro, como la construcción de “montículos”, que según algunos autores están agrupados y que:

En caso de tratarse de eventos únicos de elevación de los cerritos, esto sugiere algún liderazgo consolidado y permanente que organice el trabajo comunitario e intercomunitario de construcción y mantenimiento... (BONOMO et al., 2011a, p. 324).

Si bien los autores se refieren a la “localidad arqueológica” de Los Tres Cerros, donde sugieren que tres lomas que contienen sitios Goya-Malabrigo podrían tratarse como un posible caso de “eventos únicos de elevación”, lo cual decididamente no parece (ver más arriba), al menos no para el sitio Los Tres Cerros I que está publicado con mayor detalle, sí existen ejemplos más defendibles como Escuela 31. Sin embargo, la elevación artificial de áreas residenciales en áreas anegables es una conducta común en diferentes regiones vinculada primariamente con factores ambientales, y no necesariamente con jerarquías sociales. En la región, hemos visto que otros grupos humanos también elevaron las bases residenciales para lo cual solo se requiere cooperación social. En este sentido, los grupos familiares actuales del área continúan con esta actividad. Por lo tanto, la existencia de “montículos” no puede tomarse como una evidencia

de jerarquías sociales y menos aún de desigualdad institucionalizada. En consonancia con la propuesta anterior, estos autores señalaron la existencia de “líderes” que: “...tendrían bienes de prestigio que simbolizan poder e involucran la tenencia y exhibición de objetos valiosos, tales como diademas y pectorales de metal (sobre todo cobre) (BONOMO et al., 2011a, p. 324).

Para tal construcción de poder y prestigio, el único registro físico considerado sobre “diademas y pectorales de metal” para un sitio Goya-Malabrigo es el pequeño pendiente del sitio La Palmera 2. Independientemente de ello, si hubiera varios individuos sepultados con objetos de metal, sería un indicador ambiguo *per se* respecto de la existencia de jerarquías sociales, demostrando que algunos individuos alcanzaron, tal vez puntualmente, una capacidad de intercambio para adquirirlos. Pero aún así, este registro no sucede, a pesar de que se han recuperado decenas de inhumaciones en sitios Goya-Malabrigo. De la misma manera, es claro que el uso que dan los cronistas a los términos “mayoral”, “jefe”, “principal”, etc., no puede ser considerado *a priori* como un rasgo de desigualdad social más allá de la representación de intereses comunes que ejercen determinados individuos en distintos tipos de organizaciones humanas, y menos aún, utilizarlos como evidencia de desigualdad institucionalizada. Dentro del esquema antes señalado, tampoco existen análisis estratigráficos, cronológicos y espaciales detallados de los diferentes eventos de ocupación de sector alguno del Paraná inferior que muestren “la existencia de una jerarquía de asentamientos que podría ser el reflejo de distinciones sociales” (BONOMO et al., 2011a, p. 324).

Las menciones de “mayorales”, “principales” y la existencia de líderes en los combates contra los españoles, ya había sido previamente considerado por otros investigadores como un reflejo de la existencia de jerarquías sociales (Iriarte, 1997). Estas, sin embargo, pudieron ser episódicas, relacionadas con períodos de conflictividad que pudieron haber incluido “capturas de esclavos” entre los grupos beligerantes, y que en el siglo XVI estuvieron incentivadas por la invasión europea. Por otro lado, las menciones de “grandes caciques”

son aisladas y establecidas para un momento de intensa penetración armada española. En este sentido González, refiriéndose a los grupos aborígenes del Paraná medio e inferior, ya señalaba que:

...se trata de agrupaciones de simple nivel tribal, que las que no hubo especialización en el trabajo o en las técnicas, ni jerarquía social conocida, menos aún una subdivisión de clases. Por excepción, las crónicas hacen referencia a un poderoso jefe, Coronda, que acaudillaba numerosas tribus, cuyas mentas recogieron los conquistados ya hacia los límites de Córdoba y Santiago del Estero. Pero esta mención, bastante aislada, no parece corresponder al resto de las tribus Chaná-Timbú (GONZÁLEZ, 1977, p. 424).

Si bien aún no podemos identificar la existencia de jerarquías sociales, como por ejemplo se observa en otros contextos arqueológicos o etnográficos (ARNOLD, 1985; HAYDEN et al., 1985; LOURANDOS, 1985; KEELEY, 1988; HAYDEN, 1994; FITZHUGH, 2003), las propiedades del registro regional, Goya-Malabrigo incluido, presentan condiciones para que este proceso haya tenido algún desarrollo. Entre ellos, la generación de excedentes, el uso extensivo de la alfarería y el énfasis en la explotación de presas pequeñas, predecibles y abundantes como los peces de hábitos migratorios. Estos generan un estímulo para su obtención en masa²¹ y el posterior almacenamiento, con el objeto de intercambiar bienes y servicios; estas conductas se basan más en las unidades domésticas o en determinados grupos sociales de pertenencia, antes que en el grupo de residencia. Este proceso de acumulación diferencial, incentiva el surgimiento de desigualdad social, que podría haberse generado de una manera altamente variable a lo largo de la cuenca, en diferentes grupos humanos y en distintos momentos, pero que por el momento no podemos advertirlo arqueológicamente. No obstante, la identificación de procesos jerarquización social sigue siendo un punto activo de investigación dentro de la agenda local, donde se han comenzado a incluir aspectos vinculados con la existencia de actividades diferenciales entre los individuos (MAZZA, 2016).

El origen de Goya-Malabrigo

Los inicios de la discusión

Ambrosetti (1894) fue el primer investigador que discutió el origen de los contextos con modelados zoomorfos, considerando a los payaguás (familia lingüística guaycurú o mataco-mataguaya) como sus autores. Para sustentar esta idea, se basó en su proximidad espacial respecto del Paraná medio, la adaptación al ambiente fluvial del río Paraguay y en la elaboración de modelados escultóricos en cerámica. En un sentido similar, Outes (1918) consideró que correspondían a los mbyás, actuales kadiwéu (familia lingüística mataco-guaycurú), dado el empleo de los cordeles para decorar los recipientes y la manufactura de motivos ornamentales de la cerámica, además que: "... esos mismos Caduveos esculpen groseras figuras humanoides (3), fabrican objetos zoomórficos de metal (4) y modelan en sus alfarerías a los animales que les rodean." (OUTES, 1918, p. 66). Unos años más tarde, Frenguelli y Aparicio (1923) adhirieron a esta idea, agregando las similitudes entre las conductas de inhumación del registro mortuario del sitio Malabrigo y este grupo etnográfico. Serrano (1945) criticó esta vinculación, señalando que la alfarería de estos últimos era diferente y que en la decoración incisa "parece notarse una influencia arawak...muy diferente a la del litoral" (SERRANO, 1945, p. 12). De la misma manera, desestimó la presencia de impresiones de cordeles, señalando que eran escasas o que estaban ausentes en los contextos Goya-Malabrigo. Pero en un trabajo posterior, consideró que las impresiones de cordeles eran características de la Facie Cayastá de Goya-Malabrigo (SERRANO, 1972, p. 63-64) y también de la Facie Barranqueras de la CBL, si bien consideró que "Más bien se relaciona con material Mbayá-caduveo excavado en Paraguay" (SERRANO, 1972, p. 35). Inclusive, también evaluó la posibilidad de un desarrollo local para esta técnica (SERRANO, 1945, p. 14). De esta manera, el argumento de la decoración con cordeles estaba tal como había sido planteado originalmente por Outes. Además, para el momento en que Serrano escribía esta crítica, se sabía muy poco de la arqueología chaqueña. Hoy en día, es bastante claro que las impresiones por cordeles son comunes en diferentes sectores del Chaco para el Holoceno tardío (CALANDRA et al., 2003;

LAMENZA, 2015). Por otro lado, como veremos, las impresiones de cordeles también fueron un recurso estilístico utilizado en la alfarería del Paraná inferior desde por lo menos 2400 años AP, una edad muy temprana como para postular cualquier contacto con el “ethos” arawak (ver más abajo).

En una dirección distinta a Ambrosetti, Outes, Aparicio y Frenguelli, Luis María Torres consideró que los modelados zoomorfos eran un rasgo alóctono, cuyo origen debía buscarse fuera de la región. Acorde con esta idea señaló:

En el norte, en plena cuenca del Amazonas, existen otros tipos, más evolucionados y poco afines a todas luces de estos que he comentado [se refiere a los hallazgos del Delta del Paraná] y que sin poder afirmar que fueran mucho más modernos, han influido, como he dicho, en los platenses (TORRES, 1911, p. 572).

Los restos de cerámica con ornamentación plástica y pintada, zoomórfica y antropomórfica, descubiertos en la cuenca inferior del Paraná, Corrientes, Goya, La Paz, Victoria, Coronda, Caboto, San Pedro, Baradero y Campana, y otras localidades de la provincia de Buenos Aires, hasta algunas islas del Delta inferior, Paycarabí, y en el litoral fluvial uruguayo, demuestran que se trata de representaciones de aquella, o de productos industriales de pueblos que corresponden al factor étnico que predominó en el norte amazónico. En la parte etnográfica se encuentran las versiones que explican la intervención de estos elementos en el Delta y localidades circunvecinas, de las que se desprende que dicha intervención puede atribuirse a la época inicial de la población hispánica (TORRES, 1911, p. 572).

De esta manera, consideró que existía similitud morfológica entre la alfarería amazónica y la del Paraná inferior, si bien reconoce que la primera es “más evolucionada” y “poco afín”, contradiciendo su propia idea, la cual, además, se encuentra notoriamente poco sustentada en la “parte etnográfica” de su trabajo. Aquí intenta explicar la difusión de rasgos desde el área amazónica hasta el Delta del Paraná, que habría ocurrido en tiempos históricos o inmediatamente anteriores. Todo este

proceso también le quitaba inventiva a los grupos humanos locales, lo cual es típico de los esquemas difusionistas propios de aquel momento histórico (TRIGGER, 1992).

En forma contemporánea a los trabajos de Torres, Nordenskiöld recorrió el área Mojos en el noreste de Bolivia, entre 1908 y 1914. Uno de los trabajos resultantes es “*Indians adaptations in flooded regions of South America*” publicado en 1916, cuando Torres ya había dado a conocer su síntesis sobre el Delta inferior. Aquí, aquel autor señala la existencia de terraplenes, canales y lomas construidas, que vincula con las del Delta del Paraná:

The Indians built such large earthen “mounds” for protection from flooding during the rainy season.... in order to create fields, because many cultivated crops, such as manioc, cotton, and sweet potatoes, cannot tolerate soils which remain under water for part of the year.” “It is quite possible that mounds were also built so that the dead need not be buried in water during the rainy season. (NORDENSKIÖLD, 1916, p. 219).

It can be assumed that the Indians under similar conditions on Marajó Island, in Mojos, on the upper Río Paraguay, and in the delta of the Paraná River all arrived at the same idea of protecting their crops, graves, and houses from flooding by building mounds. However, it seems probable to me that the Arawaks were the carriers of this idea. This language group, as we know, is distributed from the Island of Marajó to the Río Paraná; indeed, it even reached the coast of North America (NORDENSKIÖLD, 1916, p. 221).

En estos párrafos es claro que, para este autor, las lomas artificialmente elevadas habrían sido diseñadas para protegerse de las inundaciones, disponer de campos de cultivos secos y efectuar inhumaciones. También asume una vinculación directa entre lengua, cultura y la construcción de estructuras de tierra, cuyo origen según este autor, habría estado en la cuenca inferior del Amazonas:

Nevertheless, it is possible that the Indians here in northeastern Bolivia had received the idea for such works from some other place. In Mojos there

are no natural canals that connect rivers. Natural canals, on the other hand, are very common on the lower parts of the Amazon, as we can see on every map of the Amazon. When the Arawaks came to Mojos from their former homes in delta-building regions, they probably brought the idea of digging canals from there. (NORDENSKIÖLD, 1916, p. 219).

Estas soluciones pre-adaptadas, habrían migrado como una especie de paquete cultural desde un área fundacional ubicada en el curso inferior del Amazonas, hasta el Delta del Paraná. Nordenskiöld completó su análisis comparando diferentes regiones de Sudamérica donde estos rasgos están presentes. Incluye por supuesto la región de Mojos, donde señala que los montículos o lomas contienen inhumaciones en urna y que habrían sido realizados por grupos arawak; los existentes en la isla de Marajó en la desembocadura del río Amazonas, que también contienen inhumaciones en urnas y que también vincula con los arawak; aquellos presentes en el área de la laguna Gaiba en el alto Paraguay atribuible a los antepasados de los Guató (grupo lingüístico Macro Ge, no arawak), y los localizados en la confluencia del río Madeira y el Amazonas en Miranguerá, y por supuesto, incluye a los “montículos construidos” con las inhumaciones directas (no en urna) identificadas por Torres (1911).

Cabe señalar que Nordenskiöld también consideró la posibilidad de un desarrollo local, independientemente de la difusión, basada en la necesidad de disponer de espacios no inundables, pero se inclina a pensar que los arawak, en términos globales, habrían tenido la capacidad técnica de realizarlas, ya que señaló que los pobladores actuales y otros grupos aborígenes no arawak serían incapaces de realizar tales emprendimientos:

It doesn't take a great inventive mind to arrive at the idea of building an earth mound, if one lives on a plain which is flooded for a large part of the year. It follows that this must still be a culture trait. It is easy to come up with the idea of such a technique, but to execute it is not so easy. No whites and no mestizos in Mojos would think of undertaking such an enterprise, and they have much better tools than the simple wooden spades which the Indians had at their disposal. (Nordenskiöld, 1916, p. 221).

La consecución de investigaciones arqueológicas en las Tierras Bajas sudamericanas demostró que la construcción de estructuras elevadas, si bien se identifican en áreas donde hay grupos que pertenecen a la familia lingüística arawak, también se observan en contextos culturales muy diferentes:

Los primeros especialistas observaron la coincidencia entre las culturas de lomas arqueológicas y la distribución histórica de los hablantes de Arawak (Baure y Mojo) (Nordenskiöld 1910, 1916; Métraux, 1947). Estudios más recientes demuestran que la distribución de lomas y camellones prehispánicos también tienen elementos en común con la distribución con grupos que no son Arawak (Pano, Tupi-Guaraní, y grupos sin clasificación), aunque es cierto que la mayoría de las lomas más grandes están ubicadas en localidades que históricamente son Arawak (Denevan 1980, Erickson 1995). (ERIKSON, 2000, p. 215).

Desde una perspectiva contemporánea, la construcción de espacios habitables altos en regiones inundables sudamericanas ha dejado de ser tomado como un fósil-guía, un indicador lingüístico o un “trazo cultural”. En el plano estrictamente arqueológico, las investigaciones desarrolladas en los llanos de Mojos y en Pantanal demostraron que las estructuras elevadas, sean estas artificiales, naturales o mixtas, contienen a menudo un registro multicultural (ERIKSON 2000; ERICKSON; BALEÉ, 2006; ERIKSEN, 2011; DOUGHERTY; CALANDRA 1981, 1982, 1984, 1985; MIGLIACIO, 2000; OLIVEIRA 2002; PEIXOTO 2003; SCHMITZ; BASILE, 1970; SCHMITZ et al., 1991, 1998, 2009; SCHMIDT, 1942). Esta conducta también se observa en otros ambientes anegados, tanto para resguardar campamentos residenciales como para aumentar la capacidad de explotación de humedales continentales (COUTTS et al., 1979; EVANS, 1978; GUMBLEY et al., 2005; HEAD, 1990; KIVIAT, 2014; LOURANDOS, 1983; NIEUWHOF, 2010; E. WILLIAMS, 1988; F. WILLIAMS, 1924, entre otros). Como ya hemos señalado, la elevación de bases residenciales para resguardo de las inundaciones en el Paraná inferior sigue siendo una conducta observada por los pobladores actuales. De esta manera, la hipótesis de

vinculación exclusiva arawak-montículos no puede ser considerada seriamente en el siglo XXI. Por otro lado, este binomio era algo desconcertante desde el mismo momento que fue planteado para el Delta del Paraná, ya que Torres excavó varios sitios en el Delta inferior que consideró “túmulos construidos”, pero cuyos contextos no tenían modelados zoomorfos ni cerámica asignable a Goya-Malabrigo.

Siguiendo con esta idea de la vinculación arawak, unos años más tarde, Nordenskiöld (1930)

consideró que la cerámica de Santarém recuperada en el norte de Brasil, y las del Paraná inferior, tenían similitudes como para plantear un origen común. Para ello, ilustró algunos de los modelados zoomorfos aislados, recuperados en sectores septentrionales de América del Sur y las Antillas, y los comparó con una pieza procedente de la cuenca del Paraná, a 3000 km de distancia en línea recta, sin puntos intermedios (ver Figura 15).

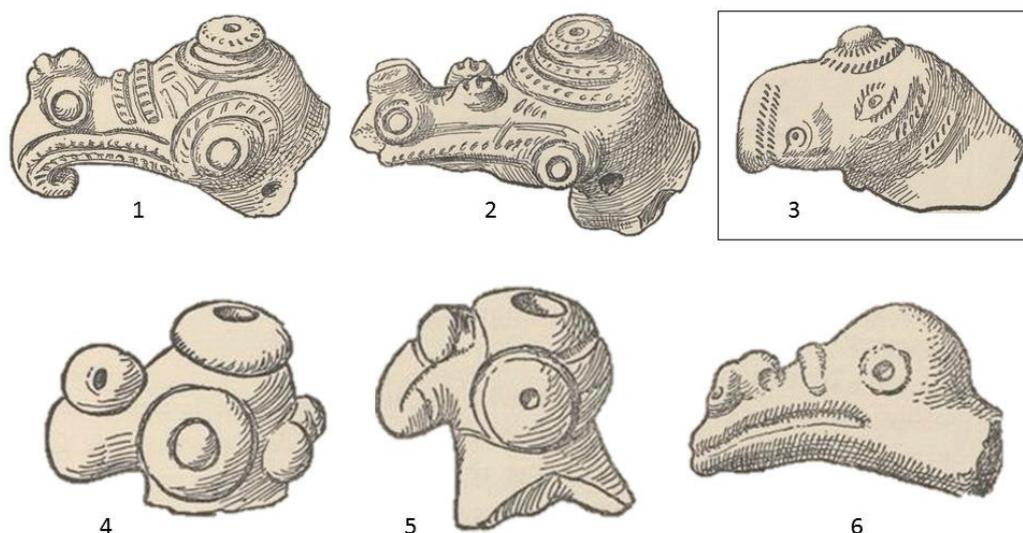


Figura 15 – Modelados zoomorfos procedentes de Santarém (1 y 2), cuenca del Paraná (3), isla de Trinidad (4 y 5) y de la región de Palikour (6)

Fuente: Tomado y modificado de la figura 3 de Nordenskiöld (1930, p. 28).

Ciertamente, esta idea encontró resistencias, ya que los modelados zoomorfos utilizados por Nordenskiöld mostraban profundas diferencias estilísticas. Francisco de Aparicio señaló que:

En diversas oportunidades se ha llamado la atención acerca de la analogía existente entre las obras plásticas de los aborígenes del Paraná y del Amazonas, y aún de otras regiones del continente. Nordenskiöld, para probar esta analogía, ha contrapuesto una serie de dibujos esquemáticos (L'Archéologie du Bassin de l'Amazone, figura 3) [reproducidas en este trabajo en la figura 15]. Como en tales esquemas las esculturas han perdido todos sus caracteres estilísticos, el parecido de unas y de otras resulta sorprendente. Sin embargo, quien conozca apreciable cantidad de representaciones plásticas paranaenses y amazónicas, y este dotado de alguna

sensibilidad artística, no hesitará en afirmar que la analogía es de tema, no de estilo (APARICIO, 1939, p. 426).

Consecuentemente, consideraba que las expresiones plásticas del nordeste argentino eran un producto local y singular: “Todas ellas corresponden a un arte de estilo bien definido cuyos caracteres los distinguen, nítidamente, de manifestaciones similares de otros países de América” (APARICIO, 1939, p. 426).

Además de no incluir detalles estilísticos, los términos de la comparación en el trabajo de Nordenskiöld carecían de modelados de aves, que son los zoomorfos más representativos del Paraná medio e inferior. Tampoco se incluyeron en los contextos amazónicos las figuras antropomorfas, las urnas funerarias ni los trípodes con cariátides, rasgos muy comunes en estos conjuntos (ver figura

17 de este trabajo). En este sentido Metráux (1930) consideró que si bien los modelados de la cuenca del Amazonas y Orinoco eran comparables con los del Paraná inferior, había diferencias en los “detalles”.

Para el mismo período de investigación, Lothrop señaló que la cantidad de modelados zoomorfos en los sitios era muy pequeña como para considerarlos un producto local. Pero este investigador no analizó en forma directa contextos Goya-Malabrigo, de modo que su conocimiento de estos conjuntos era limitado. Si bien consideró que los grupos humanos del Paraná inferior estaban relacionados con aquellos englobados como guaycurú, también señaló que habrían sufrido influencias tardías de los Guaná, establecidos a la altura del paralelo 21° LS (Chaco paraguayo – Mato Grosso do Sul), donde por otro lado, no existe alfarería con modelados zoomorfos. Las evidencias que presenta para sustentar alguna posible movilidad arawak hacia el Delta del Paraná son poco útiles, ya que se basan en una cita histórica que vincula este movimiento con el sistema capitalista instalado en el Buenos Aires colonial, que se había desarrollado como un punto de atracción. Finalmente, cuando efectúa el repaso de las áreas donde hay modelados zoomorfos, además del Chaco (que probablemente corresponda a los hallazgos descriptos en Outes), incluye el área de la bien conocida diáspora arawak del nordeste de América del Sur, las Antillas y el extremo sudeste de Estados Unidos (LOTHROP, 1932, p. 185-186).

Antonio Serrano, también enmarcado en la corriente historicista y difusionista (cf. HOCSMAN, 2001), adoptó la idea de la influencia arawak en Goya-Malabrigo y aún más, consideró la existencia de sucesivas oleadas que habrían generado las novedades que él consideraba más importantes, asignándole a estas migraciones, una incidencia fundacional en la generación de cada una de las facies que él había creado:

Dentro del período tardío estas facies serían unas más tempranas que las otras y corresponderían a aportes sucesivos de pueblos arawak que habrían llegado en oleadas sucesivas. Por ejemplo uno de estos aportes que correspondería a una oleada arawak serían las fuentes bajas

con apéndices cóncavos y siluetas; otro seguramente el más tardío, pero también arawak sería el de las representaciones sólidas y las alfarerías gruesas. El fondo cerámico de todas estas facies es la cerámica de la facie Sarandí de la cultura entrerriana (SERRANO, 1972, p. 39).

Esta supuesta vinculación fue sostenida por Serrano en varias oportunidades (SERRANO, 1950, 1954, 1972), pero solo realizó comparaciones genéricas para sustentarla. Por ejemplo, en su último trabajo de síntesis, incluyó seis imágenes de recipientes completos con apéndices, tomadas de las ilustraciones de Karl von den Steinen, recuperadas en la región del río Xingú, y las comparó con la alfarería del Paraná medio, con las cuales comparten apéndices. En la figura 16 de este trabajo reproducimos tres de estas imágenes. Esta manera laxa y genérica de buscar equivalencias visuales, no escapaba a las críticas ya realizadas por Aparicio respecto al intento de correlación entre los modelados de Santarém y los del Paraná efectuada por Nordenskiöld. Serrano intentó ampliar los términos de la comparación incluyendo algunos aspectos tecnológicos y tipológicos de la alfarería (Serrano, 1950). Uno de ellos es el uso de espículas de esponjas como parte del antiplástico de la alfarería que se observa en los conjuntos amazónicos, y que este autor identificó en cerámica Goya-Malabrigo procedente del río Uruguay. Pero este desengrasante parece ser una particularidad de los contextos de ese sector, ya que allí se observa en la alfarería de diferentes unidades arqueológicas (SERRANO, 1946; HILBERT, 1991 y obs. pers. 2015). En el Paraná medio e inferior no se detectan o su empleo es muy escaso, y parecen constituir un elemento naturalmente incorporados en las pastas (OTTALAGANO, 2016). Además, aquí también se reconocen en la alfarería de otras unidades arqueológicas en frecuencias igualmente exiguas (Ottalagano y Pérez 2013). Por otro lado, entre los contextos amazónicos atribuidos a grupos arawak hablantes, se utilizan no solo espículas trituradas (*cauixí*) sino también corteza de árbol (*caraipe*) (NEVES et al., 2014), lo que no sucede en los contextos Goya-Malabrigo del Paraná y Uruguay, donde los tiestos molidos constituyen el antiplástico

agregado más utilizado. Otro aspecto señalado por Serrano sería la existencia de recipientes planos similares a los empleados por diferentes grupos amazónicos para procesar mandioca. Sin embargo, esto no implica una vinculación arawak, ya que estos son comunes a diferentes contextos de las Tierras Bajas sudamericanas donde se cultiva mandioca y por otro lado, los artefactos tradicionalmente vinculados con su procesamiento son marcadores ambiguos (PERRY, 2005; FIGUEREDO, 2012). Finalmente, en el Paraná medio e inferior no se conocen registros de verdaderos budares (ver también SCHMITZ et al., 1972). Tal vez por ello, Serrano nunca incluyó un diseño de platos completamente planos dentro de los recipientes “típicos” de Goya-Malabrigo, y solo hay representaciones de escudillas de perfiles bajos o “platos” de paredes escasamente desarrolladas (SERRANO, 1950, p. 62, 1972, p. 40), que también de alguna manera están incluidas en su facie Sarandí (que no es Goya-Malabrigo), a las cuales denominó “fuentes” (SERRANO, 1972, p. 21). Una excepción lo constituyen las representaciones hechas por Gaspary (1950, p. 31), quien presenta recipientes con fondos completamente planos, pero estas reconstrucciones deben ser precisadas con estudios contemporáneos. Por otro lado, no hay evidencias de que este tubérculo haya tenido un papel siquiera marginal en la organización económica de los grupos de la región.

Los puntos que acabamos de reseñar constituirían las semejanzas entre los contextos. La comparación que nunca se desarrolló es aquella donde intervienen los rasgos típicos de cada uno de ellos. En este sentido, por ejemplo, no se incluía en la discusión a las “campanas” Goya-Malabrigo que han servido para caracterizar a esta unidad, las cuales por supuesto, están completamente ausentes en los contextos amazónicos. Y de estos, prácticamente se obviaron todas aquellas propiedades que los hacen característicos e individualizables.



Figura 16 – Recipientes procedentes de la región del Alto Xingú

Fuente: Tomado y modificado de Serrano (1972, p. 47).

Si bien Serrano sostenía la existencia de influencias amazónicas en la alfarería, para lo cual “no es posible aún dilucidar hoy cómo llegó esta cerámica al litoral” (SERRANO, 1946, p. 28), siempre sostuvo un origen local para Goya-Malabrigo, derivada de la CBL. En este sentido señaló que los “chaná-timbú”, a quienes consideraba sus autores (SERRANO, 1972, p. 47), no eran arawak, sino que esta influencia se habría producido por la difusión de rasgos (SERRANO, 1954, p. 82). Inclusive, ya había señalado que los grupos históricos conocidos como timbú, corondas y quiloazas, probablemente tuvieran una lengua emparentada con los querandíes (SERRANO, 1947, p. 122), dado el empleo de esta lengua por los misioneros jesuitas para evangelizar a los grupos que no eran guaraníes, y ciertas desinencias en los nombres propios. Aún más, de una manera más contundente señaló:

Participamos de la idea que la cerámica artística de nuestros ribereños es de origen arawak. Pero el hecho que su cerámica sea de origen arawak no involucra ni remotamente la idea de que su cultura general también lo sea; ni que sean racialmente amazónicos, ni que su lengua haya pertenecido al grupo arawak (SERRANO, 1946, p. 27).

En suma, la base fáctica empleada por Serrano para considerar influencias arawak en la cerámica Goya-Malabrigo tuvo un contenido insuficiente para sustentarlas.

Lafon (1971) también sostuvo genéricamente la existencia de influencias arawak en el Paraná medio e inferior, pero en un trabajo posterior (LAFON, 1972), abordó con mayor detalle el problema del origen de Goya-Malabrigo, considerando que se encontraba estrechamente relacionada con otras unidades arqueológicas locales del noreste argentino. En este sentido, señaló la unidad de estilo de los patrones decorativos que se observa entre la alfarería de los conjuntos con y sin modelados zoomorfos y advirtió que los individuos recuperados en el sitio Barrancas del Paranacito, que es un contexto Goya-Malabrigo, presentaban características antropométricas diferentes de aquellas esperadas para los grupos amazónicos, aspecto que está nuevamente

siendo evaluado por la arqueología local (MAZZA, en prep.). Para Lafon las similitudes podrían reflejar un origen común pero no de contacto. Finalmente, señaló que: la “afinidad estilística” podría deberse a “... la rápida dispersión de algunas técnicas alfareras entre los pueblos cazadores, pescadores y recolectores que poblaron nuestro nordeste” (LAFON, 1972, p. 10).

Unos pocos años después de la última síntesis de Serrano, González (1977) también intentó ampliar la base de comparación entre diferentes formas alfareras de los contextos de la baja cuenca del Amazonas, señalando que habría algunas similitudes pero también profundas diferencias entre ambas regiones, y que la información disponible no era

adecuada para discutir la génesis de Goya-Malabrigo, que podría incluir tanto influencias andinas como de las Tierras Bajas del noreste de Sudamérica. Llegados a este punto, es útil ilustrar algunos ejemplos de la alfarería Santarém, para que puedan visualizarse los términos de la comparación en relación con los contextos Goya-Malabrigo del noreste argentino. Para ello incluimos algunas piezas clásicas y enteras de la denominada Cultura Santarém (cf. GOMES; LUIZ, 2013), con las típicas bases cóncavas, cariátides y un ejemplo de las tan difundidas urnas funerarias utilizadas por algunos grupos amazónicos, cuyos descendientes son arawak lingüísticos (Figura 17).



Figura 17 – Alfarería procedente de la región de Santarém

Fuente: Imágenes incluidas en el catálogo Centro Cultural del Banco de Brasil (2004). Museo Nacional (UFRJ), Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Pablo y Museo Emilio Goeldi de Belém.

La expansión arawak

Para el período del auge difusionista, donde se buscaban conexiones amazónicas con el nordeste argentino, se sabía muy poco del proceso de expansión arawak, cuáles eran sus rasgos arqueológicos más conspicuos y la cronología de la misma. Los análisis lingüísticos actuales sugieren una divergencia inicial del tronco pre-arawak alrededor de 3000 años AP (URBAN, 1992). Su lugar de origen es incierto. Algunos autores sugieren el noroeste

de Amazonia (AIKHENVALD, 1999), mientras que otros señalan el nordeste y el occidente de esta región, siendo este último el más consistente según diferentes modelos lingüísticos (WALKER; RIBEIRO, 2011; ver también LATHRAP, 1970). La mayoría de los especialistas concuerda que *ca.* de 2500 años AP comenzó el proceso de dispersión desde su centro de origen (WILSON, 2007; HECKENBERGER, 2013; HORGNBORN, 2005, NEVES et al., 2014). Los vectores principales de difusión habrían seguido una orientación predominante oeste-este, vinculados

con un ecosistema fluvialmente conectado y ecológicamente similar. Los movimientos hacia el sector meridional de la cuenca del Amazonas, que habrían sido posteriores, también estuvieron facilitados por la conectividad a través de los ríos de la margen derecha hasta sus cabeceras, pero luego, debieron hacerse en forma terrestre. En este sentido, Walker y Ribeiro (2011, p. 2566) señalan que: “*Later migration or diffusion to Central Brazil may have also been terrestrial*”. Ello implicó movimientos con mayor resistividad comparados con los desplazamientos previos más tempranos. Concurrentemente, la cantidad de lenguas arawak identificadas aquí es una pequeña fracción comparada con aquellas documentadas en las cuencas del Amazonas y Orinoco (WALKER; RIBEIRO, 2011, p. 2564). Aproximadamente para el siglo XVI, las lenguas arawak habían alcanzado su máxima expansión, llegando a la frontera sur de Bolivia y Mato Grosso (ERIKSEN, 2011; KAUFMAN, 2007), muy alejadas del sector medio e inferior del río Paraná, y que en términos arqueológicos para la génesis de Goya-Malabrigo, no es relevante. En el mapa de Nimuendajú (1981), que refleja un estado contemporáneo de la distribución lingüística, el grupo arawak más meridional corresponde a los chané, que ocupan un pequeño sector en el sudeste de Paraguay²² (a diferencia del gran sector redibujado a partir del mapa referido que se ve en NEVES, 2007). Sin embargo, el espacio preponderante que ocupan es más septentrional, ya que Nimuendajú (1981) los ubica en el Mato Grosso y en el noroccidente de Paraguay (coordenadas D6 y D7 del mapa respectivo). Por otro lado, estos grupos chané son clasificados simultáneamente por este autor como arawak y tupi-guaraní (NIMUENDAJÚ, 1981, p. 25, 50), ya que están referidos a poblaciones arawak que fueron sujetas tardíamente por grupos guaraní lingüísticos de la región, quienes tuvieron una distribución espacio-temporal propia, con patrones de movilidad diferentes. Por lo tanto, no representan distribuciones establecidas que sean útiles para discutir distribuciones tempranas de grupos arawak lingüísticos y menos aún para el período de gestación de Goya-Malabrigo.

En términos arqueológicos la expansión arawak en América del Sur y el Caribe está vinculada con la cerámica de estilo Barrancoide y Saladoide

identificada en el valle del río Orinoco, las Guyanas y las Antillas (LATHRAP, 1970)²³. Para el Amazonas, se ha postulado que la “Tradicción de Borde Inciso” sería su manifestación local, lo cual ha llevado a múltiples discusiones que no han generado un consenso completo al respecto (LIMA et al., 2006; LIMA; NEVES, 2011; NEVES et al., 2014). Recientemente, Neves et al., (2014) señalaron que es más correcto considerar que el equivalente amazónico de los grupos arawak es la denominada Tradición Pocó-Açutuba. Estos contextos (ver Figura 18) se identifican en el curso medio e inferior del Amazonas a partir de 3000 - 2500 años AP, como una señal arqueológica aún débil, que se torna más fuerte luego de 2000 años AP, y que representaría un período de estabilidad de estos grupos en la región (GOMES, 2011: 298; ERIKSEN, 2011: 270; NEVES et al., 2014: 142), los cuales provendrían del norte de América del Sur (Gomes 2011: 289). Esta cronología basada en datos arqueológicos para la dispersión arawak, es relativamente concordante con aquella derivada de los modelos lingüísticos señalados previamente.

Hacia el oeste, cerámica de estilo Barrancoide se identifica a partir de 2200 AP en el Alto Amazonas (ERIKSEN, 2011, p. 270). Hacia el sur, la expansión arawak habría alcanzado la región central de Brasil (alto río Xingú) en 1500 años AP, según los contextos más tempranos atribuibles a estos grupos (HECKENBERGER, 2006, p. 339, 2008, p. 955), si bien no se pueden descartar ocupaciones unos pocos siglos antes. Hacia el sudoeste de Amazonia, ya en el sector nororiental de Bolivia, donde se desarrollan los bajos de Mojos, se identifica la construcción de lomas de tierra a partir de 2400 años AP (ERIKSEN, 2011), pero este mismo autor señala que “...it is extremely difficult to determine which groups were responsible for the initial process of landscape domestication” (ERIKSEN, 2011, p. 78). Es decir, no hay seguridad que estas estructuras, que estarían artificialmente elevadas, hayan sido producto de alguna influencia arawak. El complejo cerámico más antiguo de esta área que presenta características barrancoides, se identifica en la región en 1400 AP (ERIKSEN, 2011, p. 66 y figura 3.2.3). Esta antigüedad es coherente con una relativa rápida dispersión hacia las cabeceras de los afluentes de la margen derecha del Amazonas. Hacia el este de los llanos de Mojos, en la región de

Cáceres (Mato Grosso, Brasil), la llamada Tradición Descalvados del alto río Paraguay fue asociada con las primeras ocupaciones de grupos arawak, a partir de 1500 años AP, es decir con una cronología similar a las anteriores. Si bien aquí la señal arqueológica más fuerte se reconoce a partir de 1000 años AP (MARTINS; KASHIMOTO, 2000 p. 35; MIGLIACIO, 2006, p. 327). Los sitios atribuidos a esta unidad se asocian con sociedades jerárquicas de horticultores con una alta complejidad social, tal como se observan en las sociedades etnográficas arawak. Son frecuentes las inhumaciones en grandes urnas con ajuar, a menudo agrupadas en sectores específicos del espacio. La alfarería recuperada incluye recipientes

con volúmenes superiores a 150 litros de capacidad, platos completamente planos, escasos apéndices con decoración punteada, antiplástico de tiestos molidos y valvas trituradas, decoraciones incisas, excisas, aplicación de pintura polícroma con preponderancia del rojo, ejecutados en patrones geométricos (Figura 19). También se reconocen pipas tubulares y diferentes adornos confeccionados en rocas duras, incluyendo tembetás y pendientes (MATINS; KASHIMOTO, 1999; MIGLIACIO, 2006). Estos artefactos son comunes en los sitios de estos grupos, y frecuentes dentro del sistema de intercambio arawak (ERIKSEN, 2011).



Figura 18 – Alfarería de los contextos Pocó-Açutuba

Fuente: Imágenes tomadas y modificadas de Neves et al., (2014, p. 144-146), excepto la primer pieza de la fila superior, tomada y modificada de Gomes (2011, p. 298).

De esta forma, en 1500 años AP se detecta la expansión de grupos arawak o la generación de procesos etnogenéticos originados por contactos con grupos o individuos que serían lingüísticamente arawak, distribuidos en el arco que va desde los llanos de Mojos, pasando por la región de Cáceres en Pantanal hasta el alto río Xingú, sobre los 16° LS. Para entonces, en el Paraná y Uruguay inferior, aproximadamente a 1900 km de distancia (en línea recta), los contextos Goya-Malabrigo ya tenían como mínimo, unos 500 años de desarrollo previo (ver Figura 20 y tabla 1). La máxima expansión del sistema

de intercambio arawak hacia el sur, también se considera para un período en el cual Goya-Malabrigo ya estaba desarrollada:

Between AD 200 and 600, Barrancoid-style ceramics exhibited their greatest range of influence and homogeneity, as continent-wide similarities appear, including the use of the same adornos in ceramics recovered thousands of kilometers apart. It is at this point in time that the Arawak regional exchange system reached its maximum extension in southern Amazonia. (ERIKSEN, 2011, p. 223).



Figura 19 – Fragmentos cerámicos pertenecientes a la tradición Descalvados (Pantanal)

Fuente: Los fragmentos pintados de las filas superior e intermedia fueron tomados y modificados de Migliacio (2006). Los fragmentos de la fila inferior fueron tomados y modificados de Martins y Kashimoto (1999).

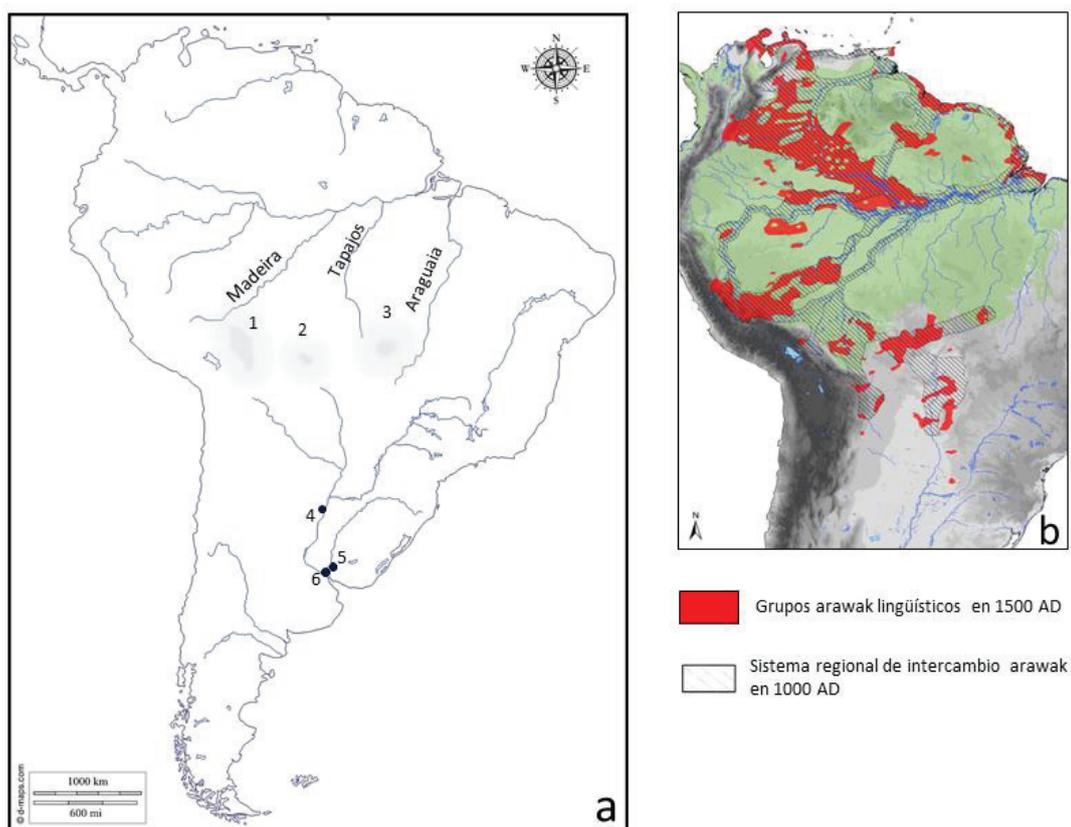


Figura 20 – El mapa de la izquierda (a) muestra la ubicación de la expansión más meridional de los registros arqueológicos que son postulados como grupos arawak lingüísticos y/o de procesos etnogenéticos relacionados con ellos para 1500 años AP. 1: Llanos de Mojos. 2: región de Cáceres (Pantanal). 3: Alto río Xingú. 4: Ubicación del sitio arqueológico Arroyo Aguilar 2 (2050 ± 60 años ^{14}C AP). 5: Sitio arqueológico El Cerro (1910 ± 50 años ^{14}C AP). 6: sitio arqueológico Escuela 31 ($1807 \pm 47 - 1732 \pm 50$ años ^{14}C AP), todos correspondientes a Goya-Malabrigo. El mapa de la derecha (b) indica la extensión máxima postulada para las sociedades arawak lingüísticas para 1500 AD (~ 500 años AP) y de su sistema de intercambio (1000 AD)
Fuente: Tomado y modificado de Eriksen (2011).

Además de las dificultades cronológicas para relacionar la tardía expansión meridional arawak con la temprana génesis de Goya-Malabrigo, tampoco hay evidencias arqueológicas que este sistema de intercambio endógeno arawak haya alcanzado el Paraná y Uruguay medio e inferior en ningún momento. Por el contrario, aquí se desarrollaron linajes arqueológicos con una potente individualidad y un sistema de intercambio que involucró, a través de cadenas largas de intercambio y de manera marginal, al noroeste de Argentina²⁴. Inclusive, el estilo de vida de las poblaciones arawak, que habrían constituido una suerte de “*ethos*” o “matriz” particular, presenta profundas diferencias con el registro del tramo inferior de la Cuenca del Plata. Las sociedades arawak tuvieron una economía basada en la agricultura, y especialmente en agricultura de la mandioca. Construyeron reservorios de agua, canales y lomas elevadas en áreas anegables para ser utilizadas como campos de cultivo, en forma concomitante con un manejo agronómico de los suelos asociados a las áreas productivas. Se considera que estas poblaciones “*fits the idea of a “Neolithic revolution” in other tropical regions*” (HECKENBERGER, 2013, p. 115), debido a su fuerte dependencia de los recursos agrícolas y al manejo de los paisajes productivos. Por ello, son consideradas parte del Formativo de las Tierras Bajas sudamericanas (HECKENBERGER, 2002; NEVES, 2007; ERIKSEN, 2011). La estructura social estaba fuertemente jerarquizada, con grupos de descendencia con status social diferenciado, conformando sociedades con una fuerte desigualdad socialmente institucionalizada. Desarrollaron un sistema de integración regional sustentado en alianzas internas e intercambio con un fuerte componente endógeno, el cual permitió la circulación de individuos, ideas y artefactos; entre ellos, objetos ornamentales con un estilo particular. Los asentamientos residenciales eran sedentarios con un patrón circular generalmente alrededor de una plaza central, donde a menudo se desarrollaban actividades rituales, juegos de pelota, uso de flautas y máscaras ceremoniales, como así también templos construidos con materiales perecederos (ERIKSEN, 2011; HECKENBERGER, 2013; IZIKOWITZ, 1935; HORNBORG, 2005; SANTOS-GRANERO, 2002; SCHMIDT, 1917;). Debe destacarse el uso extendido de las inhumaciones secundarias múltiples

en urnas, con varios individuos de un mismo linaje (MÉTRAUX, 1930; 1947; PERRIN, 1979). Estos rasgos y comportamientos que son bastante específicos, están prácticamente ausentes tanto en los contextos Goya-Malabrigo como en el registro histórico disponible para la región. Las escasas similitudes como el desarrollo de asentamientos adyacentes a los ríos (“hidrocentralidad” según POLITIS y BONOMO, 2012), explotación de recursos de ambientes acuáticos y la movilidad fluvial son genéricas, comunes a numerosas unidades arqueológicas adaptadas a los ambientes fluviales sudamericanos. A pesar de ello, de los desfases cronológicos, de la ausencia de un sistema de intercambio arawak, de las diferencias en los estilos de vida y de aquellos propios de los componentes tecno-estilísticos y simbólicos, persiste en la arqueología local algún interés por esta relación, “donde la señal arqueológica de “lo arawak” puede ser difusa y ambigua” (POLITIS; BONOMO, 2012, p. 29), vinculada con algún proceso etnogenético igualmente difuso y ambiguo “mediante la incorporación de elites arawak o de grupos de individuos especializados en el intercambio (algo así como “comerciantes”) en las poblaciones locales.” (POLITIS; BONOMO, 2012, p. 39). En suma, el modelo propuesto por estos autores carece de un registro adecuado para sustentarlo e incluso, desde cierta perspectiva, tampoco sirve siquiera para sugerirlo. También existe un importante *corpus* lingüístico que se adiciona en esta discusión, aspecto que por la extensión de este texto, hemos obviado aquí, pero que publicaremos en un momento oportuno.

Perspectivas actuales sobre el origen de Goya-Malabrigo. Cronología y distribución

La década de 1980 representó un avance importante para la discusión del origen de los contextos Goya-Malabrigo. En el Paraná inferior, Caggiano (1982, 1984) obtuvo fechados relativamente tempranos para estos conjuntos. En el sitio Don Santiago, la capa 2 del nivel I arrojó una antigüedad de 1090 ± 80 años ¹⁴C AP, mientras que la capa 5 del nivel II 1300 ± 80 años ¹⁴C AP. Por debajo de la misma hay 110 cm de potencia arqueológica que aún no ha sido datada²⁵. Dos fechados más se obtuvieron de las capas 3 y 4 del sitio Rodeo Viejo de la Nena, ambas

equivalentes, con una antigüedad de 1420 ± 80 años ^{14}C AP. Para el momento que fueron publicadas, estas edades eran más antiguas que las disponibles para otros contextos Goya-Malabrigo de los sitios más septentrionales, y por ello esta investigadora sugirió al Paraná inferior como el área de origen. Sin embargo, algunos años más tarde, Echegoy (1994) publicó dos fechados de dos inhumaciones de los sitios Arroyo Aguilar 1 y 2, ubicados en el norte de la provincia de Santa Fe, en el Paraná medio. Las edades obtenidas son 1830 ± 50 y 2050 ± 60 años ^{14}C AP respectivamente, que según este autor, están vinculadas con contextos Goya-Malabrigo. La disponibilidad de estratigrafías claras, especialmente en el caso de los trabajos e informes de Caggiano, y la obtención de edades relativamente tempranas, con la posibilidad de obtener antigüedades mayores en las capas más profundas, dejó de lado aquella visión que consideraba un origen tardío de Goya-Malabrigo vinculada con la expansión igualmente tardía de los grupos arawak.

Dentro de esta nueva perspectiva, la vinculación con la cerámica amazónica que había sido postulada por una fracción de los investigadores hasta la década de 1970, comenzó a replantearse, donde la supuesta similitud entre unas u otras “no tiene más valor que el parecido, lo mismo puede decirse, por ahora, de las alfarerías de Santiago del Estero o del NO argentino”²⁶ (CERUTI, 2003, p. 127). Paralelamente, se avanzó en diferentes campos de la arqueología sudamericana. Esto permitió conocer mejor los registros arqueológicos de la región meridional de

Pantanal y del sur de Brasil en general, como así también la del Chaco meridional (BALBARREY et al., 2003; CALANDRA; DOUGHERTY, 1991; CAGGIANO, 1995; CALANDRA et al., 2000; DE FEO et al., 2003; DOUGHERTY et al., 1992; SCHMITZ et al., 1998, 2009), inclinando la balanza hacia la idea de una evolución local: “Ante la ausencia de elementos convincentes atribuibles a Goya-Malabrigo en Paraguay, Brasil y Misiones, resulta necesario pensar con seriedad en un origen autóctono” (CERUTI, 2003, p. 127).

Los avances en la arqueología del litoral fluvial uruguayo también contribuyeron, y de manera notable, al conocimiento de estos contextos. A lo largo del siglo XX se excavaron, entre otros, los sitios La Yeguada, La Blanqueada, Colonia Concordia y El Cerro, que son asimilables a Goya-Malabrigo. Estos conjuntos comenzaron a ser datados en el siglo XXI. Los fechados más tempranos arrojaron edades que van desde 1710 ± 110 a 1910 ± 50 años ^{14}C AP (ver un resumen y discusión de los contextos y fechados en GASCUE et al., 2016). Esto coloca al extremo meridional de la distribución de Goya-Malabrigo con fechados estadísticamente superpuestos con los obtenidos por Echegoy en el Paraná medio. Paralelamente, se obtuvieron cuatro edades radiocarbónicas en sitio Escuela 31, también ubicado en el extremo sur, que van desde 1712 ± 47 a 1807 ± 47 años ^{14}C AP (LOPONTE et al., 2015). Este conjunto de datos indican una temprana e importante señal arqueológica Goya-Malabrigo en el extremo sur de su distribución (Tabla 1).

Tabla 1 – Fechados tempranos de contextos Goya-Malabrigo

Sitios	Muestra	^{14}C AP ($\pm 1\sigma$)	Cal AD ($\pm 1\sigma$)	Cal AD ($\pm 2\sigma$) (p=1)	Sector	Fuente
El Cerro	<i>H. sapiens</i>	1910 ± 50	110 - 211 (p=0,84)	22 - 249	Uruguay inferior	1
	<i>H. sapiens</i>	1857 ± 49	127 - 247 (p=1)	109 - 342		2
Colonia Concordia	<i>H. sapiens</i>	1840 ± 100	120 - 345 (p=0,9)	13 - 438	Uruguay inferior	3 - 4
	<i>H. sapiens</i>	1780 ± 70	225 - 383 (p=1)	118 - 441		
	indet.	1710 ± 110	247 - 497 (p=0,9)	124 - 602		
La Blanqueada	Carbón	1760 ± 120	200 - 439 (p=0,9)	52 - 588	Uruguay inferior	5
Escuela 31	<i>B. dichotomus</i>	1732 ± 50	334 - 411 (p=0,7)	229 - 475	Paraná inferior	6
	<i>B. dichotomus</i>	1712 ± 47	337 - 422 (p=0,8)	247 - 482		
	<i>B. dichotomus</i>	1764 ± 46	249 - 309 (p=0,6)	220 - 415		
	<i>H. sapiens</i>	1807 ± 47	220 - 341 (p=1)	197 - 381		
La Lechuza	<i>H. sapiens</i>	1760 ± 60	247 - 380 (p=1)	199 - 441	Paraná medio	7
Arroyo Aguilar 1	<i>H. sapiens</i>	1830 ± 50	201 - 254 (p=0,44)	119 - 366	Paraná medio	8
Arroyo Aguilar 2	<i>H. sapiens</i>	2050 ± 60	70 BC - 61 AD)	158 BC - 122 AD		

Fuente: 1 = Castillo (2004). 2 = Gascue et al., (2016). 3 = Castillo (2004). 4 = Bracco (2009). 5 = Farias (2005). 6 = Loponte et al., (2015). 7 = Cornero (1999). 8 = Echegoy (1994).

Otro fechado temprano que fue asignado a un contexto Goya-Malabrigo corresponde a un esqueleto recuperado en el sitio Paraná Ibicuy I, también conocido como La Argentina (Paraná inferior), cuya edad fue fijada en 1810 ± 70 años ^{14}C AP (SCABUZZO et al., 2015). Sin embargo, Caggiano et al., (1978) señalaron oportunamente que este depósito tiene diferentes ocupaciones que se asocian con otras unidades arqueológicas y solo la más reciente, ubicada en el nivel I, puede asociarse con Goya-Malabrigo²⁷. Recientemente este sitio ha sido re-excavado por los autores. Los resultados obtenidos, aún inéditos, confirman la existencia de ocupaciones diacrónicas sobre este albardón de origen natural. El fechado obtenido en una inhumación, precisamente recuperada del nivel Goya-Malabrigo, arrojó una edad de 979 ± 44 años ^{14}C AP (AA103642). Por lo tanto, se requiere información adicional para poder determinar la correspondencia entre el fechado obtenido por Scabuzzo y colaboradores y el nivel Goya-Malabrigo de este sitio. Por otro lado, el depósito presenta sectores con severas alteraciones post-depositacionales, por lo cual los materiales datados requieren ser contextualizados en términos de los procesos de formación del registro, antes de poder ser asignados con seguridad a alguna de las ocupaciones del sitio.

El sur de la provincia de Chaco siempre fue considerado el extremo más septentrional, según los hallazgos reportados por Outes (1918) procedentes de Laguna La Brava, cerca de la actual ciudad de Resistencia. Sin embargo, las piezas descriptas corresponden a tres modelados zoomorfos sin datos contextuales. Recolecciones superficiales efectuados por Caggiano en más de 40 sitios en los alrededores de la ciudad de Resistencia, solo detectaron un fragmento de un borde con una representación zoomorfa. Los dos únicos fechados disponibles de un contexto chaqueño asignado a esta unidad, que está ubicado cerca de la frontera con Santa Fe, arrojaron edades tardías, de 890 ± 30 y 930 ± 30 años ^{14}C AP (CAGGIANO, 1995). Paralelamente, los estudios más recientes desarrollados en el Chaco argentino han demostrado que Goya-Malabrigo no se extiende por esta región (LAMENZA, 2015; LAMENZA et al., 2015). En este sentido, las señales

arqueológicas más fuertes se interrumpen en el norte de la provincia de Santa Fe (CAGGIANO; SEMPE, 1994; POLITIS; BONOMO, 2012; RODRÍGUEZ; CERUTI, 1999). Hacia el sur, en el Delta medio y en algunos sectores de las márgenes del río Uruguay inferior su registro parece ser cuantitativamente significativo, y progresivamente decreciente hacia el estuario interior de la margen izquierda del Río de La Plata. En las Planicies inundables de la intercuenca Paraná-Uruguay inferior, su presencia disminuye hasta prácticamente desaparecer en el Delta inferior y en el sector continental de la provincia de Buenos Aires.

Las edades más tempranas para los contextos Goya-Malabrigo señalan que su desarrollo es anterior a 2000 años AP. La distribución de los sitios más antiguos no permite definir un área en particular de desarrollo, ya que por el momento estos se encuentran en los límites septentrionales y meridionales de su distribución. Tampoco sabemos cuánto más antiguos son. Los únicos dos sitios bien documentados en la región que tienen fechas anteriores a 2000 años AP son Playa Mansa (2400 ± 20 años ^{14}C AP), ubicado sobre la margen derecha del río Paraná inferior, e Isla Lechiguanas 1, nivel IV (2267 ± 34 y 2296 ± 34 años ^{14}C AP), también localizado en el Paraná inferior (ACOSTA et al., 2010; LOPONTE et al., 2012). Ambos ya presentan adaptaciones al ambiente fluvial subtropical. Los conjuntos faunísticos de estos dos sitios están dominados por peces estenohalinos de aguas cálidas y las especies más frecuentes corresponden a taxones subtropicales. De la misma manera, se recuperaron semillas carbonizadas de *S. romanzoffiana*, una palmera subtropical de distribución mesopotámica en Argentina. Los mamíferos de mayor importancia en términos cuantitativos y de biomasa en ambos conjuntos son *M. coypus* y *B. dichotomus* (LOPONTE et al., 2012; SARTORI; COLASURDO; SANTIAGO, 2011). En el caso de Isla Lechiguanas 1, se recuperó un importante conjunto artefactual óseo confeccionado con diferentes elementos esqueléticos de las presas locales, lo cual señala un conocimiento adecuado de las propiedades físico-mecánicas de las formas-base, el cual tuvo necesariamente que haber sido desarrollado con alguna anterioridad. Aquí se

incluyen a los típicos arpones de punta separable, con un diseño muy específico y cuyo *bauplan* será replicado con variaciones estilísticas a lo largo de la secuencia arqueológica regional posterior, incluyendo Goya-Malabrigo. Este diseño sigue siendo utilizado en la actualidad, en una región que va desde el Paraná inferior hasta el área chaqueña (LOTHROP, 1932; CAGGIANO, 1977). Este tipo de arpón, confeccionado en astas de cérvidos, se destinó a la captura de determinadas especies de peces que nadan cerca de la superficie, y que se dispersan en las llanuras inundables del sistema pulsátil de la cuenca del río Paraná (LOPONTE, 2008; MUSALI, 2010). Esto demuestra que las adaptaciones al ambiente fluvial subtropical de este sector en particular del Paraná, deben buscarse como mínimo, en un momento más temprano, probablemente a mediados del IV milenio, concomitante con el inicio de la fase más acentuada de progradación del Delta y el surgimiento del complejo insular (LOPONTE, 2008, p. 93). Para el momento de esta ocupación temprana, el sitio se encontraba adyacente al estuario interior del Río de la Plata, por lo que se requería de canoas para la movilidad y la explotación del ambiente fluvio-lacustre asociado. La presencia de metapodios y falanges de guanaco, un taxón típico de la Pampa Ondulada, también señala la ampliación del rango de explotación a la costa bonaerense, o el desarrollo de sistemas de intercambio con grupos allí asentados (BUC; LOPONTE, 2016). De esta manera, estos grupos humanos ya presentaban un estilo de vida con una clara adaptación al ambiente fluvial, que se observará en los contextos regionales posteriores, Goya-Malabrigo incluido. Este nivel es acerámico. Tanto en las excavaciones de Caggiano (1984), como en las nuestras, no se recuperó un solo fragmento de alfarería²⁸.

Playa Mansa también registra un tipo de adaptación similar, si bien hay un ligero aprovechamiento del efecto de borde con la llanura pampeana, relacionado con la ubicación continental de este sitio, sobre la margen derecha del río Paraná (SARTORI; COLASURDO, 2011). La alfarería presenta escudillas de formas abiertas de bordes rectos y evertidos, y probablemente artefactos tubulares. El estilo tecnológico presenta recursos

técnicos y temáticos comunes a los contextos Goya-Malabrigo (ver Figura 21). Entre ellos, se reconoce el surco rítmico característico en numerosos fragmentos, ejecutado con intermediarios lineales o cuadrangulares, que en ocasiones muestra el estampado de intermediarios más grandes que son típicos e indistinguibles del estilo tecnológico de Goya-Malabrigo (Figura 21; ver también ESCUDERO y COLL, 2013). Incluso hay ejemplos específicos, como incisiones con surco rítmico sobre los labios, que no se detecta en otras unidades arqueológicas de la región (Figura 21, pieza 26.225; comparar con OTTALAGANO, 2013, p. 160). Asimismo, se identifica el empleo de cordeles (21, pieza 28.238) que también es un recurso empleado en los conjuntos Goya-Malabrigo. De manera notable, hay decoración por pastillaje, que hasta el momento, en términos locales, es un rasgo exclusivo de Goya-Malabrigo, especialmente en los más tempranos (Figura 21, pieza 28.236). Por otro lado, la pieza 28.235 de la Figura 21, parece corresponder a un dispositivo tubular, con un borde evertido y horizontal, que también podría ser parte de un diseño figurativo. También se identifican otros fragmentos gruesos semejantes que pueden corresponder a artefactos tubulares complejos (“campanas”), con la típica coloración naranja y cocidos en atmósfera oxidante, como el que corresponden a la pieza 27.231 de la Figura 21 de este trabajo, y al fragmento 27.234 incluido en Escudero y Coll (2013). Entre los motivos incisos, además del típico diseño “banderita” que se distribuye en diferentes contextos de la región (pieza 29.247 en ESCUDERO; COLL, 2013, p. 29), se observa lo que podría representar un ofidio (pieza 28.327 de la Figura 21), que es un recurso temático también empleado en los contextos Goya-Malabrigo (SERRANO, 1972, p. 44).

En suma, la cerámica de Playa Mansa presenta un conjunto significativo de similitudes con Goya-Malabrigo, y mayores diferencias con las otras unidades locales. La calidad de ejecución de los diseños, la variabilidad tipológica y el empleo de recursos estilísticos complejos como el pastillaje, señalan que esta cerámica tiene un desarrollo anterior a 2400 ± 20 años ¹⁴C AP.



Figura 21 – Alfarería de Playa Mansa

Fuente: Tomado y modificado de Escudero y Coll (2013). La escala es aproximada.

La identificación del clado y del proceso cladogenético que generaron los contextos del nivel IV de Isla Lechiguanas I y Playa Mansa, como así también aquellos posteriores, aún cuenta con información muy fragmentada, y ello deriva en la dificultad de reconocer las características del proceso evolutivo local. Por ello, por ejemplo, hay contextos tempranos que han sido alternativamente considerados como parte de la CBL por algunos autores, como una transición a Goya-Malabrigo, o como Goya-Malabrigo por otros, como sucede con el contexto del sitio Colonia Concordia – Cañada Saldaña (DÍAZ et al., 1980; HILBERT, 1991; GASCUE et al., 2016; MARUCA SOSA, 1957; MAESO, 1977). Un argumento similar puede ser aplicado al conjunto de Playa Mansa. Esto parece relacionarse con el hecho de que diferentes recursos tecnostilísticos presentes en la cerámica de los diferentes clados, parecen revestir un carácter ancestral (plesiomórfico), compartidos por el grupo de origen y sus descendientes. En este sentido, los clados o linajes de la región poseen homologías morfológicas y funcionales, pero no sabemos si todos estos rasgos compartidos se deben a que son parentales, es decir, que tienen un ancestro en común y que por

lo tanto están vinculados por líneas de herencia, o si las semejanzas son homoplásticas, basadas en la convergencia evolutiva y/o en la transmisión horizontal. En el caso de los modelados zoomorfos, podrían ser novedades evolutivas de un solo linaje, y como tales, tendrían un carácter autopomorfo. Sin embargo, también podrían constituir un rasgo ancestral que persistió diferencialmente en una sola línea evolutiva.

Conclusiones

Los contextos Goya-Malabrigo constituyen un ejemplo local de cazadores-recolectores complejos, inmersos dentro de un proceso de intensificación en la explotación del ambiente, con economías basadas en los recursos fluvio-lacustres, que en términos promediados, parecen haber enfatizado la explotación de los peces del sistema del Paraná-Plata. El consumo de vegetales, comparados con los recursos faunísticos, fue pequeño, incluyendo aquellos que pudieron ser manipulados o eventualmente cultivados como el maíz, los porotos o las calabazas. Esta estrategia de subsistencia es similar al registro de otras unidades arqueológicas de la región, que también pertenecen a

cazadores-recolectores complejos, todas enmarcadas por el momento, dentro de una cadena trófica esencialmente monoisotópica C₃.

La importancia de los peces en la subsistencia, que en este caso corresponden a especies con hábitos migratorios, sugiere un proceso de intensificación sobre este recurso cuya concentración es predecible en el tiempo y en el espacio, explotable en masa y susceptible a ser almacenado, lo cual jerarquizó los espacios fluviales donde se obtienen, y ello probablemente derivó en estabilidad espacial y en algún grado de defensa activa del territorio (cf. DYSON-HUDSON; SMITH, 1978; ZEDEÑO, 2008), generando procesos de fragmentación social e incentivando líneas microevolutivas divergentes como se observa en la variabilidad estilística de la cerámica y en algunos artefactos ornamentales. Este proceso, concurrente con la deriva espacio-temporal, tuvo un carácter regional, incluyendo a Goya-Malabrigo. La intensificación permitió mantener poblaciones demográficamente altas, situación que probablemente deprimió la disponibilidad de los recursos de mayor jerarquía, como los cérvidos (cf. WINTERHALDER; LU, 1997), aumentando las conductas de maximización, semejante a lo observado en otras unidades arqueológicas de la región.

El correlato conductual de este proceso de adaptación a la densidad humana y a la localización de los recursos, fue la generación de bases residenciales más o menos estables dentro de un paisaje circunscripto y fluvialmente conectado, mecanismos de capturas masivas de los peces y la generación y almacenamiento de subproductos derivados de ellos. La reducción de la movilidad y la apropiación de los paisajes productivos incentivaron la generación de áreas formales de inhumación, que fueron utilizadas por generaciones. Parte de estas conductas se observan en el registro arqueológico, otras están señaladas en las crónicas históricas, y algunas se advierten en ambas fuentes de información; todas ellas son aplicables tanto a Goya-Malabrigo como a las restantes unidades arqueológicas locales del Holoceno tardío.

Las bases residenciales adecuadas para este esquema de estabilidad requieren estar excluidas del riesgo de inmersión periódico y eventualmente, de las máximas crecidas registradas por la memoria

cultural de las poblaciones locales. La selección redundante de los puntos altos del paisaje y la elevación artificial de algunos de ellos, parecen constituir una conducta adaptativa relacionada con la irregularidad hidrológica de la cuenca inferior del sistema Paraná-Plata. Los motivos por los cuales algunos fueron artificialmente elevados pudieron ser multicausales, entre ellos, garantizar dentro de paisajes circunscriptos, algunos puntos no anegables según los máximos picos registrados que aseguraran la permanencia y explotación del ambiente, como así también facilitar puntos de concentración de la fauna terrestre en momentos de inundación severa.

La manufactura de un equipo de procesamiento utilizado para la extracción intensiva de nutrientes, tanto derivada del consumo directo, como de la generación de subproductos, incluyendo aquí la secuencia “fractura + hervido”, requiere un significativo stock cerámico, que se incrementa aún más si se observan prácticas de almacenamiento, lo cual explica la elevada densidad de fragmentos de alfarería que se registra en los sitios de la región, Goya-Malabrigo incluido. En forma concurrente, se deben considerar las tasas de reemplazo derivadas del proceso productivo y de la redundancia ocupacional, que generaron un descarte concentrado y sucesivo en algunas lomas de la región. El empleo masivo de alfarería es coherente con este proceso de intensificación, asociado con un decrecimiento progresivo de las tasas de retorno del resto de los recursos (cf. RICHERSON et al., 2001). En esta situación, también es esperable la generación de pequeños parches productivos de plantas manipuladas y cultivadas, tal como se describen en algunas crónicas del siglo XVI.

Como hemos visto, los contextos Goya-Malabrigo comparten una fracción significativa de rasgos con el resto del registro regional. Esto incluye la elevación de algunas bases residenciales, el desarrollo de un esquema de explotación basado en un lugar central, la explotación de los recursos fluvio-lacustres, la movilidad fluvial, la redundancia ocupacional, el desarrollo de áreas formales de inhumación, determinadas conductas mortuorias relacionadas con el manejo de los cadáveres, abundante producción de alfarería con características similares, y determinadas elecciones tecnológicas y estilísticas en la cerámica y en el instrumental óseo;

en este último punto hay numerosas coincidencias, varias de ellas singulares y muy precisas. Por ello, la hipótesis tradicional que considera que esta unidad integra un grupo monofilético que abarca a las otras unidades arqueológicas locales, parece estar mejor posicionada. En forma concurrente, también pudieron haberse desarrollado procesos de alianza y reciprocidad intergrupales que generaron procesos de homogeneización del registro regional (ver ejemplos y aspectos vinculados con estos procesos en BUTZER, 1985; WINTERHALDER, 1986, 1990; ROWLEY-CONWY Y ZVELEBIL, 1989; KAPLAN et al., 1990; HAWKES et al., 2001). Esto no implica que no existan rasgos y propiedades que poseen una distribución heterogénea, que precisamente nos permiten observar discontinuidades en el registro y eventualmente identificar unidades arqueológicas. Por otro lado, e independientemente de cómo haya sido la génesis de Goya-Malabrigo, este proceso parece situarse a mediados del III milenio AP o aún antes, como un desarrollo evolutivo local e íntimamente vinculado con el resto de las unidades arqueológicas de la región. Finalmente, son notables algunas similitudes dentro de la esfera simbólica y material, observadas o inferidas a partir de los contextos Goya-Malabrigo y de las otras unidades arqueológicas locales, con los grupos etnográficos del área chaqueña.

Agradecimientos: Deseamos agradecer los comentarios vertidos por los dos evaluadores anónimos que han permitido mejorar algunos apartados del texto. A Mirian Carbonera que llevó a cabo el proceso de evaluación de este trabajo. Los autores son los únicos responsables por las ideas vertidas aquí. Las investigaciones fueron financiadas por los subsidios PICT 2011-2035; PIP 11220110100565 y 11220150100482.

Notas

1 Utilizamos esta categoría como la expresión de una síntesis de determinado estado organizacional de las poblaciones humanas (SASSAMAN, 2004), y que constituyen una categoría analítica ampliamente utilizada en otras regiones del mundo, pero que se encuentra escasamente explorada en la arqueología de las Tierras

Bajas sudamericanas. Debido a la extensión de este artículo, no hemos incluido una discusión al respecto, lo cual haremos en breve. Un estado actual de este tópico sobre algunos de sus aspectos centrales pueden verse en Cannon (2011) y Ames (2010, 2014).

2 Para una hipótesis contraria puede verse Politis y Bonomo (2015) y nuestra réplica (LOPONTE; ACOSTA, 2015).

3 En este trabajo citaremos la misma terminología empleada por cada autor.

4 En el trabajo de Serrano del año 1972, esta facie está incluida en el apartado general de la CBL, pero la descripción de la misma genera cierta ambigüedad en cuanto a su pertenencia. En la tabla de desarrollo cultural que acompaña esa misma síntesis, no la incluye (SERRANO, 1972, p. 5).

5 Esto se deduce como lo más probable según Rodríguez (2008, p. 178).

6 En todos estos esquemas se asume que son desarrollos del Holoceno tardío. En ninguno de ellos se incluyó la unidad denominada “Cancha de Luisa” (CERUTI, 2003), cuyos contextos son poco conocidos pero que serían semejantes a los englobados bajo la denominación Salto Grande (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007, p. 114).

7 Cerro Bauer es un sitio Goya-Malabrigo aún inédito, ubicado en el área de las Planicies inundables del sur de Entre Ríos.

8 Ceruti (2003) señala la existencia de sitios “ceremoniales” constituidos por algunas piezas aisladas.

9 Las elevaciones del paisaje local reciben diferentes nombres tales como “albardones”, “bancos”, “cerritos”, etc., contengan o no ocupaciones humanas. Estas elevaciones pueden estar constituidas por médanos, albardones fluviales o cordones de regresión, lo cual implica en cada caso distintos procesos de formación. Dada la multiplicidad de nombres y orígenes que es susceptible de confundir a los lectores de otros países, optamos aquí por utilizar el término “lomas” como un nombre genérico, destinado a describir los puntos altos del paisaje.

10 Este sitio corresponde al denominado por Caggiano et al., (1978) como Paraná Ibicuy I (ver también MAZZA; LOPONTE, 2012). Sin embargo, había sido previamente identificado por Aparicio con el nombre de “La Argentina”. Es un sitio muy conocido por los pobladores locales y la referencia local obligada para los “cerritos de indios”. Es conocido por todos los habitantes de la estancia, desde principios del siglo XX y así lo identificó Aparicio (1939), quien lo designó originalmente con el nombre del establecimiento donde se encuentra.

11 El sitio más cercano conocido hasta el momento es el “Cementerio 1 del Paraná Guazú” (TORRES, 1911), ubicado a 3 km, sobre una loma fluvial natural adyacente al río Paraná Guazú. El contexto y cronología de este sitio es diferente a Escuela 31.

12 El sitio Escuela 31 fue objeto de diferentes rescates antes que fuera destruido por la construcción del establecimiento educativo respectivo. Algunas de las construcciones se realizaron de manera imprevista por la empresa constructora, antes de que pudieran implementarse tareas de rescate.

13 Hemos señalado que una significativa fracción de lomas locales que poseen sitios arqueológicos, son y han sido ocupadas en tiempos históricos y recientes por las poblaciones rurales de la sociedad colonial y nacional. Las actividades desarrolladas incluyen el establecimiento de corrales, viviendas y huertos sucesivos. También numerosos animales domésticos las utilizan frecuentemente como lugares de pastoreo y refugio durante las inundaciones, generando una significativa acumulación de deyecciones biológicas sobre las mismas. Además, una fracción importante de las lomas son cubiertas por las inundaciones. Las más bajas por las oscilaciones más o menos importantes y frecuentes, y las más altas durante la incidencia de la Oscilación Climática del Hemisferio Sur El Niño, que tiene una frecuencia ponderada de un evento cada diez años aproximadamente. Todo ello predispone una lluvia de micro restos vegetales modernos en los sedimentos de los sitios arqueológicos.

14 Esta tendencia temporal está basada primariamente en los fechados contextuales de las inhumaciones, excepto en cuatro individuos que fueron datados directamente y en dos más que proceden de la estructura de Escuela 31 que pueden considerarse con bastante seguridad contemporáneos a los fechados de los materiales faunísticos datados (OTTALAGANO; LOPONTE, 2016, Tabla 2).

15 Nos referimos a individuos sepultados en sitios guaraníes continentales, por lo que excluimos los valores obtenidos en muestras procedentes de sitios del litoral marítimo del sur de Brasil.

16 Esta especie representa como mínimo el 50% de la masa íctica del Paraná. Tiene hábitos migratorios, como todas las especies económicamente importantes del sistema Paraná-Plata, y fue intensamente explotada por los grupos aborígenes locales (ver un resumen en LOPONTE, 2008; MUSALI, 2010).

17 Esto no implica que eventualmente no se desarrollen algunos de estos tubérculos en el Paraná medio e inferior, en condiciones actuales. Sin embargo, este ambiente no provee parámetros climáticos de seguridad agronómica ni de productividad. Un análisis al respecto se haya en elaboración por los autores.

18 Nos referimos a áreas formales de inhumación como aquellas utilizadas durante un período relativamente sincrónico, y como cementerio a aquellas que, persistiendo en la memoria cultural de determinado grupo de descendencia, son empleadas durante generaciones (PARDOE, 1988; LITTLETON, 2002).

19 Para el caso del registro de cánidos y carnívoros en el registro mortuario regional (no solo Goya-Malabrigo), ver Acosta (2005) y Acosta y Mazza (2016).

20 En el Delta inferior se recuperaron algunas láminas de metal en muy pocos sitios que no corresponden a contextos Goya-Malabrigo (TORRES, 1911). Los artefactos de metal son extremadamente raros aquí como en todo el complejo del Paraná medio e inferior.

21 Los peces de hábitos migratorios tienen características similares a una cosecha, ya que tienen picos de densidad temporal, están espacialmente acotados y se obtienen en masa.

22 Los grupos chané más orientales de la clasificación de Nimuendajú son clasificados como guaná por Métraux (1946), cuyo idioma se hablaba en el occidente del Chaco, mientras que el chané era hablado en el noroccidente chaqueño, ya cerca de la zona andina (cf. ERIKSEN, 2011, p. 71).

23 Aquí no haremos un análisis detallado de esta correlación sostenida entre lengua y cultura material, que requiere de por sí un análisis específico respecto a su validez en América del Sur. Una postura tomada sobre este tema puede verse en Neves (2007).

24 En las crónicas históricas no hay evidencias de que algún sistema semejante al “caravaneo” haya alcanzado las costas del río Paraná. Por el contrario, las evidencias arqueológicas de los contactos con el NOA, incluyendo aquí a la muy cercana llanura santiagueña, fueron de escasa magnitud, reducidas a un transporte de objetos puntuales y no de cargas o mercancías a granel. Esto no implica minimizar los circuitos de intercambio dentro de los cuales estaban inmersos los grupos locales, pero sí corresponde precisar su real dimensión y significado.

25 Este sitio está siendo reanalizado por el equipo de investigación de los autores.

26 Ceruti probablemente se refiera aquí a las similitudes sugeridas por Larguía de Crouzeilles (1936, 1939) y González (1977) respecto a contextos de Santiago del Estero y NOA en general.

27 Ver también la notable variabilidad y diferencia en el estilo tecnológico de la alfarería de este sitio publicada por Alí y Viglioco (2013) en relación a los conjuntos cerámicos Goya-Malabrigo.

28 Respecto a la ausencia de cerámica en este nivel, ver Loponte et al., (2012).

Bibliografía

ACOSTA, A. **Zooarqueología de cazadores-recolectores del extremo nororiental de la provincia de Buenos Aires (humedal del río Paraná inferior, Región Pampeana, Argentina)**. 2005.

- Tese (Doctorado Ciencias Naturales) – Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata, 2005.
- _____.; MAZZA, B. Restos óseos humanos y faunísticos: su relación en el espacio mortuorio en contextos de cazadores-recolectores del humedal del Paraná inferior (Argentina). **Pesquisas, Antropología**, 72, p. 185-207, 2016.
- _____.; ESCUDER, S.; FEUILLET TERZAGHI, M. R.; LOPONTE, D.; PEREZ JIMENO, L. Conectando registros: variabilidad arqueológica en la cuenca del Paraná. En: BERÓN, M.; LUNA, L.; BONOMO, M.; MONTALVO, C.; ARANDA, C.; CARRERA AIZPITARTE, M. (Eds.). “**Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana**” II. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho, Pcia. de Buenos Aires, 2010. p.17-28.
- AIKHENVALD, A. Arawak languages. En: Dixon, R.; Aikhenvald, A. (Eds.). **Amazonian languages**. Cambridge: Cambridge University Press, 1999. pp. 487-517.
- ALI, S.; VIGLIOCO, D. Sitios Isla Lechiguanas 1 (nivel II) y La Argentina. En: LOPONTE D.; PÉREZ, M. (Comp.). **Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina**. Buenos Aires. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, p. 10-19. 2013.
- AMBROSETTI, J. B. Los paraderos precolombianos de Goya (provincia de Corrientes). **Boletín del Instituto Geográfico Argentino** XV, Cuad. 9 y 10. Buenos Aires. 1894.
- AMBROSE, H. S.; BUIKSTRA, J.; KRUEGER, H. W. Status and gender differences in diet at Mound 72, Cahokia, revealed by isotopic analysis of bone. **Journal of Anthropol. Archaeol.**, n. 22, p. 217-226, 2003.
- AMEGHINO, F. **La Antigüedad del Hombre en el Plata**. Buenos Aires: Editorial La Cultura Argentina, 1880 [1947].
- AMES, K. On the evolution of the human capacity for inequality and/or egalitarianism. En: PRICE, T. D.; FEINMAN, G. (Eds.). **Pathways to Power: New Perspectives on the Emergence of Social Inequality**. Springer: New York, 2010. pp. 15-44.
- AMES, K. M. (Ed). **Complex Hunter-Gatherers. Encyclopedia of Global Archaeology** (en línea). New York: Springer, 2014. pp. 1613-1621. Consultado en 2015.
- APARICIO, F. de. Las culturas indígenas del Río de la Plata. El Paraná y sus tributarios. En: LEVENE, R. (Ed.). **Historia de la Nación Argentina**. Buenos Aires: El Ateneo, 1939. pp. 419-442.
- ARNOLD, D. E. **Ceramic Theory and Social Process**. New York: Cambridge University Press, 1985.
- AZARA, F. de. **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata**. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1943.
- BADANO, V. M. Piezas enteras de alfarería del Litoral (existentes en el museo de Entre Ríos). **Memorias del Museo de Entre Ríos**, 14, p. 1-29, 1940.
- _____. Sobre algunos ejemplares interesantes de representaciones plásticas. **Revista de la Academia de Entre Ríos**, 1:11-28. 1946.
- _____. El arte plástico de los ribereños paranaenses. **Memorias del Museo de Entre Ríos**, 34: 1-94. 1957.
- BALBARREY, G.; CALANDRA, H. A.; COUSO, G.; LAMENZA, G.; AGUIRRE, B. Nuevos aportes al análisis cerámico del sector central del Gran Chaco argentino. **Actas del XXIII Encuentro de Geohistoria Regional**, p. 350-363, 2003.
- BARBOZA, C.; PÍCCOLI, C. Ocupaciones humanas en la llanura aluvial del Paraná medio durante el Holoceno tardío. El registro arqueológico del sitio Los Bananos (Goya, Corrientes, Argentina). **Anuario de Arqueología**, 5, p. 117-132, 2013.
- BASTOURRE, L. Estudios Arqueofaunísticos en el Delta Superior del Paraná: el Sitio Los Tres Cerros 1 (Provincia de Entre Ríos, Argentina). **Revista Chilena de Antropología**, 30(2), p. 109-115, 2014.

- BETTINGER, R. L.; MALHI, R.; MCCARTHY, H. Central place models of acorn and mussel processing. **Journal of Archaeological Science**, 24 (10), p. 887-899, 1997.
- BINFORD, L. Mortuary practices: their study and their potential. En: BROWN, J. A. (Ed.). **Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices**. Washington, DC: Society for American Archaeology Memoirs 25, 1971. pp. 6-29.
- _____. **In Pursuit of the Past**. Decoding the Archaeological Record. New York: Thames and Hudson, 1983a.
- _____. Long-term land use patterns: some implications for archaeology. En: DUNNELL, C.; GRAYSON, D. K. (Eds.). **Lulu Linear Punctuated**. Essays in Honor of George Irving Quimby. Anthropological Papers 72. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, 1983b. pp. 27-54.
- _____. **Constructing Frames of Reference**. Berkeley: University of California press, 2001.
- BLITZ, J. Big Pots for Big Shots: Feasting and Storage in the Mississippian community. **Latin American Antiquity**, 58, p. 80-96, 1993.
- BONOMO, M.; POLITIS, P.; GIANOTTI GARCÍA, C. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del delta del Río Paraná (Argentina). **Latin American Antiquity**, 22 (3), p. 297-333, 2011a.
- _____.; ACEITUNO, J.; POLITIS, G.; POCHETTINO, L. Pre-Hispanic agriculture in the Paraná Delta (Argentina): archaeological and historical evidences. **World Archaeology**, 43(4), p. 554-575, p. 2011b.
- BORRERO, L. A. **Los Selk'nam (Onas)**. Buenos Aires: Galerna – Búsqueda de Ayllu, 2001.
- BOYD, R.; RICHERSON P. **Culture and the Evolutionary Process**. Chicago: University of Chicago Press, 1985.
- BRACCO, R. **Diagnóstico Arqueológico de Punta Gorda**. Montevideo: Informe CPHCN, 2009.
- _____.; FREGEIRO, M. I.; PANARELLO, H.; ODINO, R.; SOUTO, B. Dieta, modos de producción de alimentos y complejidad. EN: DURAN, D.; BRACCO, R. (Eds.). **Arqueología de las Tierras Bajas**. Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura, 2000. pp. 227-248.
- BRAUNSTEIN, J. Los wichí. Conceptos de pertenencia grupal de los matakó. **Scripta Ethnologica**, 4 (1), p.130-143, 1976.
- BUC, N.; LOPONTE, D. Bone tools discussing animal exploitation the case of *Lama guanicoe* in lower Paraná basin. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales**. En prensa. 2016.
- BUDGE, E. W. **The Mummy: a handbook of Egyptian funerary archaeology**. New York: Cambridge University Press, 2010.
- BUIKSTRA, J.; UBELAKER, D. **Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains**. Arkansas: Arkansas Archeological Survey, 1994.
- BUTZER, K. R. **Archaeology as Human Ecology**. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- BYRD, B.; MONAHAN, C. Death, mortuary ritual, and Natufian social structure. **Journal of Anthropological Archaeology**, 14, p. 251-287, 1995.
- CAGGIANO, M. A. La práctica de la pesca por arponeo en el Delta del Paraná. **Relaciones**, XI, p. 101-106. 1977.
- _____. **Análisis y desarrollo cultural prehispánico en la cuenca inferior del Plata**. 1979. Tesis (Doctorado en Ciencias Naturales) – Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1979.
- _____. **Análisis y desarrollo cultural prehispánico en la cuenca inferior del Plata**. Informe al CONICET. 1981.

- _____. **Análisis y desarrollo cultural prehispánico en la cuenca inferior del Plata.** Informe al CONICET. 1982.
- _____. Prehistoria del N.E. argentino y sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. **Pesquisas, Antropología**, 38, p.1-109, 1984.
- _____. Prospecciones arqueológicas en los bajos submeridionales del Chaco. **Revista del Museo de La Plata**, 9 (76), p. 265-285, 1995.
- _____.; FERNÁNDEZ, A. M. Nuevos aportes sobre posibles contactos culturales entre la región andina y el litoral. **V Encuentro de Arqueología del Litoral:** p.118-120. 1977.
- _____.; FLORES, O. B.; SALCEDA, M. G.; SALCEDA; S. A. Nuevos aportes para el conocimiento antropológico del Delta del Paraná. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XII, p. 155-174, p. 1978.
- _____.; SEMPÉ C. **América: Prehistoria y Geopolítica.** Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1994.
- CALANDRA, H. A.; DOUGHERTY, B. Prospección arqueológica en la Provincia de Formosa, República Argentina. **Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco.** Chaco-Formosa: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, 1991. pp. 133-141.
- _____.; MÉNDEZ, M. G.; SALCEDA, S. A.; LAMENZA, G.; LANCIOTTI, M.; DEL PAPA, L.; DUHALDE, N. Estudio preliminar de los restos cerámicos hallados en el sitio arqueológico «El Cachapé» (Chaco, Argentina). **Actas del XX Encuentro de Geohistoria Regional**, I, p. 157-171, 2000.
- _____.; SALCEDA, S. A.; GONZÁLEZ, O.; CID, M.; CALÓ, M. M. Arqueología Chaqueña 3: nuevas evidencias de cordelería impresa. **Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional**, pp. 72-76, 2003.
- CALIFANO, M. El chamanismo mataco. **Scripta Ethnologica**, 3(2), p.7-55, 1975.
- CANNON, A. **Structured worlds: the archaeology of hunter-gatherer thought and action.** Sheffield: Equinox Publishing, 2011.
- _____. Large mammal relative abundance in pithouse and pueblo period archaeofaunas from Southwestern New Mexico: resource depression among the Mimbres–Mogollon? **Journal of Anthropological Archaeology**, 19, p. 317-347, 2000.
- CANNON, M. D. A model of central place forager prey choice and an application to faunal remains from the Mimbres Valley, New Mexico. **Journal of Anthropological Archaeology**, 22, p. 1-25, 2003.
- CASTIÑEIRA, C.; BLASI, A.; POLITIS, G.; BONOMO, M.; DEL PUERTO, L.; HUARTE, R.; CARBONARI, J.; MARI, F.F.; GARCÍA-RODRÍGUEZ, F. The origin and construction of pre-Hispanic mounds in the Upper Delta of the Paraná River (Argentina). **Archaeological and Anthropological Science**, 5, p. 37-57, 2013.
- _____.; _____.; _____. POLITIS, G.; APOLINAIRE, E. Modificación antrópica del paisaje durante el Holoceno tardío: las construcciones monticulares en el Delta superior del río Paraná. **Revista de la Asociación Geológica Argentina**, 71 (1), p. 33-47, 2014.
- CASTILLO, A. Excavaciones y museo: Profundizando en el conocimiento de los grupos ceramistas del litoral (Río Negro, Uruguay). En: BEOVIDE, L.; BARRETTO, L.; CURBELO, C. **La Arqueología uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo.** Montevideo: publicación en CD, Asociación Uruguay de Arqueología, 2004.
- CASTRO, J. C. Arqueología en la cuenca del río Uruguay (Provincia de Entre Ríos). **Cazadores Recolectores del Cono Sur** 5: 135-162. 2011.
- CAVALLOTTO, J. L.; VIOLANTE, R.; PARKER, G. Sea-level fluctuations during the last 8600 yr in the de la Plata River (Argentina). **Quaternary International**, 114, p.155-165, 2004.
- _____.; _____.; FERRÁN, C. Evolución y cambios ambientales de la llanura costera de

- la cabecera del Río de la Plata. **Revista de la Asociación Geológica Argentina**, 60 (2), p. 353-367, 2005.
- Centro Cultural Banco do Brasil São Paulo (Ed.). **Antes: Histórias da pré-história**. São Paulo: Editora Gráficos Burti, 2004.
- CERUTI, C. N. **Proyecto Investigaciones arqueológicas en el área del Paraná Medio- margen entrerriana**. Síntesis de los Avances a Noviembre de 1984. Informe 73 Cod. 721, Agua y Energía Eléctrica - Sociedad del Estado. 1984a. p. 115.
- _____. **La población indígena del litoral (siglos XVI a XVIII)**. Publicación de la Municipalidad de La Paz, provincia de Entre Ríos, 1984b. p. 3-11.
- _____. Ríos y praderas. Los pueblos del Litoral. En: TARRAGÓ, M. (Ed.). **Nueva historia argentina**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000. pp. 105-146.
- _____. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). **Mundo de Antes**, 3, P. 111-135, 2003.
- _____.; GONZÁLEZ, M. I. Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa bonaerense de Argentina. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, 32, p. 101-140, 2007.
- COHEN, M.; ARMELAGOS, G. Paleopathology at the origins of agriculture: editor's summation. En: COHEN, M.; ARMELAGOS, G. (Eds.). **Paleopathology at the Origins of Agriculture**. Orlando: Academic Press, 1984. pp. 581-601.
- COLOBIG, M. M.; OTTALAGANO, F. Estudio arqueobotánico de los residuos orgánicos adheridos en alfarerías prehispánicas de la cuenca del Paraná medio. **Revista Arqueología**, 22(1), p. 193-210. 2016.
- CORDEIRO, J.L.P.; FRAGOSO, J.M. V.; CRAWSHAW, D.; OLIVEIRA, L. F. B. Lowland tapir distribution and habitat loss in South America. **PeerJ**, 4, p. 2456, 2016. <https://doi.org/10.7717/peerj.2456>.
- CORDEU, E. Aproximación al horizonte mítico de los toba. **Runa**, 12, p. 67-176, 1969-70.
- _____.; SIFFREDI, A. La expresión de lo numinoso en dos mitologías del Gran Chaco. **Revista del Instituto de Antropología de Córdoba**, 6, p. 159-196. 1978.
- CORNERO, S.; PUCHE, R. Análisis de elementos traza en un grupo de pescadores prehistóricos del Paraná medio (Arroyo Aguilar, Santa Fe). **Revista de la Escuela de Antropología**, 3, p. 11-16, 1995.
- _____. Enterratorios humanos en el Litoral: Sitio La Lechuza, Alejandra, Pcia. De Santa Fe. **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, III, p. 384-388. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- _____.; PUCHE, R. C. Diet and nutrition of prehistoric population at the alluvial banks of the Paraná River. **Medicina**, 60, p. 109-114, 2000.
- _____.; RANGONE, L. Análisis arqueobotánicos en sitios de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo ubicados en el centro-norte de Santa Fé. **Anuario de Arqueología**, 7, p. 85-94, 2015.
- COUTTS, P. J.; HENDERSON P.; FULLAGAR, R. **A Preliminary Investigation of Mounds in North-Western Victoria**. Melbourne: Ministry of Conservation. Records of the Victorian Archaeological Survey 9, 1979.
- CHARLES, D. K.; BUIKSTRA, J. Archaic mortuary sites in the central Mississippi drainage: distribution, structure, and behavioral implications. En: PHILLIPS, J. L.; BROWN, J. A. (Ed.). **Archaic Hunter and Gatherers in the American Midwest**. Nueva York: Academic Press, 1983. pp. 117-145.
- CHURCH, R.; LYMAN, R. R. Small fragments make small differences in efficiency when rendering grease from fractured artiodactyl bones by boiling. **Journal Archaeological Science**, 30, p. 1077-1084, 2003.
- DE FEO, C.; CALANDRA, H. A.; SANTINI, M.; AGUIRRE, B.; LAMENZA, G.; LANCIOTTI, M.; DEL PAPA, L.; PORTERIE, A. Localización espacial y caracterización cultural de sitios arqueológicos del Gran Chaco meridional. **XXII Encuentro de Geohistoria Regional**, 2003. pp. 263-294.

- DE LOS RÍOS, M. Hacia una hermenéutica del nombre en la etnia matakó. **Scripta Ethnologica**, 3(2), p. 63-88, 1975.
- DÍAZ, A.; BOSCH, A.; MORENO, M.; FEMENÍAS, J.; BECERRA, O. Los Materiales Arqueológicos del Sitio Colonia Concordia. Depto. de Soriano, República Oriental del Uruguay. **Anales del III Congreso Nacional de Arqueología**. IV Encuentro de Arqueología del Litoral (sin paginar). Montevideo: Centro de Estudios Arqueológicos, 1980.
- DOBRIZHOFFER, M. Historia de los Abipones. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, 1784 (1967).
- DOUGHERTY, B.; CALANDRA, H. Nota preliminar sobre investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos, Departamento del Beni, Republica de Bolivia. **Revista del Museo de la Plata Sección Antropológica**, 53, p. 87-106, 1981.
- _____.; _____. Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento del Beni, Bolivia. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, 14(2), p. 9-48, 1982.
- _____.; _____. Prehispanic Human Settlement in the Llanos de Mojos, Bolivia. **Quaternary of South America and Antarctic Peninsula**, Vol. 2, A. D. Balkema, Rotterdam, p. 163-199, 1984.
- _____.; _____. Ambiente y arqueología en el oriente Boliviano. La Provincia Itenez del Departamento del Beni. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XVI, p. 37-61, 1985.
- _____.; DEFEO, C.; CALANDRA, H. **Arqueología de Formosa, República Argentina**. Informe de Avance 1991-1992. Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco. Chaco: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, 1992.
- DYSON-HUDSON, R.; SMITH E. A. Human Territoriality: An Ecological Reassessment. **American Anthropologist**, 80, p. 21-41, 1978.
- ECHEGOY, C. **Arqueología del Paraná**. Los Fechados C14 de Arroyo Aguilar. Reconquista: Museo Municipal de Arqueología y Paleontología de Reconquista, 1994.
- ERIKSEN, L. **Nature and Culture in Prehistoric Amazonia. Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archaeology, linguistics, geography, and ethnohistory**. 2011. Thesis (Doctor in Human Ecology) – Faculty of Social Sciences, Lund University, Lund, 2011.
- ERIKSON, C. L. Lomas de ocupación en los llanos de Moxos, Bolivia. En: COIROLO, D.; BRACCO BOKSAR, R. (Eds.). **Arqueología de las Tierras Bajas**. Montevideo: s/e, 2000. p. 207-226
- _____.; BALÉE, W. The historical ecology of a complex landscape in Bolivia. En: BALÉE, W.; ERIKSON, C. L. (Eds.). **Time and complexity in historical ecology**. New York: Columbia University Press, 2006. pp. 187-233.
- ESCUADERO, S.; COLL, M. Sitios Bajada Guereño, Boca del Seco y Playa Mansa. En: LOPONTE D.; PÉREZ, M. (Comp.). **Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina**, Buenos Aires. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2013. p. 20-30.
- EVANS J. G. **An introduction to environmental archaeology**. New York: Cornell University Press, Ithaca, 1978.
- FABRE, A. Los guaykurú. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Tercera parte. **Suplemento Antropológico**, 41(2), p. 7-132, Asunción, Paraguay, 2006.
- FARÍAS, M. **El Guaraní arqueológico meridional: Entre el axioma y la heterodoxia**. 2005. Tese (Doutorado em Arqueologia) – Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2005.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. **Historia General y Natural de las Indias**. Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. 7 vol. Asunción del Paraguay: Editorial Guaranía, 1944.

- FIGUEREDO, A. E. La yuca destronada y el maíz triunfante: interpretaciones sobre la etnohistoria y arqueología de Las Bahamas (con sendas notas sobre las relaciones de producción). **Cuba Arqueológica**, V (2), p. 20-29, 2012.
- FITZHUGH, B. The evolution of complex hunter-gatherers on the Kodiak Archipelago. En: HABU, J.; SVELLE, J. M.; KOYAMA, S.; HONGO, H. (Eds.). **Hunter-Gatherers of the North Pacific Rim: Papers presented at the Eighth International Conference on Hunting and Gathering Societies**, 63. SENRI Ethnological Reports. 2003. p. 13-48.
- FLANNERY, K. V. The origins of the village as a settlement type in mesoamerica and the near east. En: UCKO, P. J.; TRINGHAM, R.; DIMBELBY, D. W. (Eds.) **Man Settlement and Urbanism**. Londres: Duckworth, 1972. p. 25-53.
- FREITAS, C. Alfarería del Delta del Río Negro. **Revista Sociedad Amigos de la Arqueología**, Tomo XII, p. 65-119, 1953a.
- _____. Algunos aspectos de la Arqueología del Río Uruguay. **Revista Sociedad Amigos de la Arqueología**, Tomo XII, p. 147-183, 1953b.
- FRENGUELLI, J.; APARICIO, F. Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo Departamento de Reconquista, Provincia de Santa Fe. **Publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral**, 1, p. 7-112, 1923.
- FRÈRE, M. M. 2015. **Tecnología cerámica de los cazadores-recolectores-pescadores de la microrregión del río Salado, provincia de Buenos Aires**. 2015. Tesis Doctoral – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- GASCUE, A.; LOPONTE, D.; MORENO, F.; BORTOLOTO, N.; RODRÍGUEZ, X.; FIGUEIRO, G.; TEIXEIRA DE MELLO, F.; ACOSTA, A. Tecnología, subsistencia y cronología del sitio El Cerro, Departamento de Río Negro, Uruguay. **Anuario de Arqueología**, 8, p. 113-140, 2016.
- GASPARY, F. Las campanas Chaná-Timbúes. **Revista Geográfica Americana**, 23, 279-282, 1945.
- _____. Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en un “cerrito” de la Isla Los Marinos (Prov. de Entre Ríos). **Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore**, XIII, p. 3-63, Córdoba, 1950.
- GATTO, S. El paradero cementerio de Brazo-Largo (Delta del Paraná). **Physis**, 16, p. 365-376, 1939.
- GIANOTTI, C.; BONOMO, M. De montículos a paisajes: procesos de transformación y construcción de paisajes en el sur de la cuenca del Plata. **Comechingonia Revista de Arqueología**, 17, p. 59-94, 2013.
- GOMES, D. M. C. Cronologia e conexões culturais na Amazônia: as sociedades formativas da região de Santarém/PA. **Revista de Antropologia (USP)**, 54(1), p. 269-314, 2011.
- _____.; LUIZ, J. G. Contextos domésticos no sítio arqueológico do Porto, Santarém, Brasil, identificados com o auxílio da geofísica por meio do método GPR. **Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Cienc. Hum.**, 8 (3), p. 639-656, 2013.
- _____. **Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón**. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1947.
- GONZÁLEZ, A. R. **Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural**. Buenos Aires, Imprenta Coni, 1977.
- GOSSELAIN, O.; LIVINGSTONE-SMITH, A. The source clay selection and processing practices in Sub-Saharan Africa. En: SMITH, A., BOSQUET, D.; MARTINEAU, R. (Eds.). **Pottery manufacturing process: reconstitution and interpretation**. Oxford: BAR. International Series 1359, 2005. p. 33-47.
- GROVES C.; GRUBB, P. **Ungulate taxonomy**. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2011.
- GUMBLEY, W.; JOHNS, D.; LAW, G. (Eds.). **Management of wetland archaeological sites**

in **New Zealand**. Wellington: Department of Conservation, 2005.

HARMON, M. J.; VANPOOL, T. L.; LEONARD, R. D.; VANPOOL, C. S.; SALTER, L. A. Reconstructing the flow of information across time and space: a phylogenetic analysis of ceramic traditions from Prehispanic western and northern Mexico and the American southwest. En: LIPO, C. P.; O'BRIEN, M. J.; COLLARD, M.; SHENNAN, S. J. (Eds.). **Mapping our ancestors: Phylogenetic approaches in anthropology and prehistory**. New Brunswick, 2006. p. 209-229. Aldine Transactions.

HARRIS, D. An evolutionary continuum of people - plant interaction. En: HARRIS, D.; HILLMAN, G. (Eds.). **Foraging and Farming: The Evolution of Plant Exploitation**. London: Unwin Hyman, 1989. pp. 11-26.

HAWKES, K.; O'CONNELL, J. F.; BLURTON JONES, N. G. Hadza meat sharing. **Evolution and Human Behavior**, 22, p.113-142, 2001.

HAYDEN, B. Competition, labor and complex hunter-gatherers. En: BURCH, E. S. JR.; ELLANA, L. J. (Eds.). **Key Issues in Hunter-Gatherers Research**. oXFORD 1994. pp. 223-239. Berg.

_____. The emergence of prestige technologies and pottery. En: BARNETT, W. K.; HOOPES J. W. (Eds.). **The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies**. Washington D. C.: Smithsonian Institution, 1995. pp. 257-265.

_____.; ELDRIDGE M.; ELDRIDGE, A.; CANON, A. Complex hunter-gatherers in interior of British Columbia. En: PRICE, T. D.; BROWN, J. A. (Eds.) **Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity**. San Diego: Academic Press, 1985. pp. 181-199.

HEAD, L. Review of 'complex hunter-gatherers' by Elisabeth Williams. **Archaeology in Oceania**, 25 (2), p. 84-95, 1990.

HECKENBERGER, M. J. Rethinking the Arawakan Diaspora: Hierarchy, Regionality, and the Amazonian Formative. In: Hill J. D.; Santos-Granero, F.

Comparative Arawakan Histories: Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia. Urbana. University of Illinois Press, 2002. pp. 99.122.

_____. History, ecology, and alterity: visualizing polity in ancient Amazonia. En: BALÉE W. H.; ERICKSON; C. L. (Eds.). **Time and Complexity in Historical Ecology: Studies from the Neotropical Lowlands**. New York: Columbia University Press, 2006. pp. 311-340.

_____. Amazonian Mosaics: Identity, Interaction, and Integration in the Tropical Forest. En: SILVERMAN, H.; ISBELL, W. H. (Eds.). **Handbook of South American Archaeology**. Springer: New York, 2008. pp. 941-962.

_____. The Arawak Diaspora: Perspectives from South America. **The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology**, 1-18. www.oxfordhandbooks.com. 2013.

HERZER, H.; CAPUTO M.; CELIS, A. **Gestión de riesgos de desastre ENSO en América Latina**. Centro Estudios Sociales y Ambientales. Informe Final. <http://www.cambioglobal.org.pdf>. 2004.

HILBERT, K. **Aspectos de la arqueología de Uruguay**. Alemania: Verlag von Zabern Manz am Rhein, 1991.

HOCSMAN, S. La obra arqueológica de Antonio Serrano e las regiones del noroeste y litoral argentinos entre 1920 y 1970. **Mundo de Antes**, 2, p. 137-159. 2001

HOGG, A.; HUA, Q.; BLACKWELL, P. G.; BUCK, C. E.; GUILDERSON. T. P.; HEATON, T.J.; NIU, M.; PALMER, J. G.; REIMER, P. J.; REIMER, R. W.; TURNEY, C.; ZIMMERMAN, S. SHCAL13 Southern Hemisphere calibration, 0–50,000 years Cal. BP. **Radiocarbon**, 55(4), 2013. p. 1889-1903. DOI: 10.2458/azu_js_rc.55.16783.

HORNBORG, A. Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia. **Current Anthropology**, 46, p. 589-620, 2005.

HUNG, L. **Pottery Production, Mortuary Practice, and Social Complexity in the Majiayao Culture**,

- NW China (ca. 5300-4000 BP)**. All Theses and Dissertations (ETDs). St. Louis: Paper 589. Washington University, 2011.
- IRIARTE, L. Arqueología de las culturas cerámicas del río Uruguay: Retrospectiva y futuras direcciones. En: CONSENS, M.; LOPEZ, J. M.; CURBELO, C. (Eds.). **Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. Arqueología Uruguaya Hacia el Fin del Milenio**, tomo I. Montevideo: Gráficos del Sur, 1997. p. 355-363.
- IRIBARNE, E. Algunos vasos indígenas de las márgenes del Paraná Inferior. **Relaciones de Sociedad Argentina de Antropología**, I, p.181-190, 1937.
- IRIONDO, M. The littoral complex at the Paraná mouth. **Quaternary International**, 114, p. 143-154, 2004.
- IZIKOWITZ, K. G. **Musical and other Sound Instruments of the South American Indians**. A Comparative Ethnographical Study. Gothenburg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1935.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. **Mitos de creación en Sudamérica**. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1962.
- KAPLAN, H.; HILL K.; HURTADO; A. M. Risk, foraging and food sharing among the Aché. En: CASHDAN, E. (Ed.). **Risk and Uncertainty in Tribal and Peasant Economies**. Colorado: Westview Press, Boulder, 1990. pp.107-143.
- KARSTEN, R. **Indian tribes of the argentine and Bolivian Chaco**. Societas Scientiarum Fennica, Helsingfors, 1932.
- KAUFMAN, T. The native languages of South America. En: ASHER, R. E.; MOSLEY, C. (Eds.). **Atlas of the world's languages**. London: Routledge, 2007. pp. 61-93.
- KEELEY, L. H. Hunter-gatherer economic complexity and 'population pressure': a cross cultural analysis. **Journal of Anthropological Archaeology**, 7, p. 373-411, 1988.
- KELLY, R. L. Mobility/Sedentism: Concepts, archaeological measures, and effects. **Annual Review of Anthropology** 21, p. 43-66, 1992.
- _____. **The Foraging Spectrum**. Diversity of Hunter-Gatherer Lifeways. Washington DC: Smithsonian Institution Press, 1995.
- KIVIAT, E. Adaptation of human cultures to wetland environments. En: GÂȘTESCU, P.; MARSZELEWSKI, W.; BRETAN, P. (Eds.). **Water resources and wetlands**. Targoviste: Transversal Publishing House, 2014. pp. 404-415.
- KOZAMEH, L.; BARBOSA, J. E. Influencia de la dieta sobre el desgaste y patologías dentarias en una población agrícola temprana del Noreste Argentino. **Revista Española de Antropología Biológica**, 17, p. 5-26, 1996.
- _____.; BRUNÁS, O. Enfermedad de paget en un individuo prehispánico del Delta del Paraná, confirmado por examen histológico y datación radiocarbónica. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, Series Especiales**, 1(1), p.114-120, 2013.
- KUIJT, I.; GORING-MORRIS, N. Foraging, farming and social complexity in the pre-pottery neolithic of the Southern Levant: A review and synthesis. **Journal of World Prehistory**, 16 (4), p. 361-440, 2002.
- _____. Introducción a la arqueología del noreste argentino. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, V (2), p. 119-153, 1971.
- LAFON, C. El replanteo para la arqueología del Nordeste argentino. **Antiquitas**, XVI, p. 1-16, 1972.
- LAMBERTUCCI, S. A. Biología y conservación del cóndor andino (*Vultur gryphus*) en Argentina. **Hornero**, 22(2), p. 149-158, 2007.
- LAMENZA, G. Utilización del análisis multivariante para la sistematización del componente alfarero del Chaco prehispánico. **Arqueología iberoamericana**, 28, p. 52-61, 2015.

_____.; SANTINI, M.; CALANDRA H.; SALCEDA, S. El Chaco argentino: registro arqueológico regional y procesos de interacción. **El corazón de América del Sur 3. Arqueología de las tierras bajas de Bolivia y zonas limítrofes**. Santa Cruz de la Sierra: Biblioteca del Museo de Historia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, 2015. pp. 155-173.

LARGUÍA DE CROUZEILLES, A. Datos Arqueológicos Sobre Paraderos Indígenas de Santa Fe (Isla del Periquillo, Helvecia y Sauce Viejo). **Anales Sociedad Científica Argentina**, CXXII, p. 1-11, 1936.

_____. Correlaciones entre la alfarería indígena encontrada en la región de Santa Fe y la de la provincia de Santiago del Estero. **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, IV (CXXVIII), p. 196-211, 1939.

LARSEN, C. S.; SHAVIT, R.; GRIFFIN, M. C. Dental caries evidence for dietary change: an archaeological context. En: KELLEY, M. A.; LARSEN, C. S. (Eds.). **Advances in Dental Anthropology**. New York: Wiley-Liss, 1991. p. 179-202.

LATHRAP, D. W. **The upper Amazon: ancient peoples and place**. London, UK: Thames & Hudson, 1970.

LEHMANN-NITSCHKE, R. La astronomía de los mataco. **Revista del Museo de La Plata**, 27, p. 253-266, 1923.

_____. La astronomía de los mocoví. **Revista del Museo de La Plata**, 28, p. 66-79, 1924.

_____. La astronomía de los toba. **Revista del Museo de La Plata**, 28, 181-209, 1925.

L'HEUREUX, L. G. Estudio comparativo de indicadores de adecuación fisiológica y salud bucal en muestras de restos humanos del sudeste de la región pampeana. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XXV, p. 51-73, 2000.

LIMA, H. P.; NEVES, E. G. Cerâmicas da Tradição Borda Incisa/Barrancóide na Amazônia Central. **Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia**, 21, p. 205-230, 2011.

_____.; _____.; PETERSEN, J. A Fase Açutuba: Um novo Complexo Cerâmico na Amazônia Central. **Arqueologia Suramericana**, 2 (1), p. 26-52, p. 2006.

LITTLETON, J. Mortuary Behavior on the Hay Plain: Do cemeteries exist? **Archaeology of Oceania**, 37, p. 105-122, 2002.

LOPES DE SOUSA, P. **Diário de Navegação da Armada que foi a Terra do Brasil em 1530**. Rio de Janeiro: Edição da Comissão Brasileira dos Centenários portugueses, 1927.

LOPONTE, D. **Arqueología del Humedal del Paraná Inferior: Bajíos Ribereños Meridionales**. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires. 2008 [2010].

LOPONTE, D.; ACOSTA, A. Los sitios arqueológicos Túmulo de Campana 1 y 2 dentro del contexto regional de la arqueología del humedal del Paraná inferior. **Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos**, 1 (2), p.11-40, 2015.

_____.; _____.; MUSALI, J. Complexity among hunter-gatherers from the Pampean region, South America. En: GRIER, C.; KIM J.; UCHIYAMA, J. (Eds.) **Beyond Affluent Foragers: Rethinking Hunter-Gatherer Complexity**. Oxford: Oxbow Books, 2006. pp. 106-125.

_____.; _____.; CAPPARELLI, I.; PÉREZ M.; SILVESTRE, R. La arqueología guaraní en el extremo meridional de la cuenca del Plata. En: LOPONTE, D.; ACOSTA, A. (Eds.). **Arqueología Tupiguaraní**. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2011. pp. 111-154.

_____.; _____.; MUCCIOLO, L. Contribución a la Arqueología del Delta del Paraná: El nivel acerámico del sitio Isla Lechiguanas 1. **Comechingonia**, 16, p. 229-268, 2012.

- _____.; _____.; TCHILINGUIRIÁN, P. **El sitio arqueológico Escuela 31**. VI Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino, 2015.
- _____.; _____.; TCHILINGUIRIÁN, P. Estructuras “monticulares”, unidades arqueológicas y falsas premisas en la arqueología del noreste argentino. **Anuario de Arqueología**, 8, p. 45-78, 2016a.
- _____.; _____.; CORRIALE, J. M. Isotopic trends in the diets of hunter-gatherers of the lower Paraná wetland, South America. **Journal of Archaeological Science: Reports**, 9, p. 259-274, 2016b.
- _____.; OTTALAGANO, F.; ACOSTA, A.; BORTOLOTO, N.; GASCUE, A.; VIGLIOCO, D.; BORETTO, R. Avances en la arqueología del bajo río Uruguay: el sitio La Yeguada, Departamento de Río Negro (Uruguay). **Tessituras**. Revista de Antropología e Arqueología. En prensa.
- _____.; PÉREZ, M.; MALEC, L.; LEIVA, G.; BOZZANO, P.; RAMOS, C.; DOMÍNGUEZ, S.; ALÍ, S. **Analytical studies on symbolic pottery of complex hunter-gatherers of southern South America**. Ms.
- LOTHROP, S. Indians of the Paraná Delta River. **Annals of the New York Academy of Sciences**, XXXIII, p. 77-232, New York, 1932.
- LOURANDOS, H. Intensification: A late Pleistocene-Holocene archaeological sequence from southwestern Victoria. **Archaeology in Oceania**, 18(2), p. 81-94, 1983.
- _____. Intensification and Australian prehistory. En: PRICE, T. D.; BROWN, J. A. (Eds.) **Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity**. San Diego: Academic Press, 1985. pp. 385-423.
- LUPO, K.; SCHMITT, D. Experiments in bone boiling: nutritional returns and archaeological reflections. **Anthropozoologica**, 25-26, p. 137-144, 1997.
- MASHNSHNEK, C. Textos míticos de los chulupí del Chaco Central. **Scripta Ethnologica**, 3 (1), p.151-189, 1975a.
- _____. Aportes para una comprensión de la economía de los mataco. **Scripta Ethnologica**, 3(1), p.7-35, 1975b.
- _____. El mito en la vida de los aborígenes del Chaco Central. Presencia y actuación de las teofanías. **Scripta Ethnologica**, 4 (1), p. 7-27, p. 1976.
- MADERO, E. **Historia del Puerto de Buenos Aires**. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires, 1939.
- MAESO, C. **Investigaciones Arqueológicas**. Montevideo: Imprenta Don Bosco, 1977.
- MALVÁREZ, A. I. El Delta del Río Paraná como mosaico de humedales. En: MALVÁREZ, A. (Ed.). **Tópicos sobre Humedales Subtropicales y Templados de Sudamérica**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1999. pp. 35-54.
- MARTINS, R. G.; KASHIMOTO, E. Arqueología do contexto do rio Jauru (MT) impactado pelo gasoduto Bolívia-Mato Grosso. **Revista do Museo de Arqueologia e Etnologia (USP)**, 10: 121-143, 2000.
- MARUCA SOSA, R. **La Nación Charrúa**. Montevideo: Letras, 1957.
- MAZZA, B. **Estudio de los patrones de variación morfológica en restos humanos del humedal del Paraná inferior**. Inferencias acerca de las pautas de diferenciación social en sociedades cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío a partir de marcadores óseos de actividad. 2016. Tesis Doctoral – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.
- MAZZA, B.; LOPONTE, D. Las Prácticas Mortuorias en el humedal del Paraná Inferior. **Arqueología Iberoamericana**, 13, p. 3-21, 2012.
- MÉTRAUX, A. Contribution à l'étude de l'archéologie du cours supérieur et moyen de l' Amazone. **Revista del Museo de La Plata**, XXXII, p. 145-185, p. 1930.

- _____. El universo y la naturaleza a través de las representaciones míticas de dos tribus salvajes de la argentina. **Sur**, 5 (10), p. 54-70, 1935.
- _____. Algunos mitos y cuentos de los pilagá. **Anales del Instituto de Etnografía Americana**, 3, p. 169-189, 1941.
- _____. Nota etnográfica sobre los indios mataco del gran Chaco argentino. **Relaciones**, 4, p. 7-18, 1944a.
- _____. Estudios de etnografía chaqueña. **Anales del Instituto de Etnología Americana**, 5, p. 263-314, 1944b.
- _____. Mourning Rites and Burial Forms of the South American Indians. **América Indígena**, VII (1), p. 7-44, 1947.
- _____. **Religión y magias indígenas en América del Sur**. Barcelona: Aguilar, 1973.
- MCNEES, L. M.; REUST, T. P.; WEATHERMON, R.; SMITH, C.; ANDUZE, R.; MCCLELLAND, B.; HARDING, W.; KIBLER, K.; OGLESBY, F.; WEBB, C. **Data Recovery Investigations at the Black Butte and Leucite Hills Mine Permit Areas, Sweetwater County, Wyoming**. Prepared for the Black Butte Coal Company, Point of Rocks, Wyoming. Mariah Associates, Inc., Laramie, Wyoming. 1992.
- MIGLIACIO, M. C. **A ocupação pré-colonial do Pantanal de Cáceres, Mato Grosso**. 2000. Disertación (Maestría en Arqueología) – Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Paulo, San Paulo, 2000.
- _____. **O doméstico e o ritual: cotidiano Xaray no alto Paraguay até o século XVI**. 464 págs. 2006. Tese (Doutorado em Arqueologia) – Universidade de São Paulo, São Paulo, 2006.
- MILLER, E. **Los tobas argentinos**. Armonía y disonancia en una sociedad. México: Siglo XXI, 1979.
- MUSALI, J. **El rol de la pesca entre los grupos humanos de la Baja Cuenca del Plata**. Ictioarqueología de conjuntos prehispánicos del Holoceno tardío en el humedal del río Paraná inferior. 2010. Tesis Doctoral – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
- NEIFF, J. J. El régimen de pulsos en ríos y grandes humedales de Sudamérica. En: A. Malvárez (Ed.) **Tópicos sobre Humedales Subtropicales y Templados de Sudamérica**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1999. pp. 97-146.
- NEVES, E. El Formativo que nunca terminó: la larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía central. **Boletín de Arqueología**, 11, p. 117-142, 2007.
- _____.; GUAPINDAIA, V. L. C.; PINTO LIMA, H.; COSTA, B. L. S.; GOMES, J. A tradição Pocó-Açutuba e os primeiros sinais visíveis de modificações de paisagens na calha do Amazonas. En: ROSTAIN, S. (Ed.) **Amazonía**. Memorias de las Conferencias Magistrales del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, 2014. pp. 137-158.
- NIEUWHOF, A. Living in a Dynamic Landscape: Prehistoric and Proto-Historic Occupation of the Northern-Netherlands Coastal Area. **Wadden Sea Ecosystem**, 26, p. 173-178, 2010.
- NIMUENDAJU, C. **Mapa etno-histórico de Curt Nimuendajú**. Secretaria de Planejamento da Presidencia da República. Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Editado en colaboración con Fundação Nacional Pro-Memoria. Rio de Janeiro, 1981.
- NORDENSKIÖLD, E. Indian Adaptations in Flooded Regions of South America. **Journal of Latin American Geography**, 8 (2), 2009 [1916]. p. 209-224.
- _____. **L'Archéologie du Bassin de l'Amazone**. Paris, Les éditions G. Van Oest, 1930.
- NOWAK, R. M. **Walker's Mammals of the World**. Vol II. The Johns Hopkins. University Press, Baltimore, 1991.

- O'BRIEN, M.; LYMAN, R. L. The epistemological nature of archaeological units. **Anthropological Theory** 2, p. 37-56, 2002.
- _____.; _____.; MESOUDI, A.; VANPOOL, T. L. Cultural traits as units of analysis. **Phil. Trans. R. Soc. B.**, 365, p. 3797-3806, 2010.
- OLIVEIRA, J. E de. **Da pré-história à história indígena: (re) pensando a arqueologia e os povos canoeiros do Pantanal**. 2002. Tesis (Doctorado en Historia) – Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2002.
- OLIVEIRA, G. C. X. Variabilidade ecológica e genética em espécies brasileiras de *Oryza*. En: **Anais do Encontro Sobre Temas de Genética e Melhoramento** 8, p. 15-16, Piracicaba, 1991.
- OTTALAGANO, F. Algunas referencias en torno al simbolismo de las aves en los registros etnohistóricos y etnográficos de guaycurúes y mataco-mataguayos. **Revista Arqueología Suramericana/Arqueología Sul-Americana**, 3(2), p. 213-228, 2007.
- _____. Hacia la identificación taxonómica de las representaciones de psitácidos en la cerámica de la cuenca del río Paraná. **Comechingonia**, 11, p.79-98, 2008.
- _____. Decoración experimental de cerámica aplicada al estudio de las técnicas incisas del área del Paraná. **Intersecciones en Antropología** 11, p. 237-247, 2010.
- _____. **Aves simbólicas, estilo e identidad en la arqueología del gran río sudamericano: un estudio contextual del arte cerámico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del Paraná medio**. Arqueología de la Cuenca del Plata. Serie Monográfica. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires. 2013.
- _____. Explorando la variabilidad petrográfica entre vasijas decoradas y lisas del sitio la palmera 2 (Entre Ríos, Argentina): hacia un abordaje microscópico del arte cerámico prehispánico de la cuenca del río Paraná. **Revista Chilena de Antropología**. 32(2), p. 21-38, 2015.
- _____. A diachronic study of pre-Hispanic vessels from the middle basin of Paraná River (South America) using a petrographic approach. **Journal of Archaeological Science: Reports**, 9: 320-329. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.08.012>. 2016.
- _____.; PÉREZ, M. Estudios petrográficos comparativos: un acercamiento regional a la tecnología cerámica del Delta del Paraná. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales**. 1(2), p. 74-91, 2013.
- _____.; DOMÍNGUEZ; A. S.; BOZZANO, P. B. Arqueología de los colores. Análisis MEB-EDX de mezclas pigmentarias en cerámicas prehispánicas de la cuenca del río Paraná (provincia de Entre Ríos, nordeste de Argentina). **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino**, 20 (2), p. 57-68, 2015a.
- _____.; DARIGO; M.; PEREYRA, B.; BRANCATELLI, C.; IANNELLI, L. Investigaciones arqueológicas en el sitio La Palmera 2 (cuenca del Paraná medio, provincia de Entre Ríos, Nordeste de Argentina). **Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos** 1 (1), p. 55-65, 2015b.
- _____.; LOPONTE, D. Stable isotopes and diet in complex hunter-gatherers in Paraná basin, South America. **Archaeological and Anthropological Science**, DOI 10.1007/s12520-015-0308-6. 2016.
- OUTES, F. Nuevo jalón septentrional en la dispersión de representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador. **Anales de la Sociedad Científica**, LXXX, p. 53-66, Buenos Aires, 1918.
- PALAVECINO, E. Mitos de los indios toba. **Runa**, 12, p.177-197, 1969-70.
- PALMER, J. Wichi toponymy. **Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco (Centro del Hombre Antiguo Chaqueño)**, 6, p. 3-63, 1995.

- PARDOE, C. The cemetery as symbol. The distribution of prehistoric aboriginal burial grounds in southeastern Australia. **Archaeology in Oceania**, 23, p.1-16, 1988.
- PAUKETAT, T. R.; EMERSON, T. E. The ideology of authority and the power of the pot. **American Anthropologist**, 93, p. 919-941, 1991.
- PÉREZ, M.; CAÑARDO, L. Producción y uso de la cerámica en el norte de la Provincia de Buenos Aires. En: MARTÍNEZ, G.; GUTIERREZ, M. A.; CURTONI, R.; BERÓN, M; MADRID, P. (Eds.). **Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana**. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría, 2004. pp. 335-347.
- _____.; ACOSTA, A.; NARANJO G.; MALEC, L. Uso de la alfarería y conductas alimenticias en el humedal del Paraná inferior a través del análisis de ácidos grasos. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales 1(1)**, p. 26-45, 2013.
- PERRIN, M. Il aura un bel enterrement... Mort et funérailles guajiro. En: GUIART, J. (Ed.). **Les Hommes et la Mort**. París: Sycomore, 1979. pp. 113-125.
- PERRY, L. Reassessing the traditional interpretation of "manioc" artifacts in the Orinoco Valley of Venezuela. **Latin American Antiquity**, 16(4), p. 409-26, 2005.
- PETROCELLI, J. Nota preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el Valle del Río Luján (Población Río Luján, Campana, Provincia de Buenos Aires). **Actas I Congreso Arqueología Argentina**, p. 251-270, 1975.
- PEIXOTO, J. L. S. **A ocupação dos povos indígenas pré-coloniais nos grandes lagos do Pantanal Sulmatogrossense**. 2003. Tese (Doutorado em História) – Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2003.
- POLITIS, G.; BONOMO, M. La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (ríos Paraná y Uruguay) y su filiación arawak. **Revista de Arqueología** 25(1), p. 10-46, 2012.
- _____.; _____.; Una revisión del Túmulo de Campana. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XL (1), p. 149-181, 2015.
- PRICE, T. D. Beyond foraging and collecting: retrospect and prospect. En: FITZHUGH J. B.; HABU, J. (Eds.). **Beyond foraging and collecting: evolutionary change in hunter-gatherer settlement systems**. New York: Kluwer Academic Press, 2002. pp. 413-425.
- RICHERSON, P. J.; BOYD R.; BETTINGER, R. Was agriculture impossible during the Pleistocene but mandatory during the Holocene? A climate change hypothesis. **Latin American Antiquity**, 66, p. 387-411, 2001.
- RODRÍGUEZ, J. A. Nordeste prehispánico. En: BERBERIÁN, E.; NIELSEN, A. (Eds.). **Historia Argentina Prehispánica**, tomo II. Córdoba: Editorial brujas, 2001. pp. 693-736.
- _____. Arqueología en humedales de la provincia de Corrientes. En: LOPONTE, D.; ACOSTA, A. (Eds.). **Entre la Tierra y el agua**. Arqueología de humedales de Sudamérica. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2008. p. 165-190.
- _____.; CERUTI, C. N. Las tierras bajas del nordeste y litoral mesopotámico. En: FALTA EDITOR NO TIENE EDIUTOR **Nueva Historia de la Nación Argentina**, tomo I. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1999. P. 109-133.
- ROWLEY-CONWY, P.; ZVELEBIL, M. Saving it for later: storage by prehistoric hunter-gatherers in Europe. En: HALSTEAD, P.; O'SHEA, J. (Eds.). **Bad Year Economics: Cultural Responses to Risk and Uncertainty**. Cambridge: Cambridge: University Press, 1989.
- SÁNCHEZ, J.; COLOBIG, M. D. M.; ZUCOL, A.; POLITIS, G.; BONOMO, M.; CATIÑEIRA, C. Primeros resultados sobre el uso prehispánico de los

- vegetales en el sitio arqueológico Los Tres Cerros 1 (Victoria, Entre Ríos, Argentina): análisis del registro biosilíceo. *Darwiniana* 1(2), p. 201-219, 2013.
- SALEMME, M. **Paleoetnozoología del Sector Bonaerense de la Región Pampeana**. 1987. 267 págs. Tesis Doctoral – Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata, 1987.
- SÁNCHEZ LABRADOR, J. **El Paraguay católico**. Buenos Aires: Imprenta Coni, 1910.
- SANTA CRUZ, A. DE. **Islario General**. Innsbruck: Verlag der Wagner Universitäts Buchhandlung, 1908. p. 55-57.
- SANTOS-GRANERO, F. The Arawakan Matrix: Ethos, Language, and History in Native South America. En: HILL, J. D.; SANTOS-GRANERO, F. (Eds.). **Comparative Arawakan histories: Rethinking language family and culture area in Amazonia**. Urbana: University of Illinois Press, 2002. pp. 25-50.
- SAPOLSKY, R. M. Social status and health in humans and other animals. *Annu. Rev. Anthropol.*, 33, p. 393-418, 2004.
- SARTORI, J.; COLASURDO; M. B. El análisis arqueofaunístico del sitio Playa Mansa: nuevas perspectivas. En: FEUILLET TERZAGHI, M. R.; COLASURDO, M. B.; SARTORI, J.; ESCUDERO, S. (Eds.). **Avances y perspectivas en la arqueología del nordeste**, 2011. pp. 25-41.
- _____.; _____.; SANTIAGO; F. Zooarchaeology in the Paraná River flood plain: GIS implementation at a regional scale. *Journal of Anthropology and Archaeology*, 2(2), p. 77-92, 2014.
- SASSAMAN, K. E. Complex Hunter-Gatherers in Evolution and History: A North American Perspective. *Journal of Archaeological Research*, (12) 3, p. 227-280, 2004.
- SAUGY DE KLIAUGA, C. Relevamiento antropológico de viviendas en el área del río Paraná medio, Entre Ríos. **Cultura Tradicional del Área del Paraná Medio, Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología**. Buenos Aires, 1984. p. 141-200.
- SAXE, A. **Social Dimensions of Mortuary Practices**. 1970. Tesis Doctoral – University microfilms, University of Michigan, Ann Arbor, 1970.
- _____.; GALL, P. L. Ecological determinants of mortuary practices: the Temuan of Malaysia. En: WOOD, W. (Ed.). **Cultural-Ecological Perspectives on Southeast Asia: a Symposium, Papers in International Southeast Asia Studies**, vol. 41, p. 74-82, Athens, Ohio University, 1977.
- SCABUZZO, C.; RAMOS VAN RAAP, A.; BONOMO, M.; POLITIS, G. Estudios bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros 1 (Delta Superior del río Paraná, Entre Ríos, Argentina). *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Cienc. Hum.*, 10(2), p. 509-535, 2015.
- SCHMIDL, U. **Crónica del Viaje a las Regiones del Plata, Paraguay y Brasil**. Buenos Aires: Editorial Peuser, 1948.
- SCHMIDT, M. **Die Aruaken: Ein Beitrag zum Problem der Kulturverbreitung**. Berlín: Veit & Comp, 1917.
- _____. Resultados de mi tercera expedición a los Guatós efectuada en el año de 1928. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 5(6), p. 41-75, 1942.
- SCHMITZ, P.; BASILE, I. Aterros en áreas alagadas no sudeste do Rio Grande do Sul e Nordeste do Uruguay. *Anais do Museu de Antropologia*, 3, p. 91-123, 1970.
- _____.; CERUTI, C.; GONZÁLEZ, A.; RIZZO, A. Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes), Argentina. *Dédalo. Revista de Arqueología y Etnología*, 8(15), p.11-121, 1972.
- _____.; NAUE, G.; BASILE BECKER, I. Os aterros dos campos do Sul: a Tradição Vieira. En: KERN, A. A. (Ed.). **Arqueologia y Pre-Historia do Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Editora Mercado Aberto Ltda, 1991. pp. 221- 250.

- _____.; ROGGE, J.; OSORIO, A. O.; BEBER, M. V. Aterros indígenas no Pantanal do Mato Grosso do Sul. **Pesquisas, Antropologia**, 54, p.1-271, 1998.
- _____.; ROGGE, J.; ROSA, A.; BEBER, M.; VALER DE FREITAS, E. Aterros da Tradição Pantanal nas fazendas Sagrado Coração de Jesus e Bodoquena, Corumbá. **Pesquisas, Antropologia**, 67, p. 321-374, 2009.
- SCHROEDER, S. Secondary Disposal of the Dead: Cross-Cultural Codes. **World Cultures**, 12(1), p. 77-93, 2001.
- SERRANO, A. Arqueología del Litoral. Arqueología. **Memorias del Museo de Paraná**, 4, p.1-5, 1931.
- _____. Las Culturas Protohistóricas del Este Argentino y Uruguay. **Memorias del Museo del Paraná**, 7, p. 1-22, 1933.
- _____. Los chana-timbú no son guaycurú. **Revista Geográfica Americana**, 24(142), 1945.
- _____. **Arqueología del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos**. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1946.
- _____. **Los aborígenes argentinos**. Buenos Aires: Editorial Nova, 1947.
- _____. **Los primitivos habitantes de Entre Ríos**. Paraná: Ministerio de Educación, Serie Historia II, 1950.
- _____. Contenido e interpretación de la Arqueología argentina (El área del Litoral). **Revista de la Universidad Nacional del Litoral**, 29, p. 5-24, 1954.
- _____. **Los pueblos y culturas indígenas del Litoral**. Santa Fe: El Editorial, 1955.
- _____. **Manual de la cerámica indígena**. Córdoba: Editorial Assandri, 1958.
- _____. Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral (una tentativa de periodización). **Publicación del Instituto de Antropología de la Universidad de Córdoba**, 32, p. 1-79, 1972.
- SIFREDI, A. El papel de la polaridad en la intuición de la potencia. **Scripta Ethnologica**, 4 (1), p. 146-155, 1976.
- SIMMS, S. R. The structure of the Bustos Wickiup site, Eastern Nevada. **Journal of California and Great Basin Anthropology**, 11(1), p. 2-34, 1989.
- SMITH, B. D. Low level food production. **Journal of Archaeological Research**, Vol. 9(1), p.1-43, 2001.
- SMITH C. S.; MCNEES, L. M. Facilities and hunter-gatherer long-term use patterns: an example from Southwest Wyoming. **Latin American Antiquity**, 64(11), p.117-136, 1999.
- SPONHEIMER M.; DE RUITER D.; LEE-THORP J.; SPÄTH A. Sr/Ca and early hominin diets revisited: new data from modern and fossil tooth enamel. **J. Hum. Evol.**, 48, p. 147-156, 2005.
- TECHO, N. **Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús**. Tomo I. Madrid: Biblioteca paraguaya, 1987.
- TERÁN, A. **Lo que cuentan los Tobas**. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1994a.
- _____. Los señores de los animales en la cosmovisión toba. Donde la etnozoología y la mitología se encuentran. **Revista de la Escuela de Antropología**, 2, p. 41-44, 1994b.
- _____. La división tripartita del cosmos entre los tobas orientales. **Revista de la Escuela de Antropología**, 6, p. 63-61, 1998.
- TORRES, L. M. Arqueología de la Cuenca del Río Paraná. **Revista del Museo de la Plata**, XIV, p. 53-122, 1907.
- _____. **Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata-Biblioteca Centenaria, 1911.
- TRIGGER, B. **Historia del Pensamiento Arqueológico**. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.
- UNDERHILL, A. P. **Craft Production and Social Change in Northern China**. New York: Kluwer Academic/ Plenum Publishers, 2002.

- URBAN, G. A história da cultura brasileira segundo as línguas nativas. En: CARNEIRO DA CUNHA, M. (Ed.). **História dos índios no Brasil**. São Paulo: Companhia das Letras, 1992. pp. 87-102.
- VALDEZ, L.; JOCELYN, W.; BETTCHER, K. Prácticas mortuorias Wari en Marayniyoq, Valle de Ayacucho, Perú. **Chungará**, 38 (1), Arica, p.113-127, 2006.
- VIGNATI, M. A. Alfarerías tubulares de la región de Punta Lara. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, III, p. 89-98, 1942.
- WALKER, R. S.; RIBEIRO, L. A. Bayesian phylogeography of the Arawak expansion in lowland South America. **Proc. R. Soc. B.**, 278, p. 2562-2567, 2011.
- WILLIAMS, E. Complex hunter-gatherers. A late Holocene example from Temperate Australia. **Australian Archaeology**, 69, p. 1-10, 1988.
- WILLIAMS, F. E. The natives of the Purari Delta. Territory of Papua. **Government Printer Anthropology Report Series**, 5, Port Moresby, New Guinea, 1924.
- WILSON, S. M. **The Archaeology of the Caribbean**. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- WINTERHALDER, B. P. Diet choice, risk, and food sharing in a stochastic environment. **Journal of Anthropological Archaeology**, 5, p. 369-392, 1986.
- _____. Open field, common pot: Harvest variability and risk avoidance in agricultural and foraging societies. En: CASHDAN, E. (Ed.). **Risk and Uncertainty in Tribal and Peasant Economies**. Boulder, CO: Westview Press, 1990. pp. 67-87.
- _____.; LU, F. A Forager-Resource Population Ecology Model and Implications for Indigenous Conservation. **Conservation Biology**, 11, p. 1354-1364, 1997.
- ZEBALLOS, E.; PICO, P. Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana. **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, 6, p. 244-260, 1878.
- ZEDEÑO, M. N. The Archaeology of Territory and Territoriality. En: DAVID, B.; THOMAS, J. (Eds.). **The Handbook of Landscape Archaeology**. California: Left Coast Press, Walnut Creek, 2008. pp. 210-217.
- ZVELEBIL, M. The agricultural frontier and the transition to farming in the circum-Baltic region. En: HARRIS, D. (Ed.). **The Origins and Spread of Agriculture and Pastoralism in Eurasia**. Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 1996. pp. 323-345.